

CARABOBO

LO QUE NOS REVELÓ EL TERRENO

Amplio y razonado estudio, 200 años después



ANTONIO J. VITULANO M.

CARABOBO

Lo que nos reveló el terreno
Amplio y razonado estudio, 200 años después

ANTONIO J. VITULANO M.

Tocuyito, Estado Carabobo, 2022

Colaboración en los textos y aporte investigativo Lic. José Alirio
Peña Martínez.

Diseño de portada, Yamerys Ordoñez.

ISBN:

Depósito legal: CA2022000020

Impreso en:

CARABOBO

La etimología de este nombre, de procedencia aborigen, y que al parecer encierra dos voces, para algunos investigadores es la siguiente: Cara = agua, y Bo, sinónimo de cantidad = más, y podría interpretarse como: Agua, más, más, tierra de abundantes aguas, o llevando el término a nuestra idiosincrasia, sabana de abundantes aguas.

Como dato curioso, en la batalla de Waterloo, Bélgica 1815, encontramos que el nombre de Waterloo, también es compuesto de dos voces, water que significa agua en lengua inglesa y loo, que significa agua en lengua Flamenca Belga. (Interesante dato suministrado por el señor Rudy Verbuyst). Es igualmente significativo que al igual que en la víspera de Waterloo, en la sabana de Carabobo haya llovido la noche anterior.

DEDICATORIA

**A Yamerys de Vitulano,
A nuestros hijos: José Remigio,
Adriana Karina,
Alejandra Cristina.**

A nuestros nietos:

**Anthonella,
Adrián,
Camila,
Diana
Paula.**

NOTAS DE AGRADECIMIENTO

Hoy, al ver realizado este sueño y de poder compartirlo debo dar gracias, primeramente, a Dios por darme el entendimiento, por ser mi Salvador, a Doménico y a María Dolores por darme la vida, a mis hermanos Ángel y Andrés, por acompañarme en todos mis proyectos. Escribir sobre la batalla de Carabobo, siempre me pareció una idea lejana, algo que estaba fuera de mi alcance. En principio, Ulises Dalmao, entrañable amigo, en varias ocasiones me había sugerido, "escribe algo sobre Carabobo", cabe decir que, Ulises ha sido de gran ayuda en la corrección de este trabajo. Luego, la maravillosa experiencia junto a un grupo de personas por más de treinta años tras la ruta, recorriendo las quebradas, los cerros, tratando de ubicar en el terreno cada elemento, y además mi dedicación a leer y tratar de interpretar a cada autor sobre el tema, no me atrevía a tal desafío.

Quizás animado por la lectura de nuevos libros, nuevos autores y sobre todo estando ya en el año bicentenario conmemorativo de esta gesta, he decidido aportar mi granito de arena. Considero muy sinceramente, que, a lo largo de estos años de investigación, las personas que he consultado no me suministraron información herrada, tampoco me ocultaron datos, todos actuaron de buena fe y en la medida de sus conocimientos, a todos ellos mi gratitud, y las personas que no nombro en esta página, aparecen en las páginas del libro, caso contrario, pido disculpas por la omisión involuntaria.

Debo agradecer a José Peña, por suministrarme gran parte de la bibliografía, en la corrección y redacción de los textos, y en su aporte investigativo para la presentación de los datos relativos a los uniformes utilizados en la batalla; a Argenis Loreto, por invitarme en el año 2003, a formar parte de ese maravilloso proyecto que se llama

"Escenificación de la batalla de Carabobo", a Miguel Torrence, por considerarme su ayudante y asesor en la elaboración del guión del proyecto antes mencionado, al Sargento Mayor de Primera Jeysn Alexander Moncada, tercera columna de ese extraordinario guión, a

Carlos Pérez Jurado, por prestarme el libro escrito por su padre el Coronel Pérez Tenreiro, *Miguel de La Torre y Pando*, al artista plástico Williams Sevilla, por regalarme *Carabobo* de Bencomo Barrios, a Libia Frías, por regalarme en su momento la novela de su paisano, Gabriel García Márquez *El General en su laberinto*, a mi tío Claudio Jaspe, fotógrafo por más de treinta años en la oficina Técnica de Fuerte Tiuna, Caracas, a Glenda Ygarza y a Amalia Pinto, compañeras de travesías, a don Jaime Pinto, por sus razonamientos muy acertados sobre el terreno y sus limitaciones, Humberto Marín, a María Zuloaga Bravo, a Jesús María (Chuito) Méndez, compañero de exploración en moto o en bicicleta, a Águeda Rivero y a Gladis Ochoa, Ángel Díaz, por compartir con nosotros sus hallazgos en la zona del Hoyo de Buenavista, gracias a Carlos Citerio por referirnos al patio de la casa donde vivió la maestra Esperanza de Gallegos, lugar donde encontró varias esferas de plomo, a Francisco Clemente por aportar datos sobre las antiguas rutas, a todos ustedes mis más sinceras gracias.

Carabobo no ha concluido, aún quedan muchas incógnitas sin resolver sobre este apasionante hecho de armas, son mis deseos que el trabajo que a continuación se ofrece, despierte el interés para nuevos estudios, significativo si uno de ellos se dirige sobre todo en dirección a la parte arqueológica especialmente necesaria, pues aún se consiguen pequeños vestigios propios de ese evento histórico, que pueden dar testimonio material del mismo.

Antonio J. Vitulano M.

Tocuyito, Estado Carabobo, enero 2022

PROLOGO

Siendo muy pequeño, en una caminata por el Campo de Carabobo, escuchar al Abuelo Remigio decir “en aquella quebrada que está en ese zanjón sucedió la Batalla de Carabobo” y seguir con la mirada el dedo sabio que mostraba aquel sitio hermoso, silvestre y abrupto, encendió desde niño la mecha de la curiosidad por conocer, saber, entender, investigar, preguntar, comparar y finalmente recorrer cada palmo de ese terreno, de ese mágico paisaje, con la idea firme de comprobar con la mayor certeza posible todo cuanto sucedió aquel 24 de Junio de 1821 y que ahora está plasmado en este valioso material que hoy llega a tus manos.

Para el Municipio Libertador es de considerable orgullo que sea un arraigado y comprometido vecino de Tocuyito quien escriba y publique el libro *Carabobo, Lo que nos reveló el terreno; Amplio y razonado estudio, 200 años después*, en el marco del Bicentenario de la gesta definitiva del afianzamiento de la Independencia y Libertad de nuestro país.

El autor, **Antonio José Vitulano Méndez**, un disciplinado autodidacta incansable, no ha escatimado tiempo ni esfuerzo para desarrollar el tema luego de un acucioso trabajo de consulta e investigación bibliográfica, y tras más de una treintena de años dedicado a caminar y transitar, con lupa comparativa e indagadora, el vasto espacio que sirvió de asentamiento para el encuentro de los ejércitos enfrentados en aquella época. A estas acciones se suma la experiencia de su valiosa y activa colaboración en el desarrollo y puesta en escena cada año (2003 – 2019) del Proyecto *Escenificación de la Batalla de Carabobo*, contribuyendo a fomentar entre los jóvenes liceístas y la comunidad en general, la significación histórica de esta fecha para la Patria.

Los contenidos de este estudio están presentados de una manera sencilla, organizados a partir de la revisión de las fuentes primarias, es decir, de todos los autores que desde entonces han desarrollado

historiográficamente la batalla de Carabobo, consultados con esmero y especial atención en el tópico del terreno y las acciones militares derivadas, de acuerdo con las características topográficas del lugar para ese momento histórico.

La incesante motivación de Vitulano Méndez sobre esta cuestión, lo lleva a relacionar ese conocimiento con la observación directa a través de un trabajo de campo minucioso, visitando innumerables veces la zona para contrastar y enriquecer lo leído, añade además las entrevistas realizadas por él a los lugareños quienes, en ese sentido, dieron su aporte de acuerdo a la tradición oral que conservan de sus familias y sus vivencias en esos parajes.

Complementa Vitulano su investigación con las interesantes fotografías satelitales debidamente reseñadas utilizando la herramienta tecnológica de Google Earth. Ellas permiten actualizar la visión del lugar en cuestión, de tal manera que fácilmente podemos ubicarnos ilustrativamente en el aquí y en el ahora, logrando conjugar apropiadamente las ideas en el espacio geográfico entre el pasado y el presente.

El lector cuenta, además, al final del libro, con una sección documental bastante completa con citas y documentos que integran el conocimiento y la comprensión de este importante hecho histórico. Finalmente, ofrece un glosario con todos aquellos términos que contextualizan y enriquecen aún más la lectura. También remite e invita a indagar la valiosa bibliografía consultada que atesora nuestra historia e identidad.

Es un honor, un privilegio, como nativa de este terruño y docente, prologar este sustancioso compendio que ofrece una actualizada, detallada y didáctica manera de apreciar la batalla de Carabobo, en un medular objetivo centrado en captar el alcance de los aspectos geográficos y topográficos en la cual se ubicaron, tanto el Ejército Libertador como el Ejército Realista, y su repercusión en las maniobras militares desplegadas por cada uno, que influyeron

notablemente en el desarrollo de la contienda y el decisivo resultado de la misma; todo esto como episodio culmen de la empresa Libertaria de Venezuela y el Continente Suramericano.

Pensando en la generación de relevo, este texto constituye un aporte provechoso para enriquecer el tema, todo lo cual se reflejará en el respeto, exaltación y estímulo permanente para conocer nuestra historia y transmitir los valores culturales e históricos tan necesarios para el fortalecimiento de la sociedad venezolana.

Para Antonio Vitulano Méndez, eterna gratitud por haberme permitido escribir el prólogo de su libro, mi admiración y mis felicitaciones al consolidar con ello una parte esencial de su proyecto de vida.

Isabel Tortolero de Matute.

Tocuyito, enero de 2022.

INTRODUCCIÓN

Nos encontramos en el marco de la conmemoración de los doscientos años de la gloriosa batalla de Carabobo, acción bélica que no sólo representó un punto de inflexión determinante en favor de las armas republicanas en el periodo de la Guerra de Independencia de Venezuela, sino que forma parte, junto a las victorias de Boyacá, Bomboná, Pichincha, Junín y Ayacucho, de una de las páginas heroicas y legendarias de la Independencia del continente sudamericano.

Ciertamente, cada nueva bibliografía que surge sobre el tema, afronta desde sus inicios la presencia de las altas puertas que dan entrada al panteón de los héroes nacionales, hoy míticos y legendarios, elevados sobre cimas que parecen inalcanzables y que, tradicionalmente, han inspirado un pétreo respeto, no siempre propicio para el verdadero y profundo estudio de sus acciones, pensamientos y legados en el marco de la formación de nuestra identidad.

En la formulación de tal enfoque y dejando tras de sí mayor o menor huella, han contribuido sin lugar a dudas, buena parte de los trabajos presentados por la historiografía nacional. Dicho respeto, que casi pareciera representar la sentencia de una verdad, aceptada e inmutable, se hace evidente en muchas oportunidades en las páginas de éstos, hoy ya convertidos en referencias clásicas.

Sin embargo, a distancia de dos siglos de aquellos días, y a pesar del importante número de obras escritas, buena parte de indiscutible valor, se está lejos de afirmar que se encuentran totalmente dilucidadas todas las lagunas que aún se presentan cuando se aborda el estudio de muchos de los hechos de nuestra historia, ni mucho menos, se obtienen todas las respuestas a las preguntas que siempre incitan la ferviente inquietud del investigador acucioso.

Respecto a dichos vacíos, se comparte el criterio expuesto por el historiador Clément Thibaud en la siguiente cita:

*“Pero el vacío es a veces menos estorbo que lo lleno. La historia académica – o patriótica – produjo un gran relato nacional que fue útil, en su momento, para la construcción de una memoria unificadora, pero que se convirtió en un obstáculo para la comprensión de los hechos. Este gran relato patriótico – la historia patria – posee la fuerza y la coherencia de las construcciones retrospectivas.”*¹.

En concepto, los vacíos o lagunas informativas, que frente a la batalla de Carabobo aún persisten, suelen manifestarse generalmente en que, a pesar de lo escrito por testigos presenciales y participantes de aquellos hechos, y del buen número de obras bibliográficas que han interpretado el tema, no existe un acuerdo unánime y suficientemente sustentado en la documentación histórica disponible, que nos haya legado una versión totalmente desprovista de interrogantes y sombras por iluminar.

A pesar de ello, se cree que examinando el tema y las versiones que del mismo nos han legado todos los trabajos historiográficos que lo abordaron y estudiaron críticamente, desde el punto de vista documental así como de campo; ciertamente se pueden hacer nuevos aportes y deshacer viejos equívocos que pueden encontrarse en las obras de referencia clásica que, una vez contrastados con las nuevas evidencias, no disminuyen en nada su innegable valor como precursoras en el análisis de esa gloriosa jornada de nuestra historia patria.

1. Clément, Thibaud. Repúblicas en armas, los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Venezuela, Instituto francés de estudios andinos, Bogotá, Colombia, 2003, p.17

El historiador venezolano Gonzalo Pulido Ramírez (2011), enumeró en su estudio sobre el tema la mayor parte de los trabajos historiográficos que sobre la batalla de Carabobo se habían editado hasta esa fecha, los cuales se presentan en uno de los anexos de esta obra, adicionando a la misma otros que han visto la luz en años posteriores. Para el citado investigador, la mayor parte de la historiografía sobre esta cuestión parece ofrecer sólo un enfoque esencialmente militar, ya que, en su criterio, la mayor parte de dichas obras fueron destinadas principalmente a la enseñanza en los institutos militares del país.

Ciertamente, tal opinión se apoya en la evidencia de que más del 60% de los autores de esos estudios o narraciones fueron o han sido militares de carrera: José Antonio Páez (1946), Eduardo Blanco (1881), José Félix Blanco (1883), Manuel Landaeta Rosales (1911), Lino Duarte Level (1911), Arturo Santana (1921), Leónidas Flores Álvarez (1921), Carlos Jiménez Rebolledo (1928), Eleazar López Contreras (1930), Carlos Soto Tamayo (1967), Carlos Pérez Tenreiro (1971), Héctor Bencomo Barrios (1971), Roberto Ibáñez Sánchez (1971), Álvaro Valencia Tovar (1983), Alberto Contramaestre Torres y Luis Arismendi Herrera (1987), Jacinto Pérez Arcay (2011) y Frank Zurita Hernández (2019).

Para los efectos del presente trabajo, centrado esencialmente en el estudio del terreno y del área geográfica en la cual se ubicaron ambos ejércitos, sus maniobras, la batalla y la posterior retirada de las tropas realistas, se han tomado, en primer término los escritos, testimonios o memorias de participantes o protagonistas en los hechos, y posteriormente, las obras escritas sobre la jornada bélica de Carabobo, consideradas históricamente como precursoras en la descripción del campo, así como todas aquellas que, a partir de aquel ejemplo, aportaron ideas de interés similar.

Para el análisis de una acción militar como la batalla de Carabobo, uno de los primeros elementos a considerar es el terreno. Esto siempre estuvo claro para los autores de los dos trabajos clásicos que, desde los

tiempos de la celebración del Centenario de la batalla como Arturo Santana, (1921), y después en la conmemoración del Centenario de la muerte del Libertador, López Contreras, (1930). Dichos trabajos han sido utilizados por todos los autores posteriores como referencias ineludibles, siendo estimados tradicionalmente casi como la última palabra, no considerando en muchas oportunidades la posibilidad de reevaluar los datos allí presentados

Para la época en que ambos estudios fueron realizados, sus autores utilizaron principalmente fuentes históricas documentales de origen nacional, algunas inéditas, otras ya conocidas, y que habían sido publicadas en varios textos recopilatorios y narraciones anteriores, sumando algunas tradiciones orales recopiladas durante sus estudios del terreno. Ambos investigadores, desafortunadamente no tuvieron conocimiento de las fuentes realistas sobre la batalla que hasta ese momento se encontraban inéditas, y que sólo comenzaron a darse a conocer a partir de los trabajos de los historiadores Tomás Pérez Tenreiro (1971), Héctor Bencomo Barrios (1971), Eric Lambert (1974), y Nectario María (1981). Tampoco pudieron contar con la valiosa información contenida en las relaciones geográficas y descripciones topográficas realizadas por el Ejército Expedicionario de Costa Firme entre 1815 y 1819, dadas a conocer por el historiador español Francisco de Solano, en el III Congreso Venezolano de Historia (1977), y posteriormente publicadas en 1991, en su trabajo titulado Relaciones Topográficas de Venezuela, 1815-1819.

Tomando en cuenta la disponibilidad de dicha documentación, se considera evidente que para emprender el estudio serio y riguroso de la batalla y la posterior interpretación de los movimientos y dispositivos de combate de ambos ejércitos, hoy en día no es dable pasar por alto el conocimiento y contraste razonado de tales fuentes con los documentos, testimonios, narraciones y memorias recogidas en fuentes nacionales, ello combinado, por una parte, con un exhaustivo trabajo de campo sobre el terreno y topografía actual del Campo de Carabobo y por la otra, en aras de una mejor comprensión, el lector se ubicará, con el uso del recurso informático denominado

Google Earth, adicionalmente a la comparación numérica de los datos correspondientes, con las características del escenario en que trascurrieron las acciones.

Con dicho objetivo en mente, se ha iniciado la realización y presentación del presente estudio. Sus capítulos van combinando el conocimiento de este crucial suceso ubicando al lector en los relatos históricos con la dinámica del espacio en la actualidad. Puede apoyarse en los recursos que se le ofrecen tales como las fotografías cenitales recientes del lugar, el glosario de términos y un grueso de datos a través de un nutrido cuerpo de citas bibliográficas y anexos de documentos e ilustraciones que permitirán consolidar las ideas compartidas en este trabajo. ¡Sea éste un homenaje humilde a los ilustres e insignes héroes que lo ofrendaron todo hace 200 años por darle nombre y existencia a nuestra patria...Venezuela! y, por encima de todo, darle la libertad e independencia a todo un continente.

I

Descripción del Campo de Carabobo: La sabana y puntos geográficos y topográficos más relevantes para el estudio de la batalla.

Con anterioridad se ha resaltado la importancia del estudio del terreno y topografía del campo donde se libró la batalla de Carabobo, como punto de partida a la discusión y posterior análisis de las posiciones y maniobras de ambos ejércitos. Sin ese marco de referencia, el lector no podrá comprender con facilidad el desarrollo de la misma, y mucho menos, la táctica y la estrategia empleada por los contendientes.

La historiografía nacional ha tenido, hasta nuestros días, como los textos clásicos de referencia ineludible para el estudio del mismo, las obras del Coronel Santana (1921) y del General López Contreras (1930). Ambos autores, realizaron en su momento, un estudio militar del terreno, recorriéndolo muchas veces, recogiendo testimonios y tradiciones orales de parte de sus moradores, dejando como conclusión algunos mapas y croquis con el fin de describirlo de forma gráfica.

En la actualidad, al describir el área que ocupa la sabana de Carabobo y la sabana de El Chaparral, nos encontramos con la densidad demográfica que no existía para la época de los estudios antes mencionados. El militar, historiador y escritor Eduardo Blanco, en su obra *Venezuela Heroica* (1881), refiriéndose a la Sabana de Carabobo, la compara con "una inmensa bandeja de bordes levantados", años después el Coronel Arturo Santana (1921), la describe con una extensión de este a oeste, de tres kilómetros y de norte a sur de dos kilómetros en su parte más ancha.

Para delimitarla de acuerdo a la realidad del presente, basados en el trabajo de campo realizado en esta época a tal fin, se puede decir a grandes rasgos, que limita por el norte con un sector de la autopista regional del centro, por el sur con la comunidad denominada La Pica (entrada a Cachinche), distancia esta de aproximadamente dos kilómetros, por el este con la quebrada de Las Manzanas y por el oeste con la entrada a la comunidad denominada recientemente Valencey, cuya cota es de unos tres kilómetros y que también se ajusta a lo expresado por el Coronel Santana en 1921.

De igual manera, hoy, de tener la oportunidad el lector de ubicarse en las inmediaciones del campo de béisbol "Independencia", y mirar en derredor, podría tener una idea aproximada de esa "bandeja de bordes levantados" que observó en su momento el joven edecán Eduardo Blanco, aquel 8 de diciembre de 1861, cuando visitó el terreno en compañía de los Generales José Antonio Páez y Juan Crisóstomo Falcón.

La Sabana de El Chaparral, que debe su nombre a la proliferación del árbol del Chaparro, (*Bowditchia virgiliodes*) se encuentra al noroeste de la sabana de Carabobo, antes mencionada, y tiene en casi toda su extensión un suave declive de norte a sur, limitando por el norte con la comunidad de Pueblo Nuevo, (aún hoy en este sector existe gran cantidad de Chaparros, que en apariencia son de antigua data) por el sur con un sector de la autopista regional del centro, por el este con la vía principal de Algarrobal, y por el oeste termina abruptamente en escarpadas barrancas de difícil acceso. Al sur de esta sabana se construyó la nueva sede del Batallón 24 de junio. (Ver Foto N° 01)

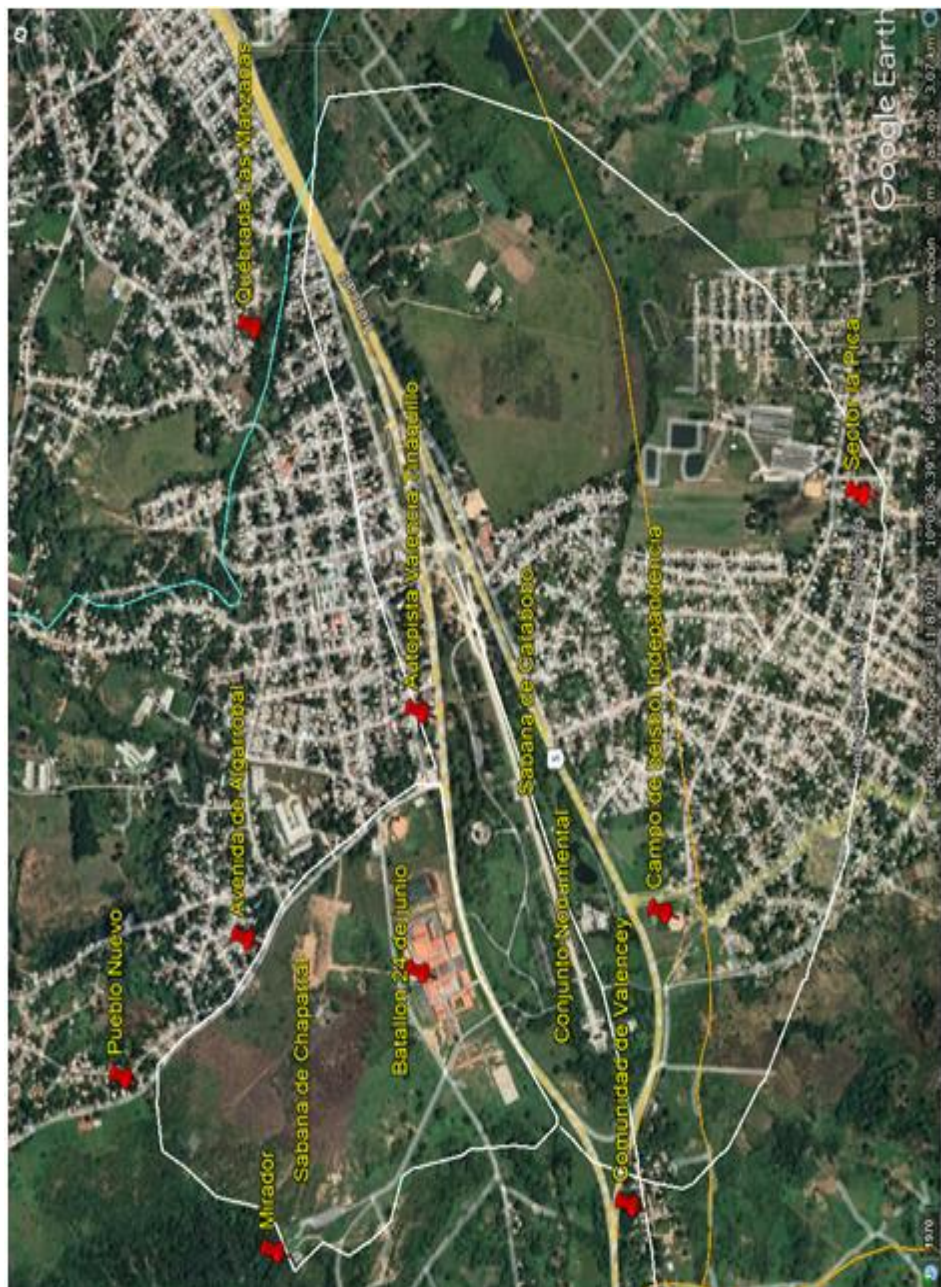


FOTO 01

Lamentablemente, Santana y López no tuvieron conocimiento o acceso a las fuentes que sobre la batalla habían escrito los testigos y protagonistas del Ejército Realista, derrotado aquel 24 de junio de 1821. Ello puede ser constatado, no sólo al realizarse la lectura de sus obras, sino por el hecho cronológico, ya conocido, que tales fuentes sólo comenzaron a ser publicadas y conocidas cuatro décadas después de la edición de sus trabajos.

En consecuencia, para los autores que abordaron el estudio de la gloriosa acción de Carabobo, cien años después de la misma, la documentación disponible era todavía insuficiente. Sólo será en el último tercio del siglo XX, que por el trabajo acucioso de ilustres historiadores nacionales como Tomás Pérez Tenreiro, Nectario María y Héctor Bencomo Barrios, que tales documentos comenzaron a ser conocidos, obteniendo estos investigadores paulatinamente, un mayor acceso a los archivos españoles al momento de indagar sobre dicho periodo de nuestra historia.

En ese orden de ideas, el presente trabajo aborda el estudio de la batalla de Carabobo, en el marco de su bicentenario, con la aspiración de presentar al lector y estudiosos del tema, un análisis minucioso de la misma y de su escenario, revisando y contrastando la mayor parte de las fuentes patriotas y realistas, hoy conocidas y disponibles, relativas a dicho evento, pero no siempre aprovechadas en el pasado reciente para dicho objetivo.

En primer lugar, se realizó el estudio del terreno y escenario de la batalla utilizando, como se detalla más adelante, una de las fuentes documentales consideradas de mayor relevancia para cumplir con dicho objetivo, lo cual ayudó a ubicar con bastante exactitud, el llamado “camino real” y sus alrededores, lugar donde hace doscientos años el comandante del Ejército Español, el Mariscal de Campo Miguel de La Torre, dispuso la ubicación de sus unidades de infantería, artillería y caballería.

Se subraya la importancia de establecer con exactitud dicho espacio geográfico con anticipación a cualquier análisis posterior ya que, como se verá más adelante, existe el criterio que se han cometido algunos equívocos en la interpretación y visualización del escenario y encaminamientos existentes para la época que, de no ser superados, no podrán suministrar las respuestas adecuadas a muchas de las interrogantes que aún subsisten entre los estudiosos de este hecho de armas.

II

Importancia de las relaciones geográficas y descripciones topográficas realizadas por ingenieros realistas del Ejército Expedicionario de Costa Firme (1815-1819)

Entre los días 26 de septiembre y 1° de octubre de 1977, se realizó en Caracas el III Congreso Venezolano de Historia. Allí, el historiador español Francisco de Solano presentó ante los asistentes sus investigaciones sobre los estudios topográficos realizados por el Ejército Expedicionario de Costa Firme, entre los años de 1815 y 1819. En ellos se encuentran los informes de los ingenieros, topógrafos y militares del Ejército Realista, levantados con el fin de servir de guía a sus oficiales, no sólo en cuanto al aspecto geográfico militar encontrado en el teatro de sus operaciones, así como para suministrarles información relativa a los recursos económicos, la situación demográfica y de infraestructura en ellos disponible.

Dicha documentación aportaba datos de utilidad militar para los ejércitos del Rey en el antiguo Virreinato de Nueva Granada y en la Capitanía General de Venezuela respectivamente, además suministraba información detallada de las mejores rutas e itinerarios a ser utilizados durante sus campañas. Vías de comunicación, accidentes del terreno, anotación de las riquezas naturales, detalles sobre la agricultura y ganadería, apreciaciones sobre el tiempo que podría ser empleado por un cuerpo de tropas que recorriera dichos itinerarios, indicación precisa de rumbos y características del terreno si era llano, si era una subida o un descenso, todo esto es parte de la rica información que contienen estos documentos.

Solano (1980) indica que dichas relaciones y descripciones geográficas (alrededor de 130), habían sido recopiladas en diferentes archivos españoles, tales como: Archivo General de Indias, Servicio General del Ejército, Servicio Histórico del Ejército, y en la Real Academia de Historia. De ellas, 43 se referían específicamente a la Capitanía General de Venezuela, incluyendo no solo información

levantada durante el periodo de nuestra Guerra de Independencia, sino que también se remonta hasta el primer tercio del siglo XIX. El mencionado historiador español señala que el General Pablo Morillo, líder del Ejército Expedicionario de Costa Firme, entre 1815 y 1820, remite todos los trabajos topográficos ejecutados por su Estado Mayor, al Ministro de Guerra de España, el 31 de mayo de 1819.

Respecto a la imagen de la Venezuela que se describe en dichas relaciones, Solano refiere lo siguiente:

*“El ejército de Morillo se encontró con un extenso país, muy pobre y desigualmente poblado. Una red viaria extensa, aunque mediocre, intercomunicaba centros administrativos y puertos con zonas productivas. No obstante, Venezuela era un país de veredas, aunque algunas de ellas llevasen el pomposo nombre de camino real. Caminos todos cortados por numerosas quebradas y ríos que entorpecían y retardaban las comunicaciones. Unos escasos puentes – de piedra algunos, de madera los más – salvaban algunas dificultades. (...) Los caminos eran serpenteantes, siguiendo las curvas de nivel, con subidas y bajadas largas e incómodas, cortados demasiadas veces por los ríos, que había irremediamente que sortear por vados accesibles, aunque difíciles en la estación de las lluvias por sus crecidas, la velocidad de sus corrientes o las piedras que arrastraban. (...)”*².

En ellas se encuentra, entre otros itinerarios utilizados por el Ejército Español para la época, la descripción detallada de los itinerarios de longitud entre la ciudad de Valencia a la Villa de San Carlos, de San Carlos a Carabobo, de Carabobo a Tinaquillo y de Tinaquillo a Carabobo.

2. Francisco de Solano, La imagen de Venezuela vista por el militar profesional, 1815/1820, Estudios Latinoamericanos 6, p. II (1980), pp. 241-278.

La valiosa información contenida en dichas relaciones topográficas, suministra datos primarios que permitirían determinar, sin lugar a dudas, las rutas e itinerarios que fueron estimadas por los profesionales militares del Ejército Realista, como las de mayor ventaja para el desplazamiento de sus cuerpos, al menos, en el periodo comprendido entre 1815 y 1823.

En ellas se encuentra, entre otros itinerarios utilizados por el Ejército Español para la época, la descripción detallada de los itinerarios de longitud entre la ciudad de Valencia a la Villa de San Carlos, de San Carlos a Carabobo, de Carabobo a Tinaquillo y de Tinaquillo a Carabobo.

Al contrastar tales itinerarios con la información contenida en las fuentes realistas que conciernen a la batalla de Carabobo, se confirma no sólo su autenticidad, sino que, por otra parte, se abren nuevos enfoques para el abordaje del estudio sobre el terreno, y las operaciones militares del periodo mencionado. Se hace evidente la relación existente que tiene la descripción de las regiones y caminos descritos en tales itinerarios, con el estudio del terreno y escenario en que tuvo lugar la batalla de Carabobo.

En las próximas páginas, se presenta al lector el resultado del análisis de campo realizado sobre las rutas mencionadas, en contraste con la geografía actual de aquellos parajes. Con el fin de ilustrar detalladamente el sendero que recorría dicho itinerario, que no era otro que el denominado “camino real”, se utilizará como apoyo el programa informático denominado como Google Earth, el cual suministra un conjunto de imágenes satelitales del globo terráqueo, específicamente del área geográfica objeto de estudio.

A través del uso de la mencionada herramienta tecnológica, se han encontrado las coordenadas GPS de los hitos geográficos más importantes derivados del estudio de las ya mencionadas relaciones topográficas.

III

Estudio realizado a partir de los itinerarios presentados en las relaciones topográficas del Ejército Expedicionario de Costa Firme, entre los años 1815 y 1816.

A través del estudio contrastado de los itinerarios levantados por el ejército expedicionario español, sobre el área geográfica en la que se desarrolló la batalla de Carabobo (24 junio 1821), y de los diversos documentos o testimonios legados tanto por el comando y oficialidad realista participante en dicha acción; se cree que es posible ubicar sobre el terreno, con bastante exactitud la posición que ocuparon sobre el mismo, las distintas unidades militares realistas, que combatieron en aquella jornada. En ese mismo orden de ideas, una vez ubicado sobre el terreno este dispositivo, el estudio del mismo en relación con los accidentes y relieves del terreno, se puede comprender y visualizar, no sólo su plan inicial de batalla, sino también las rutas más viables por medio de las que el comando realista desplazó sus unidades durante el desarrollo de las distintas etapas de la batalla, así como durante el momento culminante de la misma.

Todo ello será presentado de forma gráfica al lector, por medio del uso de las imágenes satelitales de dicha área topográfica, tal y como se presentan hoy en día, a doscientos años de dicho acontecimiento, con el fin de llevar a cabo uno de los objetivos de la presente investigación: Ayudar a la comprensión de la batalla por medio de la interpretación adecuada del terreno. Partiendo de la obra publicada por el historiador Solano, (1980) titulada Relaciones Topográficas de Venezuela 1815-1819, se comenzó con el estudio de los itinerarios levantados y estimados para la época por el ejército de Costa Firme, sobre la ruta (tanto de ida como de vuelta) que unía las regiones de Tinaquillo y Carabobo, el cual viene a formar parte del itinerario comprendido entre las poblaciones de San Carlos y Carabobo. Luego se contrastó en el trabajo de campo, con la observación directa en el recorrido realizado en fechas recientes sobre ese espacio.

Estudio del Itinerario, Tinaquillo a Carabobo

Como se menciona anteriormente, este itinerario forma parte de uno mayor, el cual enlazaba a la población de San Carlos con la región de Carabobo. Esta última, se ubicaba para la época sobre un área adyacente al actual Arco monumental de Carabobo, cuyo hito principal era la ubicación de la antigua casa del Comisionado de Justicia. Originalmente, el itinerario viene presentado en una tabla compuesta por tres columnas.

En la primera se expresan los distintos puntos que comprendía una determinada sección del itinerario, en la segunda columna, se expresan los rumbos a ser seguidos, y finalmente, en la tercera, se detallan tanto el número de minutos estimados a invertir en su recorrido y la indicación de si dicho camino se ejecutaba sobre una subida, una bajada o sobre terreno llano.

Para efectos de este estudio, y como producto del trabajo de campo realizado, a las tres columnas originales mencionadas, se ha decidido adicionar dos más, una en la que se expresa la cantidad aproximada de metros recorridos en cada segmento en particular, y otra, en la que se expresan las coordenadas geográficas del punto señalado (tomadas con la utilización de la aplicación Google Earth).

Para la estimación del recorrido en metros, aquí se ha utilizado la siguiente convención o norma: una zancada realizada a paso natural cubre 0,75 m. Si la cadencia de dicho paso es de 90 pasos por minuto, la distancia total a ser recorrida en dicho periodo de tiempo es de 67,5 metros. Dicha apreciación debe ser considerada sólo como aproximada, pues es evidente que puede variar según la estatura, cadencia de paso y otras características de cada sujeto.

En cuanto a la exactitud de las coordenadas señaladas en las tablas, siempre cabe la posibilidad de un cierto margen de error, natural y aceptado, ya que las imágenes satelitales suministradas por Google Earth no llenan el requisito de exactitud absoluta. Por ende, sólo deben ser consideradas como aproximadas, ya que fueron tomadas a partir de las mediciones obtenidas, durante el trazado de los itinerarios estudiados sobre cada una de las imágenes satelitales resultantes.

En la página siguiente observamos una imagen satelital, que muestra la región geográfica que cubría el itinerario Tinaquillo a Carabobo. El lector podrá observar que el mismo fue delineado sobre el paisaje que actualmente tiene dicha región. La foto posee un cuadro explicativo donde se señala la ubicación de los hitos o referencias geográficas más relevantes para su comprensión.

(Ver Foto N° 02)

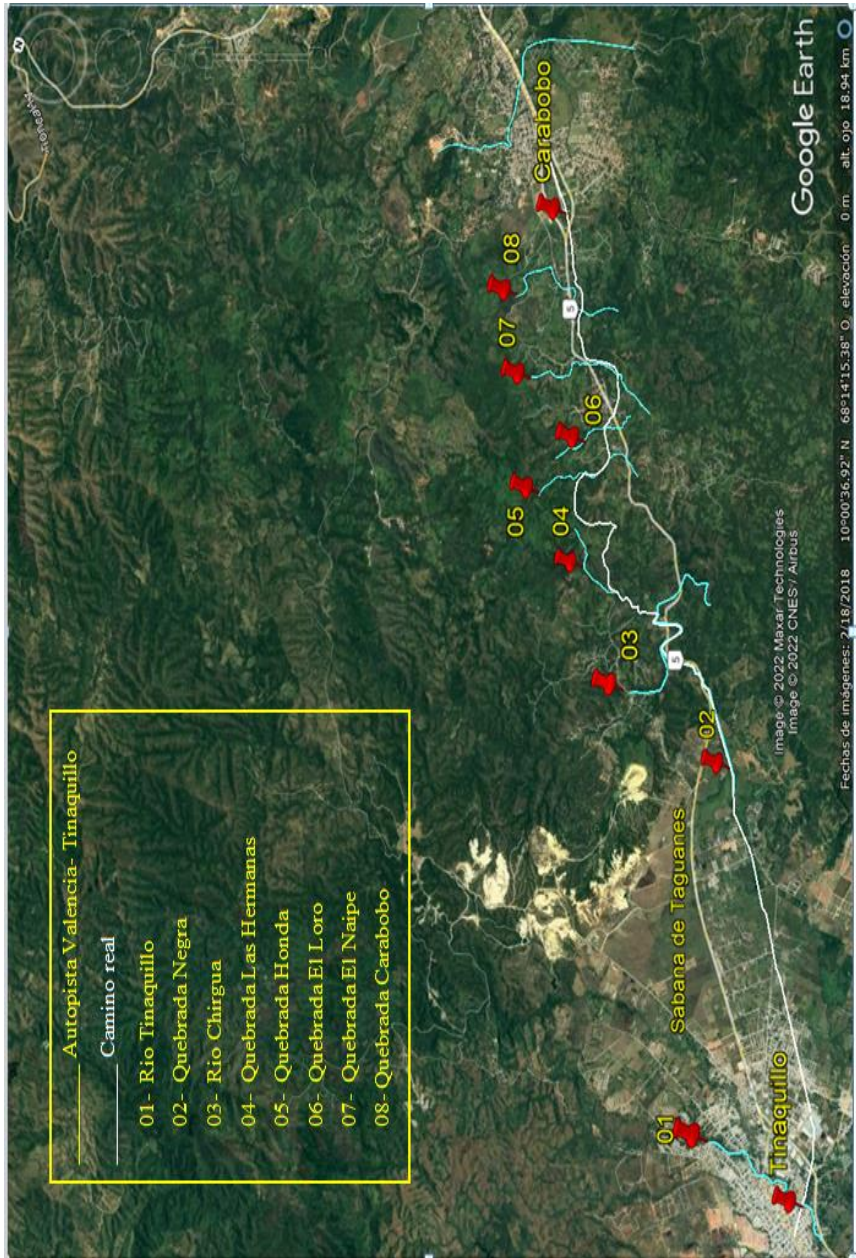


FOTO 02

Vista satelital donde se muestra el segmento que señala el Itinerario Tinaquillo – Carabobo, perteneciente al Itinerario San Carlos – Valencia, levantado por el ejército español de Costa Firme entre 1815-1819.

Para efectos prácticos, se ha dividido el itinerario de Tinaquillo a Carabobo en varias etapas, específicamente en seis (6), las cuales se presentan a continuación:

- Primera etapa: Del pueblo de Tinaquillo hasta el paso del río Chirgua.
- Segunda etapa: Del paso del río Chirgua hasta el Hoyo de Buenavista.
- Tercera etapa: Del Hoyo de Buenavista a la quebrada Honda
- Cuarta etapa: De la quebrada Honda hasta la quebrada del Oro ³.
- Quinta etapa: De la quebrada del Oro hasta la quebrada del Naipe.
- Sexta etapa: De la quebrada de El Naipe hasta el sitio de Carabobo.

Cada una de esas seis etapas está representada por su respectivo cuadro, como sigue:

3. En los itinerarios citados, se utilizan diferentes términos tales como “El Coro” o “El Oro”, para señalar a la que hoy se conoce como Quebrada de El Loro.

Primera etapa: Del pueblo de Tinaquillo hasta el paso del río Chirgua.

	Rumbos	Minutos			Metros Aprox.	Coordenadas Geográficas
		Sub.	Baj.	Llan.		
Del pueblo de Tinaquillo hasta el paso del río del mismo nombre	ENE			10'	675	9° 54' 54.60" N 68° 18' 2.15" O
Del paso del río a la primera casa de los Taguanes, que se encuentra a la izquierda.	ENE			23'	1.552	9° 55' 46.69" N 68° 16' 57.64" O
De los Taguanes al paso del río Chirgua este río nace al norte, en las sierras que hay a la izquierda, y se pasa por el sitio de su nombre, en el camino de Valencia al Pao, dos leguas de Carabobo, y va a unir con el río del Pao.				20'	1.350	9° 57' 48.19" N 68° 13' 24.31" O

Observaciones de la primera etapa

Cabe destacar que cuando el itinerario menciona que “*Del paso del río a la primera casa de los Taguanes, que se encuentra a la izquierda*”, hace referencia evidentemente a la primera casa, de las existentes para la época, que encontraba el viajero, y de la que hoy en día, una vez realizado este mismo recorrido, no existe rastro. El trazado va paulatinamente tomando rumbo nor-este, buscando la naciente de la que hoy es conocida como Quebrada Negra, la cual se encuentra aproximadamente a 6 km del paso que se utilizó para vadear al río Tinaquillo. Dicha quebrada desembocará en el río Chirgua, aproximadamente 5 km más adelante. Además, en el itinerario no es mencionada la distancia que hay entre la primera casa y el punto denominado Los Taguanes, obviando así un trayecto alrededor de siete mil metros del trayecto.

El mismo itinerario señala que desde el paso del río Chirgua, se desprendía otro camino, que viniendo de Valencia y recorriendo el mismo itinerario que se lleva (pero en sentido contrario), conducía a la villa de El Pao, en el recorrido realizado en fechas recientes, se constató que este camino es inexistente.

Igualmente, indica que desde ese paso del río, hasta el sitio de Carabobo se recorren 2 leguas, que es el equivalente a 10 km aproximadamente, trayecto en el cual se emplearían alrededor de dos horas y media a pie.

Segunda etapa: Del paso del río Chirgua hasta el Hoyo de Buenavista.

	Rumbos	Minutos			Metros Aprox.	Coordenadas Geográficas (aprox.)
		Sub.	Baj.	Llan.		
Del paso de Chirgua a la quebrada de las Hermanas, con ondulaciones al EN y ENE				30'	2.025	9° 58' 33.11" N 68° 13' 15.97" O
De la quebrada de las Hermanas al sitio del Hoyo de Buenavista con ondulaciones al N y ES	NNE			17'	1.147	9° 58' 50.39" N 68° 12' 46.69" O

Observaciones de la segunda etapa

Respecto a esta etapa del itinerario, se quiere resaltar que el mismo señala que luego de cruzar el río Chirgua el camino a ser tomado es principalmente llano y por consecuencia de poca exigencia física para el viajero. Esto sólo se logra, y fue comprobado en el trabajo de campo al recorrer dicho sector en varias oportunidades, bordeando el curso de la Quebrada Las Hermanas.

Luego, el mismo itinerario señala que siguiendo rumbo nor-nor-este, se llega al sitio denominado Hoyo de Buenavista. Hecho que también hubo oportunidad de comprobar en los recorridos recientes, encontrando que dicha ruta también se hace sobre terreno llano, transcurriendo por un camino que tiene ondulaciones, las cuales bordean la serranía de Las Hermanas.

Tercera etapa: Del Hoyo de Buenavista a la Quebrada Honda

	Rumbos	Minutos			Metros Aprox.	Coordenadas Geográficas (aprox.)
		Sub.	Baj.	Llan.		
Del sitio del Hoyo de Buenavista a la cumbre.	E y N	4'			270	9° 58' 47.89" N 68° 12' 38.14" O
De la primera cuesta que se encuentra		14'			945	9° 59' 6.30" N 68° 12' 42.61" O
Bajada			6'		405	9° 59' 17.84" N 68° 12' 37.31" O
a la cima de la segunda cuesta		2'			135	9° 59' 19.20" N 68° 12' 33.67" O
bajada de entrellano	E		2'		135	9° 59' 20.46" N 68° 12' 29.71" O
bajada hasta la Quebrada Honda	ENE y SES		6'		405	9° 59' 17.46" N 68° 12' 16.42" O

Observaciones de la tercera etapa

Como fue mencionado en la última parte de la etapa anterior del itinerario, el camino hasta el Hoyo de Buenavista es relativamente plano; pero, desde ese lugar, y como lo señala la cuarta etapa del itinerario, el camino comienza con un ascenso de aproximadamente 730 metros, hasta coronar la cumbre del Cerro de Buenavista. Luego comienza un descenso, por espacio de aproximadamente 400 metros, hasta el punto donde (como será explicado más adelante), se diferencia el itinerario que se lleva con el de regreso. La mencionada ruta de descenso (este - sur - este) conduce hasta la denominada Quebrada Honda.

Cuarta etapa: De la Quebrada Honda hasta la quebrada del Oro.

	Rumbos	Minutos			Metros Aprox.	Coordenadas Geográficas (aprox.)
		Sub.	Baj.	Lian.		
hasta la cumbre de otra cuesta	NE SE	6'			405	9° 59' 13.08" N 68° 12' 6.63" O
bajada hasta la Quebrada del Oro	ES y SE		6'		405	9° 59' 16.23 N 68° 11' 53.22 O
a la cima de otra subida	NES y N		5'		337	9° 59' 9.20" N 68° 11' 43.69" O

Observaciones de la cuarta etapa

La cuarta etapa del itinerario continúa el descenso siguiendo el curso de la Quebrada Honda por aproximadamente 800 metros; continúa tomando rumbo nor-este, recorriendo una loma no muy alta para luego, 400 metros más adelante, llegar al curso de la Quebrada del Oro. Desde ese punto, y siguiendo el margen de dicha quebrada por cerca de 130 metros, se gira hacia la izquierda para cruzarla. Luego de ello, la ruta asciende por un trecho de aproximadamente 400 metros hasta llegar a la autopista (vía) Carabobo-Tinaquillo.

En el recorrido reciente se constató que este sector está poblado, y podría decirse que sobre la ruta original existen casas, pero que no alteran significativamente el antiguo trazado.

Quinta etapa: De la Quebrada del Oro hasta la quebrada del Naipe.

	Rumbos	Minutos			Metros Aprox.	Coordenadas Geográficas (aprox.)
		Sub.	Baj.	Llan.		
entrellano y llano hasta la quebrada del Naipe	ENE y N.ENE			9'	607	9° 59' 6.95" N 60° 11' 27.22" O

Observaciones de la quinta etapa

La quinta etapa comienza luego de pasar la mencionada autopista tomando rumbo nor-este con el fin de atravesar el valle de El Naipe y llegar al vado que permitía cruzar la quebrada de El Naipe. Es de señalar al lector, que hoy en día dicho vado ha desaparecido, producto de la realización de obras en la década de 1970, que conllevaron a la profundización y desvió del cauce natural de esta quebrada.

Sexta etapa: De la quebrada del Naipe hasta el Sitio de Carabobo.

	Rumbos	Minutos			Metros Aprox.	Coordenadas Geográficas (aprox.)
		Sub.	Baj.	Llan.		
subida que se encuentra	NE	4'			270	9° 59' 10.90" N 68° 11' 19.21" O
entrellano hasta la quebrada de Carabobo	ENE	8'			540	9° 59' 54.36" N 68° 10' 38.53" O
A la cima de otra subida, pedregosa, en parte	NE y E	6'			405	9° 59' 58.72" N 68° 10' 26.34" O
Llano hasta el Sitio de Carabobo y a la casa del Comisionado de Justicia.	ENE			19'	1,280	10° 0' 19.56" N 68° 9' 49.26" O

Observaciones de la sexta etapa

La sexta y última etapa del itinerario Tinaquillo- Carabobo, comienza luego de vadear la quebrada de El Naipe, con un ascenso de aproximadamente 270 metros, lo que lleva a recorrer la garganta del desfiladero que forman, por el norte las colinas de Cerrajones, y por el sur, el cerro El Vigía. Tal garganta tiene una longitud aproximada de 300 metros y cerca de 4 metros en su parte más angosta.

Luego de salir del citado desfiladero, se recorren algo más de 500 metros sobre un terreno con ondulaciones donde, súbitamente, se comienza a circular sobre la antigua pavimentación de la carretera construida en tiempos del General Juan Vicente Gómez, que llevará hasta la Quebrada Carabobo. Al transitar este trayecto se evidencia que, en las primeras décadas del siglo XX, el modernismo fue “enderezando” los antiguos caminos y por esta razón la, para entonces, carretera nueva, en algunos tramos va sobre el camino real, o paralelo a éste desechando los anteriores accidentes del terreno.

De acuerdo a datos aportados por arraigados vecinos del lugar, durante el trabajo de campo, la mencionada carretera cruzaba dicha quebrada por medio de un puente, que ya no existe, y que, por ser de nueva data, lógicamente los itinerarios no lo mencionan en este sector. Después de cruzar la quebrada, el itinerario indica que se debe subir por un camino que posteriormente se hace llano, para después de recorrer cerca de 1.300 metros, llegar al punto denominado Carabobo. La llamada Casa del Comisionado de Justicia, que posiblemente estuvo en las inmediaciones del hoy Salón Bolívar.

Estudio del Itinerario, Carabobo a Tinaquillo

En primera instancia pudiera parecer quizás redundante e innecesario hacer un estudio, similar al arriba presentado, del itinerario opuesto: Carabobo a Tinaquillo. Es natural pensar que, este último, debería ser en todo su recorrido exactamente igual al ya analizado, bastando sólo presentar en orden inverso a las mismas tablas. Sin embargo, éste no es el caso.

Como fue mencionado con anterioridad, el itinerario que se acaba de estudiar, forma parte de uno más extenso, aquel que va desde San Carlos a Carabobo. ⁴ En la obra citada de Solano, (1980) el itinerario que va de Carabobo a Tinaquillo, también viene a ser un segmento de uno mayor, que es aquel que señala el itinerario de longitud desde Puerto Cabello a Pamplona. (Nuevo Reino de Granada). ⁵

Este itinerario, y por ende su segmento que va de Carabobo a Tinaquillo, parece con toda probabilidad haber sido elaborado por un autor diferente al que redactó el segmento inverso ya estudiado, que va de Tinaquillo a Carabobo. Ello se aprecia fácilmente por su estilo; presentado en una tabla compuesta de cuatro columnas.

En la primera se indican los distintos puntos que comprendía una determinada sección del itinerario. En la segunda columna, se expresan las distancias en minutos y la indicación de si dicho camino se ejecutaba sobre una subida, una bajada o sobre terreno llano. Finalmente, en la cuarta columna, se acotan los totales de la cantidad de horas y minutos invertidos en dicho recorrido.

4. Solano, Francisco de. Relaciones Topográficas de Venezuela, 1815- 1819, pp. 146-152

5. Ídem, pp. 261-272

Primera etapa: dela Quebrada Carabobo hasta la Pulpería del Hoyo de Buenavista

		Distancia en Minutos			Totales	
	Población	Subidas	Bajadas	Llanos	Horas	Minutos
A la quebrada de Carabobo				1		30
A la pulpería de Naípe			1			30
A la quebrada de Naípe						15
A la quebrada de Coro		1	1			15
A la pulpería del Hoyo de Buenavista			1			30
Al río Chiriguá 6.		1				30
Al llano de los Jaguanes 7.						15
Al río Tinaquillo				1	1	45
Al pueblo de Tinaquillo	1100					10

Tabla que representa el itinerario Carabobo a Tinaquillo, segmento incluido en el itinerario que iba desde Puerto Cabello hasta la ciudad de Pamplona, en la antigua Nueva Granada

-
6. En el citado itinerario se utiliza el término “Chiriguá” para señalar lo que hoy se conoce como el río Chirigua. El nombre de este río se deriva de una voz aborigen utilizada para dar nombre genérico a un determinado tipo de vasija de barro cuyo diseño era alto y alargado, y que se utilizaba para múltiples usos.
 7. En el citado itinerario se utiliza el término “Jaguanes” para señalar a la sabana que hoy conocemos como Taguanes.

El lector observará con facilidad que la imagen satelital, (Ver Foto N° 03), corresponde en casi toda su extensión a la imagen que utilizamos para el itinerario que iba en sentido opuesto, es decir, el que iba de Tinaquillo a Carabobo. Sin embargo, entre ambos hay varias diferencias que se consideran de importancia resaltar. La primera es que ambos itinerarios coinciden prácticamente desde el sitio de Carabobo hasta terminar el ascenso del denominado desfiladero de Buenavista.

Desde ese punto, el itinerario de regreso señala un cambio de rumbo que, desechando el ascenso a la cumbre del cerro Buenavista, toma rumbo oeste con el fin de seguir el curso de la quebrada de Las Hermanas.

Ello está señalado en la imagen satelital, por un segmento de color naranja (Ver Foto N° 04.) En estos recorridos del trabajo de campo, se pudo verificar que dicho segmento del itinerario, no sólo se realiza sobre un trecho ligeramente descendente, sino que en su mayor parte es casi llano. El autor del itinerario señala que antiguamente, al recorrer dicho trecho, se encontraba el viajero con la denominada Pulpería del Hoyo de Buenavista.

Este segmento, más adelante, va a empalmarse nuevamente con la ruta del itinerario inverso. La unión de ambos itinerarios, engloba y determina, prácticamente, al sector conocido como el Hoyo de Buenavista, de manera que se puede decir, en forma general, que dicho sector limita al sur con parte de la serranía de Las Hermanas, mientras que, al norte, limita con la serranía adyacente a la quebrada de Las Hermanas.

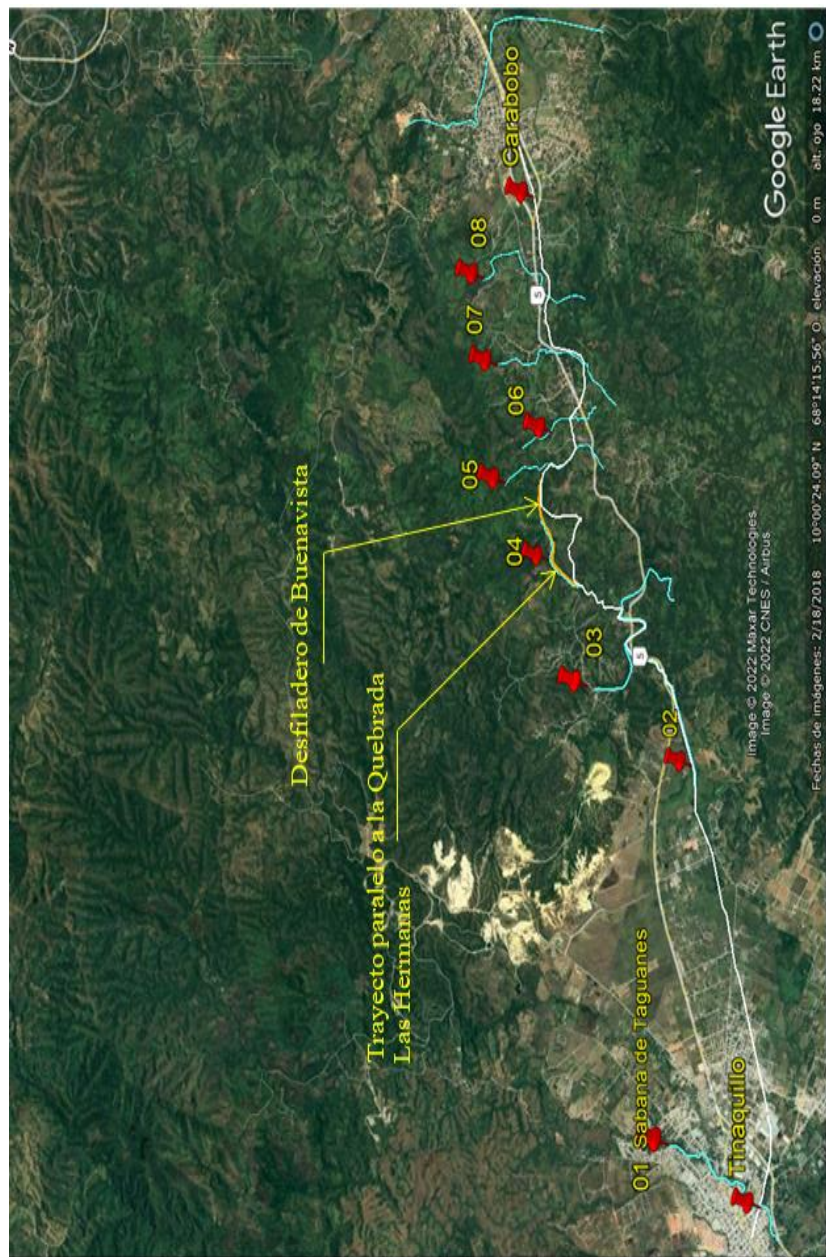


FOTO 03

Vista satelital donde se muestra el segmento que señala el Itinerario Carabobo – Tinaquillo, perteneciente al Itinerario Puerto Cabello a Pamplona, (Nuevo Reino de Granada), levantado por el ejército español de Costa Firme entre 1815 – 1819.

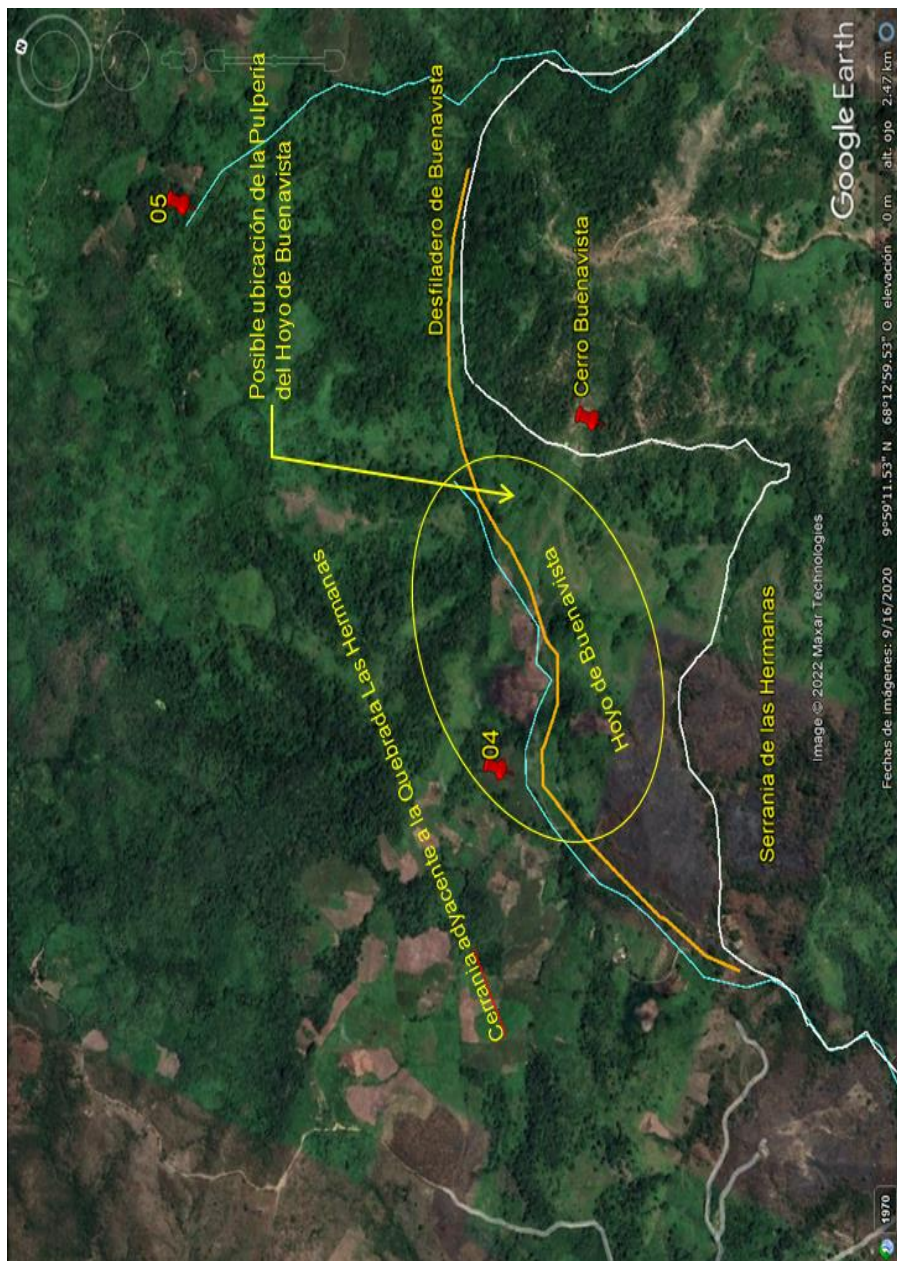


FOTO 04

Siguiendo con el itinerario Carabobo-Tinaquillo, una vez que la ruta se une con la del itinerario Tinaquillo-Carabobo, se continúa el camino por un llano, ligeramente descendente, por medio del cual se llega hasta el punto donde la quebrada de Las Hermanas se empalma con el río Chirgua; este segmento del itinerario lleva a bordear el curso de dicho río, pero aguas arriba.

Es importante señalar que el autor del itinerario dice que, si bien esta ruta busca la entrada al llano de Taguanes, sólo puede hacerlo bordeando una baja cordillera de la cual indica lo siguiente:

“(...) antes de entrar en él se encuentra, a la derecha del camino, un cerro que domina las avenidas del llano.”⁸ Este cerro que menciona el autor del itinerario, fue rebajado y cortado para abrir paso a la actual autopista Valencia- Tinaquillo. Hoy en día, y yendo en sentido hacia Tinaquillo por la mencionada autopista, puede encontrarse a la derecha de dicho sector, un cerro denominado La Mula; siendo la evidencia que comprueba en tiempos modernos la existencia de la mencionada antigua serranía (Ver Foto N° 05).

8. Durante el trabajo de campo realizado para el presente estudio se pudo conversar con habitantes de la zona en cuestión, los cuales afirmaron que el cerro mencionado en esta parte de los itinerarios se conoce hoy en día con el nombre de “La Mula”. Esta elevación es mencionada a La Torre en comunicación del 6 de junio de 1821 por Diego Frago, quien posteriormente será el comandante del Batallón del Príncipe el día de la batalla. (Ver Sección Documental, **Documento 02**, pág. 141)

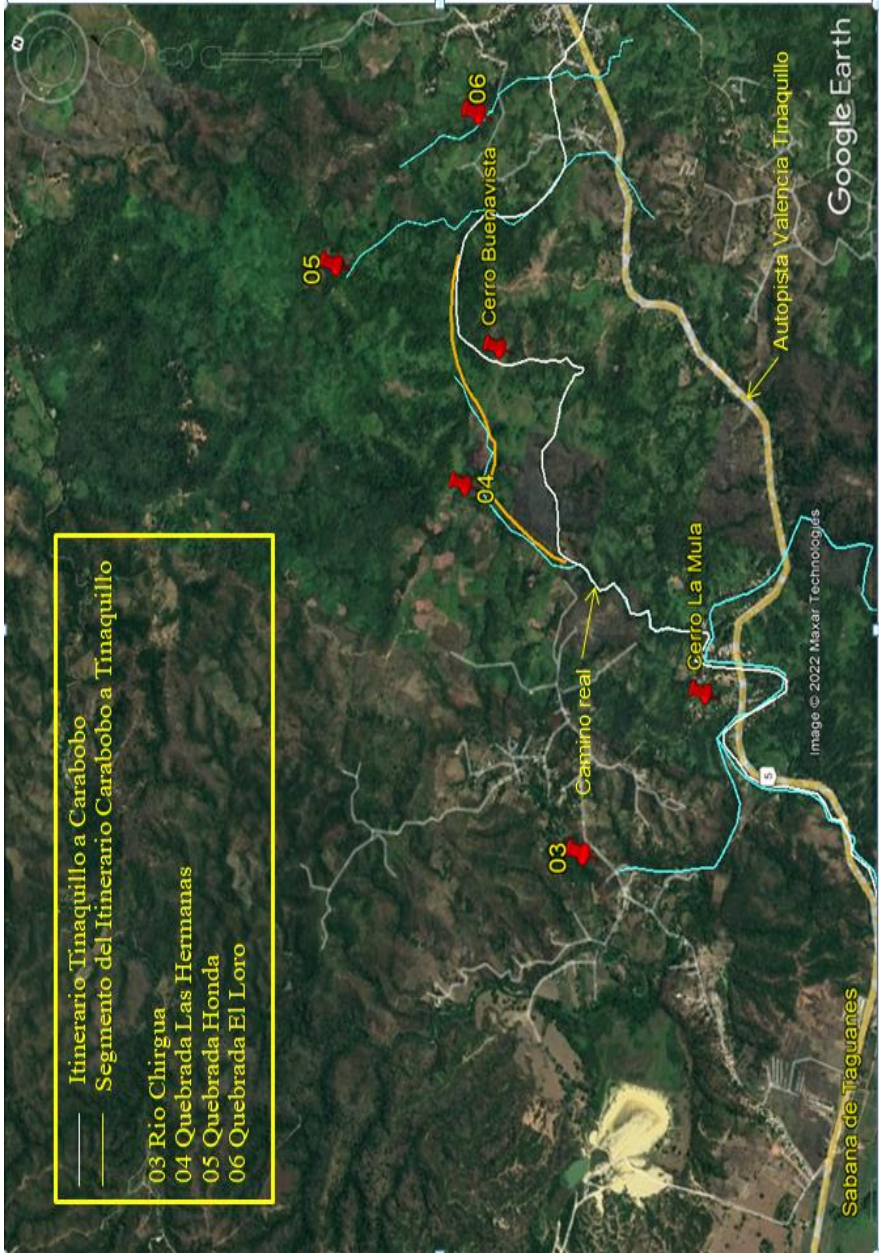


FOTO 05

El autor del itinerario también señala que: “*A media legua de este cerro, y junto al camino, a la derecha de él, hay un estanque de agua dulce*”.⁹ Hoy en día no existen rastros visibles de dicho estanque, sin embargo, es presumible que se ubicara en las inmediaciones del actual Hato Taguanes (Ver Foto N° 06)

Finalmente, el recorrido del itinerario termina retomando el mismo sendero del itinerario inverso (de Tinaquillo a Carabobo), bordeando el curso de la quebrada Negra para, una vez atravesada la llanura de Taguanes y luego de cruzar el río Tinaquillo, hacer entrada en la población del mismo nombre.

9. Que los propios autores del itinerario corroboren la existencia de un estanque de agua dulce en este lugar, hace pensar que el campamento levantado el día 23 de junio de 1821 por el ejército Libertador, poco después de la revista militar ejecutada en tal fecha, debió haber ocupado las cercanías de dicha laguna, por ser este terreno, aún hoy, un área plana y arbolada propicia para tal fin. Adicional a esto, también les permitió contar con el agua suministrada por la quebrada Negra, que transcurriría paralela al campamento.

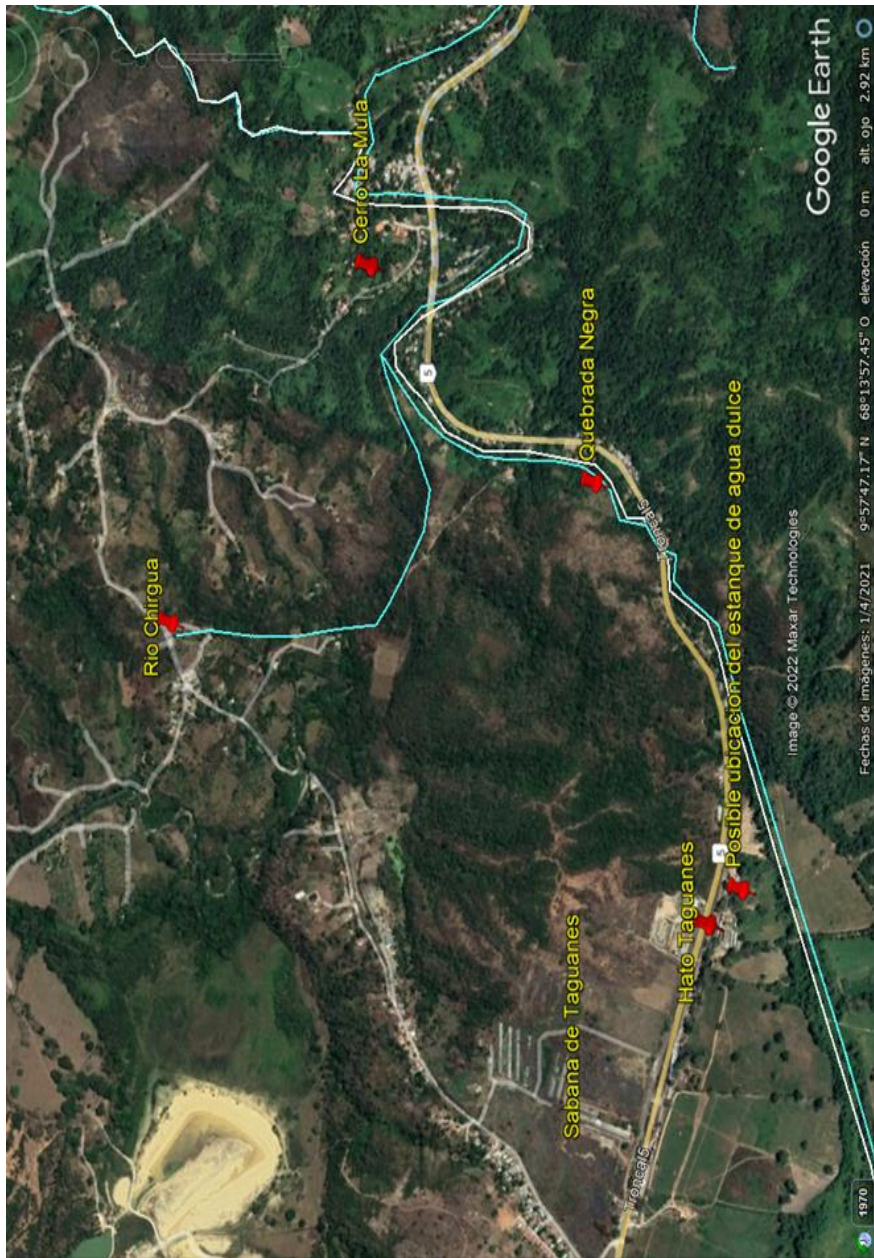


FOTO 06

Adicional a lo antes expuesto, se ha decidido añadir una lámina con otros hitos nombrados en esta relación, que son los siguientes: (Ver Foto N° 07).

- (A) Sitio donde se presume estuvo ubicado el estanque de agua dulce.
- (B) Camino real.
- (C) Cerro que domina las avenidas del llano, nombrado así en el itinerario y hoy conocido como cerro “La Mula”.
- (D) Hoyo de Buenavista, especie de valle accidentado rodeado de diferentes elevaciones, entre ellas la cordillera de Buenavista.
- (E) Pulpería del Hoyo de Buenavista, nombrada en el itinerario e inexistente en la actualidad.
- (F) Sitio denominado por los autores del itinerario como, “bajada muy pendiente y con piedras.” Posiblemente lo que dio origen al nombre de Pica de Piedras Negras.
- (G) Sitio donde se presume estuvo la antigua Pulpería del Naipe, nombrada en el itinerario de Carabobo a Tinaquillo, y que la ubica a *30 minutos* de la quebrada Carabobo, es decir a dos mil veinticinco (2.025) metros de la misma.
- (H) Casa del Naipe, antigua casona que fue demolida hacia 1971, que conoció y nombra el General López Contreras, (1930) en su obra “Bolívar Conductor de Tropas,” y se encontraba a unos 1.200 metros de la quebrada Carabobo. (Aproximadamente 18 minutos).



FOTO 07

Concluido el estudio topográfico de la región o área por la cual transcurrían los itinerarios de Tinaquillo a Carabobo y de Carabobo a Tinaquillo, y una vez realizado el trayecto como parte del trabajo de campo, cabe señalar que las diferencias observadas entre ambos solo son apreciables cuando se llega al sector donde se encuentran el cerro de Buenavista con el Hoyo de Buenavista.

De tal manera que el primer itinerario (de oeste a este) fue realizado por la cumbre del cerro con el fin de aprovechar la misma, como punto de observación de todo el entorno.

En el segundo itinerario (que va en sentido contrario), cuando se afronta el punto de ascender a su cumbre, es desechado para tomar el camino que, bordeando el curso de la quebrada de Las Hermanas, lleva al viajero por otro camino donde se encontraba la denominada Pulpería del Hoyo, que es más llano, y se enlazará más abajo nuevamente con el primero. Podría entonces decirse que el viajero no necesariamente tenía que subir a Buenavista para ir a Carabobo.

El redactor del itinerario de Tinaquillo a Carabobo, al describir el paso del mismo por el valle del Naipe con el fin de vadear la quebrada del mismo nombre, no hace mención de la Pulpería del Naipe; circunstancia ésta que si se encuentra reseñada por el autor del itinerario que va de Carabobo a Tinaquillo.

Tampoco en el primer itinerario se hace mención como referencia al viajero del estanque de agua dulce que se hallaba a la derecha del camino poco antes de llegar al paso del río Chirgua; el cual, sí viene a ser señalado en el segundo itinerario al pasar por dicho punto en sentido opuesto.

A partir de la información que ha suministrado este estudio pormenorizado de ambos itinerarios sobre los mapas satelitales, se tiene al alcance una proyección topográfica determinante confrontada con los documentos que se mencionan a continuación:

Por el lado republicano, el parte del Libertador, Simón Bolívar, los boletines del Coronel Pedro Briceño Méndez, lo relatado por el Capitán Daniel Florencio O'Leary, por el General José Antonio Páez y otros relatos relacionados al tema.

Por el lado realista, el parte de la batalla de Carabobo redactado por el Mariscal Miguel de La Torre (30 de junio de 1821), y los detalles que revelan el juicio contradictorio, promovido por el Coronel Comandante de la 1ª División Tomás García, para que les concedieran la orden de San Fernando (28 de junio al 19 de julio de 1821), y la Sumaria Información seguida al segundo comandante del Batallón Infante, Teniente Coronel Pedro Rojas.

Todo ello, ofrece un mayor sustento que se considera permitirá ubicar con bastante certeza sobre el terreno, el dispositivo militar utilizado y las distintas unidades que integraron tanto al Ejército Libertador, como al Ejército español que combatieron hace doscientos años, en la batalla de Carabobo.

IV

Reseña de la ubicación sobre el terreno del dispositivo realista, el día 24 de junio de 1821

El tema de la ubicación del dispositivo adoptado por el comando del Ejército Realista el día de la batalla de Carabobo, ha sido tratado por la mayor parte de los autores con mayor o menor profundidad a lo largo de la historiografía dedicada a este importante hecho de armas. Uno de los más certeros y minuciosos se considera, al del historiador venezolano, Pérez Tenreiro (1971). ¹⁰. Dicho autor, enfoca el estudio de la ubicación del dispositivo realista sobre el terreno a la luz del estudio de los documentos y testimonios españoles que fueron mencionados con anterioridad, y a los cuales, el mismo historiador había contribuido a difundir por primera vez en la década de 1970. ¹¹.

Para esa época, no había acuerdo entre los historiadores sobre el número exacto de los efectivos presentados en la batalla por el ejército realista. Aún hoy en día, a más de doscientos años de la misma, la cifra parece no haber sido completamente concertada. Sin embargo, en el artículo del historiador español Fontenla Ballesta (2002), ¹². basado en la información recogida por dicho autor a partir de los estadillos conservados en el Archivo General de Indias (sección Cuba) y en el Servicio Histórico Militar de España, es posible encontrar datos sólidos al respecto.

10. Pérez Tenreiro, Tomás. El despliegue realista en Carabobo. Caracas: Separata del Boletín Histórico de la ANH, número 27, septiembre, 1971.

11. Pérez Tenreiro, Tomás. Don Miguel de La Torre y Pando, relación de sus campañas en Costa Firme 1815-1822. Valencia: Editado por el Ejecutivo del Estado Carabobo en el sesquicentenario de la batalla, 1971. (p. 375)

12. Fontenla Ballesta, Salvador. Las bajas españolas en la batalla de Carabobo. Estela, Fundación Cultural Istolacio, publicación anual, 2da época, número 4, (2002), pp. 25-29.

Fontenla Ballesta señala que, según un estadillo fechado el 15 de junio de 1821 (sólo 8 días antes de la batalla), el Ejército Realista se componía de 2.518 hombres de infantería, 1.658 de caballería más 62 hombres de artillería para un total de 4.238. Dicha cantidad, no difiere mucho del total que puede ser obtenido a partir de lo que el propio Mariscal La Torre dejó asentado en su parte, que sumaba un total de 4.079 hombres ¹³. Respecto a la diferencia entre ambas cifras, Fontenla Ballesta aduce como principal explicación, la disminución de sus efectivos en los días previos a la batalla debido a posibles deserciones o bajas por enfermedad.

Es justo mencionar aquí, un hecho relacionado con respecto a las unidades realistas que el Mariscal La Torre disponía en aquellos días, y que, con el fin de resguardar algunas de las vías principales que quedaban a retaguardia de su dispositivo de combate en Carabobo, no deben olvidarse para tener una idea completa de los hechos.

Ello tiene que ver con los distintos destacamentos que a tal fin fueron dispuestos por el comando realista y que, en su oportunidad se verá, jugaron su papel al momento de la retirada efectuada por el cuerpo principal ese día 24 de junio de 1821. Cabe acotar que el propio Mariscal La Torre en su parte dice lo siguiente:

“(...) habiendo también dejado cubierto con 100 hombres de las milicias de los Valles de Aragua y unos cuantos caballos a las órdenes del Comandante del Escuadrón don Pedro Casals, la pica que de la Villa del Pao venia por mi espalda al pueblo de Tocuyito, pues en ella existían 400 entre infantería y caballería.” ¹⁴.

13. La Torre, Miguel de. Parte de la Batalla de Carabobo. Venezuela. Archivo General de la Nación. Sección Traslados: Archivo del General La Torre. T. XXVIII PP. 451-454.

14. La Torre, Miguel de. Op. cit.p.

Respecto al número, nombre y carácter de los regimientos de infantería, caballería y artillería del Ejército Realista en Carabobo, el historiador Fontenla Ballesta señala que, según el estadillo de fuerzas citado, para el día 24 de junio de 1821 el mismo estaba organizado de la siguiente manera: ¹⁵.

— El General Jefe del Ejército, era el Mariscal de Campo Don Miguel de la Torre.

— Estado Mayor General, Teniente Coronel Don Feliciano Montenegro y Colón.

— Escuadrón del General, Don Domingo de Loyola. (67 h).

División de vanguardia.

Jefe y segundo jefe del Ejército, era el General Don Francisco Tomás Morales.

Jefe de Estado Mayor, Coronel Don Juan Saint Just.

— 2º Batallón de Línea de Burgos, al mando del Coronel Don Joaquín Dalmao. (474 h).

— Batallón ligero del Infante, Don Francisco de Paula, al mando del Coronel, Don Simón Sicilia. (458 h).

— Regimiento de caballería, Lanceros del Rey, al mando del Teniente Coronel, Don Tomás de Renovales. (841 h); menos el 5º escuadrón. ¹⁶.

Total: 1.713 hombres.

15. Fontenla Ballesta, Salvador. Op. cit. p. 26

16. Es importante siempre mencionar que el propio Mariscal Miguel de La Torre señala en su parte sobre la batalla que, en la madrugada del día 22 de junio, había decidido desprenderse de cinco compañías del 1ero de Navarra, del batallón ligero de Barinas y de los escuadrones de caballería 5to de Lanceros del Rey y el de Baquianos (en total, un aproximado de 600 a 700 hombres), que bajo el comando del Coronel Juan Tello, fueron enviados en refuerzo de las tropas comandadas por el Teniente Coronel Manuel Lorenzo que efectuaba operaciones sobre la población de San Felipe.

I División.

Jefe el Coronel, Don Tomás García, (y Comandante del Valencey.)

— 1er Batallón de Línea de Valencey (639 h).

— Batallón Ligero de Barbastro, al mando del Coronel, Don Juan Nepomuceno Montero. (299 hombres, incluida la banda, según manifestó su jefe, que rectifica el estadillo de 319 individuos del 15 de junio).

— Batallón Ligero de Hostalrich, al mando del Coronel Don Juan Cini. (286 h).

— Regimiento de Caballería de Húsares de Fernando VII, al mando del Coronel Don Juan Calderón. (315 h)

Total: 1.539 hombres.

V División.

Jefe: Coronel, Don José María Herrera.

Jefe de Estado Mayor, Teniente Coronel Don Francisco de Paula Alburquerque.

— Batallón Ligero del Príncipe, al mando de Don Diego Frago. (283 h).

— Compañías sueltas de Infantería (79 h).

— Regimiento de Caballería, Dragones Leales a Fernando VII, al mando de Don Diego Aragones. (311 h).

— Regimiento de Caballería, Guías del General, al mando del Teniente Coronel, Don Narciso López. (184 h).

Total: 857 hombres.

Artillería:

6º Escuadrón volante de 2 piezas, al mando del Capitán, Don Inocente Mercadillo. (62 h).

A partir del estudio realizado de los itinerarios en el capítulo anterior, es posible afirmar que el Mariscal La Torre ubicó sus unidades y el dispositivo militar sobre el camino real, que no era otro, que el que detallan dichos itinerarios, y que fueran levantados por profesionales militares del Ejército de Costa Firme del cual, el mismo Mariscal formaba parte. No hay duda que aquellos, deben ser una de las bases documentales más certeras de cualquier estudio que pretenda acercarse a la verdad histórica de la batalla.

Es conocido que el Ejército Español, desde comienzos del mes de junio, ocupaba posiciones sobre dicho camino real, resguardando a su vez los caminos y picas que del mismo se desprendían. De manera que, como señala acertadamente el historiador Pérez Tenreiro (1971), la forma en que el comando realista planeó la distribución de sus unidades sobre el terreno no obedeció a la improvisación sino a un examen meditado de su situación, posición y posibilidades.

En ese orden de ideas, Pérez Tenreiro establece el dispositivo realista principalmente a partir de la información arrojada por los siguientes documentos: el parte escrito sobre la batalla por el Mariscal Miguel de La Torre (30 de junio 1821), el Juicio Contradictorio promovido por el Coronel Comandante de la 1era División Tomás García para que se le conceda a la misma la Orden Militar de San Fernando (28 de junio - 4 de julio 1821), y la defensa escrita por el Auditor de Guerra y Marina del Apostadero de Puerto Cabello, Ramón Hernández De Armas (Puerto Rico 1823).

A pesar que el citado historiador no disponía para el momento de su estudio (1971) sobre las posiciones ocupadas por el ejército realista en Carabobo, de los Itinerarios militares dados a conocer por primera vez años más tarde por Solano (1980); la revisión y análisis que se ha llevado a cabo de todas esas fuentes y su constatación a través del presente trabajo de campo, lleva a concordar en gran medida con lo expuesto por el historiador Pérez Tenreiro.

Para una mejor comprensión, se han identificado a las unidades realistas con una letra, para que de esta forma pueda el lector seguir el desplazamiento del Ejército Realista en el desarrollo de la batalla, cuyo dispositivo inicial, el día 24 de junio de 1821, de acuerdo a lo expresado por Pérez Tenreiro, (Op cit. p.) era el siguiente (Ver Foto N° 08):

- A. Corresponde a las dos compañías abiertas del batallón 1° del Valencey se encontraban en la vanguardia, interceptando el camino real que venía desde San Carlos, dominando la entrada del desfiladero o Abra de Carabobo.
- B. Los dos cañones pertenecientes al 6to Escuadrón de artillería volante, se encontraron al inicio de las acciones, emplazados sobre el camino real, y al fondo del desfiladero apuntando sobre la salida del Abra mencionada. Posteriormente, verificado el movimiento de las tropas patriotas sobre el flanco derecho realista, una de las piezas fue trasladada a una de las colinas situadas a la derecha del camino, con el fin de hacerles fuego.
- C. Corresponde al cuerpo principal del Batallón 1° del Valencey, apoyado en la margen izquierda de la quebrada Carabobo.
- D. Al Batallón Ligero del Barbastro, se ubicaba un poco más atrás y a la derecha del Valencey, ocupando una altura.
- E. Al Batallón Ligero de Hostalrich, sobre el camino real, atrás del Valencey, pero del lado izquierdo.
- F. Al Batallón Ligero del Príncipe, cubriendo la horqueta que conducía a Gualembe.
- G. Al Regimiento de Caballería Dragones Leales, sobre el camino real.

- H. Al Regimiento de Caballería Guías del General, próximo al antes nombrado.
- I. Al Batallón Ligero del Infante, en las inmediaciones del Hoyito.
- J. Al 2do. Batallón de Línea de Burgos, sobre el camino real, en las proximidades del campamento del Ejército Realista.
- K. A los Húsares de Fernando VII, en la sabana.
- L. Al Regimiento Lanceros del rey, al fondo de la sabana.

Las compañías sueltas de infantería y el Escuadrón de Caballería del General, se encontraban a disposición inmediata del Mariscal La Torre. Partiendo de la descripción antes expuesta, y realizado el recorrido de este entorno como parte del trabajo de campo, se pudo constatar que el campamento realista estaba ubicado en las adyacencias de la intersección del camino real con el camino al Pao, zona aún hoy bastante arbolada y próxima a la naciente del arroyo del Hoyito.

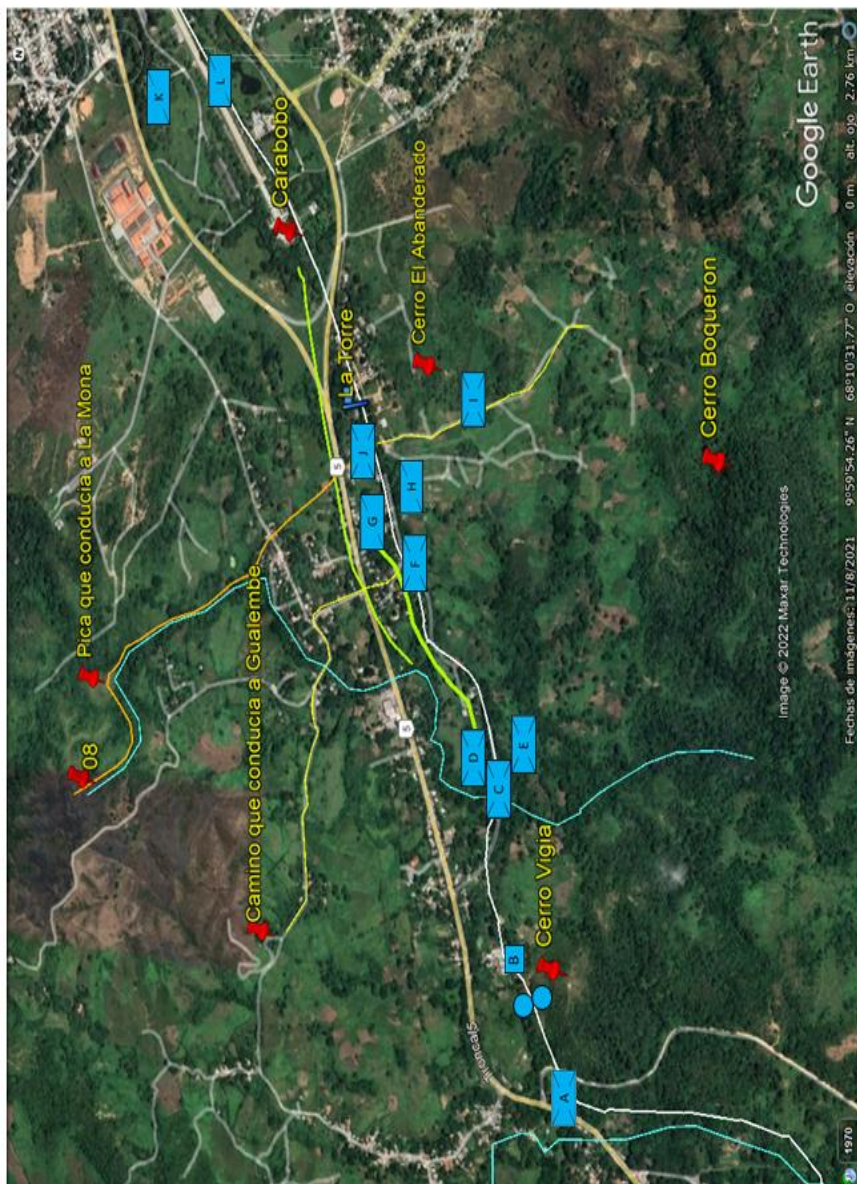


FOTO 08

Dispositivo del ejército realista, sobre el antiguo camino real, Valencia-San Carlos, el 24 de junio de 1821.

La mayor parte de los trabajos escritos sobre la batalla, coinciden en afirmar que el dispositivo organizado sobre el terreno por el comando del Ejército Realista, obedeció a que éste sólo esperaba el ataque de los patriotas por dos vías: por el camino real que venía desde San Carlos, atravesando por el desfiladero del Abra de Carabobo, para salir a la sabana del mismo nombre; o por el camino del Pao, que viniendo desde el sur se empalmaba con el camino real (abordando el flanco izquierdo de su dispositivo), para desembocar de igual manera en la sabana. En consecuencia, el Ejército Español se dispuso, esencialmente, para cubrir ambos accesos.

Es importante señalar que muchos analistas de la batalla, habitualmente sugieren la hipótesis de que el comando realista, personificado en este caso en el Mariscal Miguel de La Torre, hubiese descuidado el flanco derecho de su dispositivo, lo cual, trajo como consecuencia su derrota. De acuerdo al presente estudio esa consideración desestima la situación en la cual el jefe realista, apenas 48 horas antes de la batalla, había enviado un contingente de alrededor de 700 hombres por la pica de La Mona, que precisamente se desprende del camino real, justamente por su flanco derecho y en dirección a la población de Bejuma que fue la ruta utilizada por el contingente ya citado. (Ver Sección Documental, **Documento 10**, pág. 161).

Ello indica, y es lógico concluir que el jefe realista, al no haber recibido ninguna novedad de parte de aquel contingente que le indicase la presencia de tropas o espías enemigos por aquel punto, lo estimara cubierto; reiterando sus disposiciones de esperar el ataque enemigo por el camino a San Carlos o por el del Pao. Es aquí cuando se evidencia la genialidad del padre Libertador quien, conocedor de la zona y de sus características, días antes activó la contratación de un grupo de baquianos que, con toda confianza y lealtad, pudieran darle información acertada sobre los encaminamientos alternativos al camino real, que posteriormente fueron útiles para sorprender al enemigo.

Hitos geográficos importantes:

De acuerdo a la imagen, (Ver Foto N° 09) se pueden observar los hitos geográficos que en este caso conjugan la ubicación de elementos existentes al momento de la batalla en el contexto actual:

Camino real;

Actual autopista Valencia Tinaquillo;

(I) Pica conocida para la época, y que bordeando al cerro Vigía por el sur conducía al Hoyito;

(J) Camino que conducía a Gualembe, hoy truncado por la autopista;

Quebrada Carabobo;

(K) Pica que conducía a La Mona;

(L) Zanjón de Cabo Prieto;

(M) Zanjón de Guayabal;

(N) Pica que conducía a Tocuyito, buscando la vía de Caypa.

(O) Camino al Pao, también conocido antiguamente como camino de Quintana;¹⁷.

17. En entrevista realizada a la señora Luisana Tortolero, y a su señora madre, ambas residentes por muchos años en el sector del Hoyito, refirieron que la ruta más antigua conocida por ellas, y según relatos de los más antiguos residentes en la zona, para ir al Pao, era transitado un sendero que se internaba hacia el sur, pasando por entre los cerros del hoy llamado cerro el Abanderado y el cerro Boquerón, y que más adelante se encontraban con otro cerro conocido con el nombre de cerro La Gata, senda que también fue conocido como el camino de Quintana.

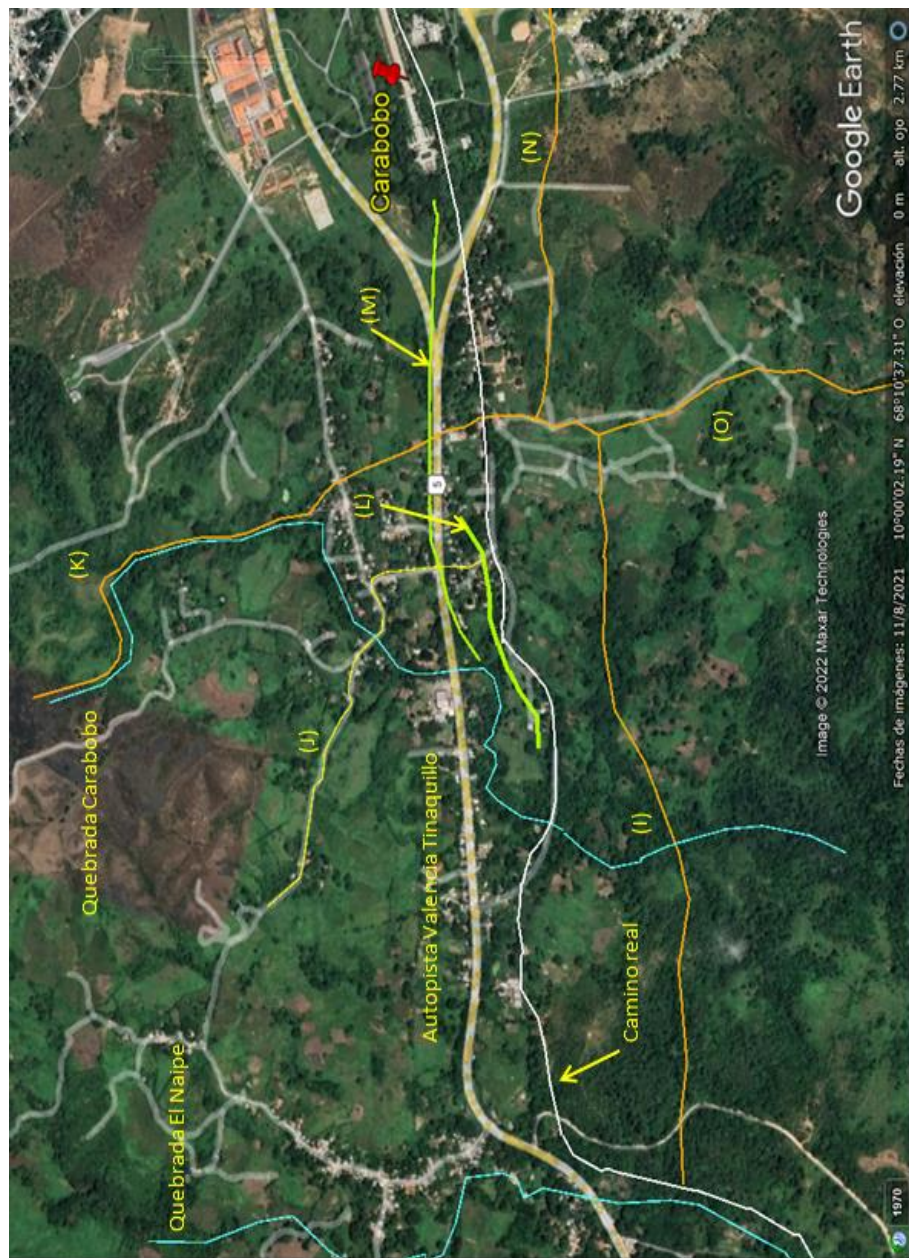


FOTO 09

V

Descripción de la parada y revista del Ejército Patriota, el día 23 de junio de 1821



FOTO 10

En esta foto se puede observar al Ejército Libertador en formación de parada el día 23 de junio de 1821, cubriendo el ala derecha la División Páez, el ala izquierda la División Cedeño y al centro la División Plaza. Desde el día 19 la vanguardia estuvo a cargo del Teniente Coronel José Laurencio Silva.

Orden de batalla del Ejército Patriota, el día 24 de junio de 1821

Según la Orden General del 15 de junio de 1821 emitida por el Libertador en el hatillo La Blanquera, de San Carlos, se organizó al Ejército en tres Divisiones. Tal lo reseña así, “por primera vez en la historia de la República, el Ejército al completo de su infantería y de la caballería de línea, se revistió en uniforme de gala.”, Pérez Tenreiro. Op cit. (Ver Sección Documental, **Documento 04**, pág. 143)

- General en Jefe el Presidente de Colombia, Simón Bolívar, El Libertador.
- Jefe de Estado Mayor General, General en Jefe Santiago Mariño.
- Sub Jefe de Estado Mayor, Coronel Bartolomé Salom.
- Ayudante General, Teniente Coronel José Gabriel Pérez.
- Primer Edecán del Libertador, Teniente Coronel Diego Ibarra.
- Comisario General de Guerra, Teniente Coronel José Francisco Jiménez.
- Vicario General del Ejército, Presbítero Doctor Ángel María Briceño.
- Cirujano Mayor Ricardo Murphy.
- Practico del Ejército, Coronel Remigio Ramos, (conocedor del terreno)
- Ministro de Guerra, Coronel Pedro Briceño Méndez.
- Edecanes del Libertador, Tenientes Coroneles Félix Alvares, Manuel Ibáñez, León Umaña, Capitanes Andrés María Álvarez, Daniel Florencio O’Leary, Ignacio Pumar, Celedonio Medina y Anacleto Clemente.
- Adjunto al Comisario, Teniente Ramón Montilla.
- Médico, Bachiller Juan Manuel Manzo.
- Boticario del Ejército, Raimundo Talavera.

Primera División.

- Comandante, General de División José Antonio Páez.
- Jefe de Estado Mayor, Coronel Miguel Antonio Vázquez.
- Primer Ayudante, Teniente Coronel José de Abreu y Lima.
- Ayudante, Teniente Coronel Ignacio Melean.
- Ayudante, Teniente Coronel Celedonio Sánchez
- Ayudante, Teniente Coronel Celedonio Sánchez.
- Ayudante, Capitán Juan Bruno.
- Ayudante, Capitán Francisco de Paula Camero.
- Ayudantes, Tenientes José María Olivera, Nicolás Arias,
- Pedro Camejo (El Negro Primero).
- Comisario de Guerra, Rosario Obregón.

Unidades.

- Batallón “Cazadores Británicos”, Comandante Tomas Ilderton Farriar.
- Batallón “Bravos de Apure”, Comandante Teniente Coronel Juan José Conde. (Según Orden General del 15 de junio de 1821.)

Caballería.

- Regimiento de “Honor,” al mando del Coronel Cornelio Muñoz.
- Regimiento “Húsares de Páez,” al mando del Teniente Coronel Guillermo Iribarren.
- Regimiento de “La Muerte”, al mando del Coronel Miguel Borrás.
- Regimiento “Cazadores Valientes”, al mando del Teniente Coronel Juan A. Gómez.

- Regimiento “2La Venganza”, al mando del Sargento Mayor Juan Escalona.
- Reserva de Caballería, al mando del Coronel Rafael Rosales.
- Sumaba la División, un efectivo de 1.000 infantes, aproximadamente, (600 del “Bravos de Apure” y 400 del “Cazadores Británicos”) y 1.500 jinetes.

Segunda División.

- Comandante, General Manuel Cedeño.
- Jefe de Estado Mayor, Coronel Judas Tadeo Piñango.
- Ayudante General, Coronel Francisco de Paula Alcántara.

Unidades.

- Batallón “Tiradores”, al mando del Teniente Coronel José Rafael de las Heras.
- Batallón “Boyacá”, al mando del Teniente Coronel Luis Flegel.
- Batallón “Vargas”, al mando del Teniente Coronel Antonio Gravete.
- Escuadrón “Sagrado”, al mando del Coronel Francisco Aramendi.
- Las unidades de la Segunda División, venían a ser la “2° Brigada de la Guardia” (de Honor) y por ello tenían un comando propio, dependiendo de la División.
- Primer Jefe, Coronel Antonio Rangel, Jefe de su Estado Mayor, Teniente Coronel Juan José Flores, Ayudante, Teniente Coronel Felipe M. Martín, Comisario Juan Rocha.

Tercera División.

- Coronel, Ambrosio Plaza, ¹⁸.
- Jefe de Estado Mayor, Teniente Coronel
- George Woodberry.

Unidades.

- Batallón “Rifles”, al mando Coronel Arturo Sandes.
- Batallón “Granaderos” al mando del Coronel Manuel Manrique.
- Batallón “Vencedor en Boyacá,” al mando del Coronel Juan Uslar.
- Batallón “Anzoátegui” al mando del Coronel José María Arguindegui.
- Primer Regimiento de la Guardia, al mando del Coronel Juan José Rondón.
- Batallón “Anzoátegui” al mando del Coronel José María Arguindegui.
- Primer Regimiento de la Guardia, al mando del Coronel Juan José Rondón.
- Escuadrón de Húsares, al mando del Coronel Fernando Figueredo.
- Escuadrón de Dragones, al mando del Teniente Coronel Julián Mellado.

El Ejército Republicano ó Patriota sumaba en su totalidad unos 6.500 soldados.

18. Algunos historiadores dan al Coronel Ambrosio Plaza como nacido en Bogotá, es conveniente anexar la fe de bautismo del prócer que aclara esta duda, (Ver Sección Documental, **Documento 13**, pág. 197)

Las unidades de la Tercera División formaban la “1era Brigada de La Guardia”, y su comando estaba compuesto así:

Primer Jefe, Coronel Manuel Manrique,
Jefe de Estado Mayor, Coronel Gregorio María Arrieta.

Es de hacer notar a través del material compilado que el Ejército Realista desde los primeros días de junio, comenzó a concentrarse en el sector del camino real citado anteriormente, por su parte el Ejército Patriota venía marchando en tres columnas de la siguiente manera, La División Urdaneta que venía desde Rio Hacha, el Ejército de Páez desde Achaguas, mientras el Libertador venía por el centro partiendo de Barinas, finalmente las tres convergen en el Hato La Blanquera de San Carlos para su debida organización previa a la batalla decisiva.

De acuerdo al estudio realizado, se presume esta sea la posible ubicación de los cuerpos del Ejército Libertador momentos antes de iniciarse la marcha hacia el combate. (Ver foto N° 11)

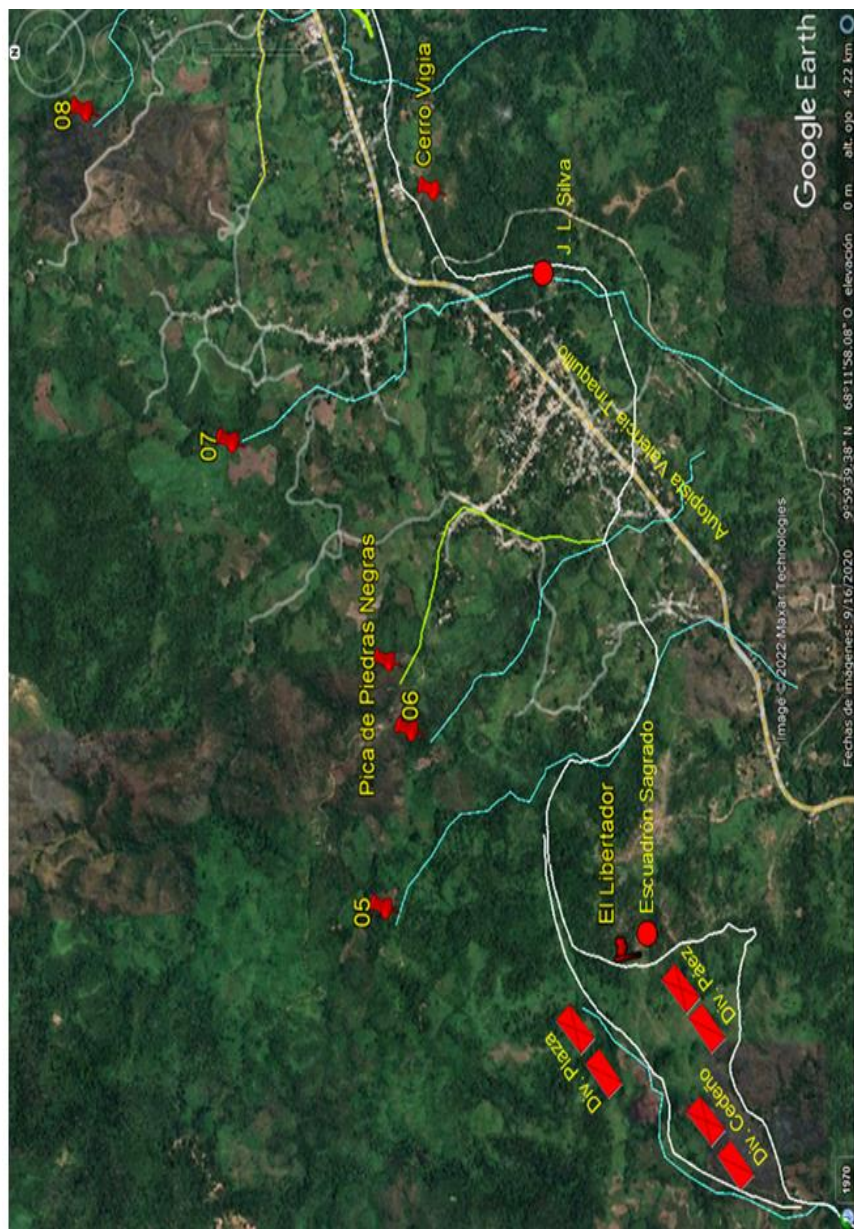


FOTO 11

Posición del Ejército Libertador el 24 de junio de 1821, momentos antes de comenzar la maniobra de ataque.

VI

Ensayo interpretativo sobre el desarrollo de la Batalla de Carabobo.

La noche en el campamento de la sabana de Taguanes, transcurrió en calma, sólo la lluvia propia de la época invernal causó molestias al Ejército Patriota que pernoctó al raso, bajo la bóveda celeste; siendo para los soldados europeos que estuvieron en la batalla de Waterloo, (18 de junio de 1815) de buen augurio ya que igual de lluviosa fue la noche, antes de esa batalla. El conticinio fue roto por la diana, dando así inicio a las faenas propias del vivac, y que pronto emprenderían la marcha hacia el combate.

A continuación, se ofrece una visión cronometrada de los desplazamientos y de algunas de las acciones determinantes en la batalla, producto del análisis de los textos consultados y de la vivencia a través del trabajo desarrollado sobre el terreno.

Para calcular los tiempos de los desplazamientos del Ejército Patriota, desde el Cerro de Buenavista hasta el sitio de la batalla, tomando en cuenta que lo hicieron por diferentes vías y además unos a pie y otros a caballo, se ha tomado como base:

Para la infantería, 115 pasos por minutos a paso vivo, con una zancada de 0.75 cm, = un desplazamiento de aproximadamente, 86.25 metros por minuto.

Para los jinetes al trote, 150 metros por minuto. No se ha incluido el tiempo y distancias de las denominadas “cargas de caballería” (al galope) por lo accidentado del terreno y por lo breve (sin dejar de ser sangrientas) que debieron ser estas acciones, según los textos consultados.

La mañana del domingo 24 de junio de 1821 (día de San Juan Bautista), El Libertador y su Estado Mayor suben al cerro de Buenavista. (Eminencia de unos 70 metros por encima de la sabana de Carabobo). Los acompañan por lo menos cinco baquianos. A eso de las nueve de la mañana, desayunan en el punto más alto de esa pequeña cordillera, que tiene casi mil metros de longitud y que se extiende de norte a sur. Luego de observar detenidamente el dispositivo realista y las características del terreno, discuten y afinan el plan de ataque.

Al concluir el análisis de las diversas posibilidades, El Libertador determina enviar a la División Plaza al sector del Abra de Carabobo, con el objeto de desafiar el frente del dispositivo enemigo, ubicado en la desembocadura del desfiladero, pero evitando entablar un combate generalizado. A retaguardia de esta División, y ubicada en el Valle del Naipe, aguardaría la mayor parte de la caballería de la División Páez, alrededor de 1.500 jinetes, atenta para acudir al combate de ser necesario por cualquiera de las siguientes rutas:

1. Por el frente y sobre el camino real, sirviendo de apoyo a Plaza.
2. Por una pica que bordeando por el sur al cerro Vigía, llega hasta el camino al Pao, en el sector del Hoyito.

Entre tanto, el resto de la División Páez (mayormente la infantería) y toda la División Cedeño tomarán rumbo noroeste, guiados por una ruta señalada por los baquianos, con el objetivo de desbordar el flanco derecho del enemigo y atacarlo por su retaguardia.

Hora, 9:00 am.

A finales de 1700, era común el uso del reloj de bolsillo o leontina, que tenía una carátula de vidrio y el mecanismo funcionaba sobre rubíes, permitiéndole un margen de error de más o menos un minuto en un día. Ambos ejércitos disponían de este recurso.

En cuanto a la hora de comienzo y al tiempo de duración de la batalla, cada comandante de los ejércitos en pugna dio su versión, magnificando la victoria uno y minimizando la derrota otro. Para

Bolívar solo duró 30 minutos, una victoria fulgurante y rápida, basado en el tiempo transcurrido desde el ataque del batallón realista Burgos, hasta el inicio de la persecución al Valencey. Para La Torre, duró hora y media, desde los primeros tiros en el Abra de Carabobo (aproximación y fuego republicano) hasta su retirada en orden.

A esta hora, 9:00 am, simultáneo al almuerzo del Estado Mayor republicano sobre el cerro Buenavista, comienza el avance del Teniente Coronel José Laurencio Silva, quien ha estado siempre desde San Carlos a la vanguardia.

El movimiento inicial, como se ha dicho, sigue bajo la responsabilidad del Teniente Coronel José Laurencio Silva, (integrante este de la Primera División) quien avanza con el grueso de la caballería de la División Páez, a saber: los Regimientos de caballería Húsares de Páez, La Muerte, Cazadores Valientes, La Venganza y la reserva de caballería; haciendo alto en el valle del Naipe.

Esta extensa columna, compuesta por alrededor de 1.500 jinetes, formados en columna de a cuatro, debió abarcar una longitud de aproximadamente 1.300 metros y pudo haber empleado 10 minutos en pasar el desfiladero de Buenavista y unos 30 minutos en llegar a su destino, el valle del Naipe.

Hora, 9:41am.

Avance del Libertador desde el cerro Buenavista.

Luego de cruzar el último jinete de la vanguardia por el desfiladero de Buenavista, avanza el Libertador a la cabeza de la División Plaza, marchando en columna de a seis; compuesta del Batallón Rifles, Batallón Granaderos, Batallón Vencedor en Boyacá, Batallón Anzoátegui, Primer Regimiento de la Guardia, Escuadrón de Húsares y el Escuadrón de Dragones.

Detrás de la División Plaza, avanza la infantería de la División Páez en este orden: Jefes y Ayudantes en la vanguardia, (entre estos la

Guardia de Honor del General Páez, unos 80 jinetes.) Detrás baquianos y zapadores, (los baquianos y zapadores serán de utilidad más adelante) de inmediato el Batallón de Infantería Bravos de Apure y el Batallón de Infantería Cazadores Británicos.

Le sigue la División Cedeño: Jefes a caballo al frente, luego el Batallón de Infantería Tiradores de la Guardia, seguido del Batallón de Infantería Boyacá y el Batallón de Infantería Vargas y finalmente el Escuadrón Sagrado, conformado por oficiales supernumerarios a caballo.

Es de acotar que el camino que transitan es el denominado camino real, que los lleva hasta Quebrada Honda, para luego bajar por su curso, rumbo sureste unos 800 metros, y de allí tomar rumbo noreste para subir una loma que luego descende hasta llegar a un pequeño valle atravesado por la quebrada de El Loro.

A la derecha del camino, y sobre una loma, se hallaba una de las pocas casas de la zona. A la izquierda del mismo, y tomando rumbo noreste, se desprende la Pica de Piedras Negras, sendero que pasa cerca de la cara occidental del cerro La Cayetana, para continuar rumbo noroeste y en algún punto unirse a las quebradas que conducen a La Mona. (Distante unos 18 kilómetros, al noreste de este punto.)

Hora, 10:04 am.

Llegada al sitio del disloque indicado por los baquianos.

En este punto harán alto las Divisiones Páez y Cedeño, mientras el Libertador sin detener la marcha, continuará su camino al frente de la División Plaza.

Es en este punto, que los baquianos sugieren que se puede torcer el camino, para sorprender al enemigo buscando un atajo por el noreste, utilizando para ello un segmento de la llamada, Pica de Piedras Negras (aproximadamente unos 670 metros). Es así como las Divisiones Páez y Cedeño toman el rumbo indicado que los lleva a subir hasta las estribaciones del cerro de La Cayetana, para penetrar posteriormente en el espacioso valle existente entre éste y el cerro ubicado al norte, llamado La Cajobita. Allí se detienen a la espera de instrucciones.

Hora, 10:12 am.

Llegada de las Divisiones, Páez y Cedeño a las estribaciones de la Cayetana.

El Libertador posiblemente hizo uso del tambor para, además de marcar el paso de la marcha, llamar la atención del enemigo, y que lo vieran al frente de la División Plaza, formada por la Brigada de la Guardia, su guardia personal. Así es que recorre una distancia de aproximadamente 3.500 metros, desde el cerro Buenavista hasta llegar al Abra de Carabobo, sector donde comienza el desfiladero que conduce a la sabana de Carabobo, y que es fuertemente custodiado por las avanzadas del Ejército Realista, dos compañías adelantadas del Valencey con dos piezas de artillería ubicadas estratégicamente sobre el camino real y al fondo del desfiladero.

Hora, 10:28 am.

Llegada del Libertador al Abra de Carabobo.

En este punto, el Libertador en compañía de su Estado Mayor, se deja ver por el enemigo, suscitándose la maniobra de aproximación y fuego. Observando las unidades realistas la presencia del Libertador, al frente de cuatro batallones de infantería integrantes de la 1ª Brigada de La Guardia, y detrás de estos más de mil jinetes, hace pensar que los realistas interpretan que la acción principal, que el ataque inicial de los patriotas sucedería por el frente, tal y como el jefe del Ejército Español lo esperaba.

A pesar que no se ha encontrado nada escrito sobre algún puesto de vigilancia sobre el cerro Vigía, se presume que si lo hubo, ya que desde esta elevación, la observación sobre el valle del Naipe (oeste franco) es relativamente buena, aunque hacia el cerro de La Cayetana, hasta la falda del cerro de Gualembe es nula, (sitio donde son atacados por la artillería, al quedar visibles brevemente) y de allí hasta la quebrada de Carabobo, quedan de nuevo ocultos al utilizar el curso de las quebradas entre la espesa vegetación.

Luego de permanecer en este sector por espacio de unos siete minutos, y convencido el Libertador de haber logrado su objetivo de hacerse ver en el Abra por el enemigo, rápidamente se retira del área con su Estado Mayor, retornando al trote sobre sus pasos, donde lo esperan Páez y Cedeño, en las estribaciones de la cara norte del cerro La Cayetana, a unos 2.300 metros. Entre tanto, y a las faldas del cerro La Cayetana, el General Páez tiene un encuentro inesperado con un arriero que aparece súbitamente desde el este, saliendo de la senda fragosa que habían sugerido los baquianos para salir a la pica de La Mona. Disimulando la sorpresa, Páez lo saluda y le pregunta:

“ _ ¿De dónde viene usted por ahí, paisano?

_ De los lados de Bejuma, mi General.

_ ¿Por qué no usa el camino real? Y ¿Adónde conduce esta vereda?

_ Porque el camino está lleno de soldados y si paso por allí, algo me quitan, y este camino va a caer a la pica de La Mona.

_ ¿Podría usted indicarnos el camino?

_ No mi General, vengo con estas mulas y no tengo donde dejarlas. ”¹⁹

19. Este diálogo pertenece a la tradición oral originada en el pueblo de Tinaquillo, y fue narrada, para efectos del trabajo de campo, por el señor, Juan Martín Mora, según la cual hubo un baquiano que fue llevado a la fuerza por el General Páez, ¿se tratará de Alejandro Febres, alias Bonito?, personaje reseñado por Baralt, Rafael María y Días, Ramón (1975)

Hora, 10:53 am.

Llegada del Libertador al sector del cerro de La Cayetana.

El Libertador, sin pérdida de tiempo, sube al techo de una choza de paja ubicada sobre el cerro de la Cayetana, (altura, unos 41 metros sobre la sabana de Carabobo) y con la ayuda de su catalejo, observa nuevamente las posiciones enemigas por espacio de un cuarto de hora, tiempo que estima suficiente para que llegue la noticia de su presencia en el Abra al jefe realista, mientras evalúa la reacción del enemigo.

En la Foto N° 12 se muestra a la División Plaza en el sector del Abra de Carabobo, cumpliendo con su misión de divertir (distraer) a la vanguardia del Ejército Realista, detrás de éste el Teniente Coronel José Laurencio Silva, al frente del grueso de la caballería de la Primera División, mientras las Divisiones Páez y Cedeño, toman rumbo noreste iniciando así la maniobra de desbordamiento sobre el dispositivo realista, deteniéndose en las inmediaciones del cerro La Cayetana, donde minutos después se les uniría Bolívar. Esta elevación sería el segundo puesto de observación del Libertador, quien desde este momento estará a la cabeza del desplazamiento.

En la imagen también se observa el punto donde convergen el camino real y la quebrada El Loro, sector que coincide con lo señalado en el itinerario de Carabobo a Tinaquillo, como “bajada muy pendiente y con muchas piedras”.

En el trabajo de campo, entrevistada la señora Carmen Bravo, nacida en el Naípe y residente en Campo de Carabobo por muchos años, nos refirió que existió un camino que saliendo de la quebrada El Loro, subía hasta las faldas del cerro de la Cayetana, que era conocido como la pica de Piedras Negras, ruta esta utilizada por los baquianos para torcer el camino y sorprender a los realistas.

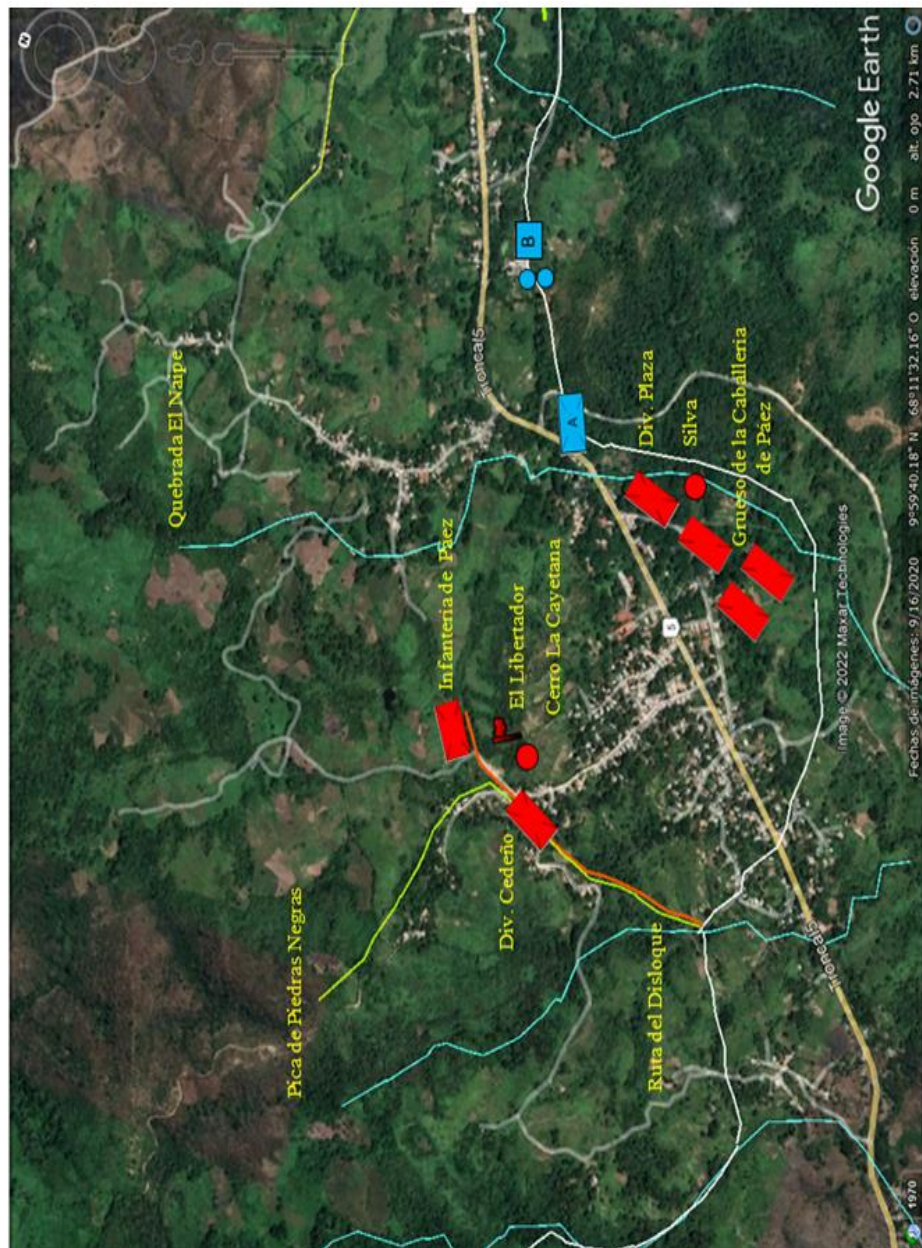


FOTO 12

Hora, 11:10 am.

Se reanuda la marcha hacia el combate.

Mientras tanto, en lo alto del cerro, el Libertador, no observando cambios en el dispositivo realista como reacción a su maniobra inicial sobre el Abra, desciende y poniéndose al frente de la columna, ordena a las Divisiones Páez y Cedeño continuar con el plan de desbordamiento por la senda sugerida por los baquianos. Dicha ruta los conducirá rumbo noreste a cubierto del enemigo y luego de pasar la quebrada El Naípe, deberán ascender unos doscientos metros hasta la cresta de otro cerro (hoy denominado de Gualembe).

Hora, 11:30 am.

Es vista por el enemigo, desde Cerrajones, la columna patriota al pasar por la cresta del cerro de Gualembe.

Al coronar ese punto, el General Bolívar, sus ayudantes y las Divisiones Páez y Cedeño quedan inevitablemente expuestos a la vista de la vanguardia realista. Verificado el hecho, los españoles se apresuran a emplazar una de sus piezas de artillería sobre una de las colinas de Cerrajones, que se encuentra distante a unos 500 metros del punto por donde afloran los republicanos. Una vez allí, comienzan a hacer fuego sobre las Divisiones patriotas, causando las primeras bajas de la batalla, según expresa Emigdio Briceño (1870). (Ver Sección Documental, **Documento 09**, pág. 154).

Es así como las Divisiones Páez y Cedeño van cruzando bajo el fuego de la artillería enemiga el cerro antes mencionado. El, para entonces, Capitán Daniel Florencio O’Leary, Edecán del Libertador, quien se encontraba acompañando en aquel momento la maniobra, ordenó según el autor ya mencionado, “hileras a la izquierda y trote”, con el fin de que las columnas de las Divisiones que venían marchando en columna de a seis, aligeraran el paso y tomando rumbo norte se alejaran del alcance del cañón enemigo.

La imagen (Ver Foto N° 13), muestra el sector en el que los soldados de la Primera y Segunda División del Ejército Patriota quedan descubiertos por el enemigo, lo cual lleva a que los realistas desplacen una de sus piezas de artillera hasta un sector de las colinas de Cerrajones, abriendo fuego sobre los patriotas. Es en este momento el Capitán O'Leary da la mencionada orden: «Hileras a la izquierda y trote», enviando las columnas en formación de a seis al norte franco por la cara oriental del cerro de Gualembe.

En el recorrido, durante el trabajo de campo por Gualembe, se logró entrevistar a la señora Cándida Figueroa, quien habita en la casa N° 2A-57 del sector quien refirió que en el cerro donde ordeñaba las vacas el señor Emilio Serpati, se habían encontrado unas esferas de piedra de diámetro 25 milímetros, similares a las que fueran encontradas por el señor Arturo Chacín, en la depresión o zanjón de Gualembe.

Este material se presume sean restos de metralla de alguna pieza de artillería disparadas entonces; también se muestra con un punto negro el lugar aproximado donde Chacín hizo el hallazgo y con dos puntos negros el sector que habitaba Serpati, señas que se alinean con la que se supone sea la trayectoria de los disparos de artillería de ese 24 de junio.

En torno a esto, es bueno acotar que, según las características técnicas una pieza de a cuatro en libra tiene un alcance con bote de metralla entre 480 y 500 metros, si se apunta horizontalmente (De punto en blanco, nivelado) pero al inclinar la pieza buscando el objetivo, el alcance se incrementa, pudiendo de esta forma alcanzar el potrero donde ordeñaba el señor Serpati.

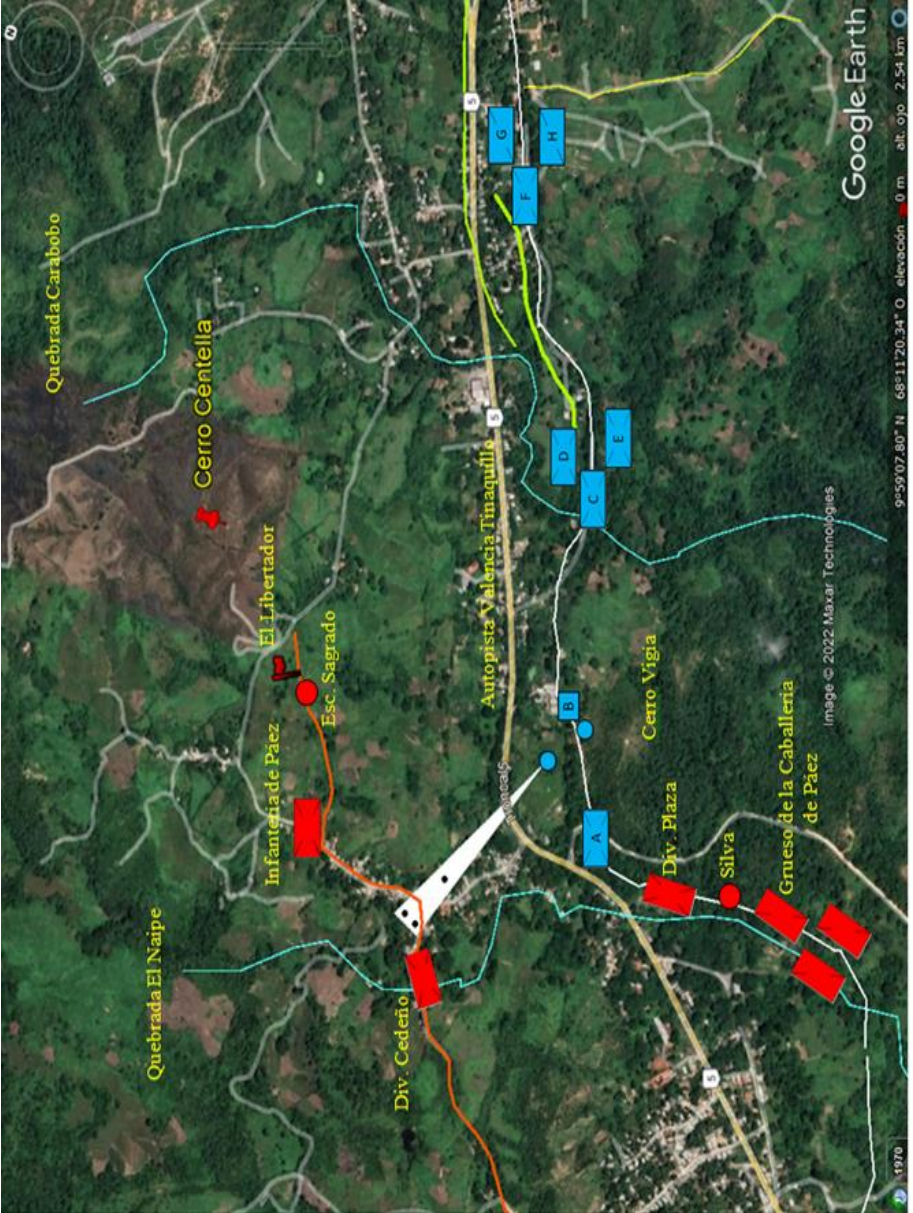


FOTO 13

Se puede concluir con estos datos que efectivamente la pieza de artillería del Ejército Realista fue ubicada en una de las colinillas que conforman el sector del cerro de Cerrajones y desde allí abrió fuego sobre las columnas patriotas que en ese sector quedaron al descubierto. Por tanto, para tener una idea de la cantidad de disparos efectuados por la artillería realista, debemos considerar varios factores:

- (1) Un solo cañón fue emplazado en Cerrajones, para entorpecer el avance patriota.
- (2) La cadencia de tiro de esta pieza era de dos disparos por minuto.
- (3) El cálculo de la longitud aproximada de la columna patriota.

Tendríamos que estimar por separado la cantidad de jinetes y la cantidad de los que avanzaron a pie, tarea complicada al no tener cifras exactas del personal involucrado en la maniobra. Sin embargo, aventurándonos al error, hacemos la siguiente estimación:

Para calcular, la extensión de la columna de los jinetes patriotas, que se desplazaban por el camino señalado por los baquianos, se ha considerado que las cantidades habrían sido:

- El Libertador y sus ayudantes, unos 15 jinetes.
- El General Páez y su Estado Mayor, unos 80 jinetes.
- El Escuadrón Sagrado, alrededor de 40 jinetes.

Éstos, marchando en columnas de a cuatro y estimando que cada caballo ocupa 3.5 metros, ocuparían una longitud de 130 metros aproximadamente.

Para los batallones de infantería:

- Bravos de Apure, 600 hombres.
- Cazadores Británicos, 400 hombres.
- Batallón Tiradores, 630 hombres.
- Batallón Boyacá, 630 hombres.
- Batallón Vargas, 630 hombres.

La infantería marchando en columna de a seis, tendría una longitud de 500 metros aproximadamente, estimando una separación de un metro entre soldados. Sumarian en total 630 metros, y necesitarían alrededor de unos 7 minutos y $\frac{1}{2}$, para pasar toda la columna y ponerse a salvo del fuego de artillería del enemigo. Estimando que todos avanzaron a 86.25 metros por minuto, y que la orden de “al trote”, solo se cumplió en parte; según nuestros cálculos, los realistas pudieron efectuar no más de 15 disparos en el mencionado sector.

El Libertador, que desde La Cayetana ha marchado al frente de este movimiento, se separa del mismo y acompañado de su Estado Mayor, sube al cerro Centella, (prominencia, unos 20 metros sobre la sabana de Carabobo) ubicando allí lo que vendría a ser su tercer puesto de observación durante la batalla.

Hora, 11:35 am.

Llegada del Libertador al cerro Centella, su tercer puesto de observación y comando.

A esta altura de los acontecimientos, la maniobra de los patriotas podría parecer ya evidente para el comando realista. La operación envolvente intentada por el Libertador sobre su flanco derecho, podría ya no tener la ventaja de la sorpresa; sin embargo, desde el

campo español, ello parece haber sido interpretado, inicialmente, sólo como un movimiento de distracción ejecutado por una pequeña cantidad de soldados.

A todas estas, alertado el Mariscal La Torre de aquel extraño movimiento, se dirige al bosque claro de su derecha haciéndose seguir del batallón 2do. de Burgos, el cual formaba parte de su reserva. (Este batallón venía de combatir en Caracas, contra las tropas del General Bermúdez.)

El Libertador observa desde el cerro Centella el movimiento de aproximación del jefe realista al frente del Batallón Burgos, ve claramente que éste tendrá que recorrer aproximadamente unos mil metros para llegar al borde de un curso de agua, también desde allí puede mirar ampliamente todo el entorno; unos setecientos metros lo separan del arroyo donde inminentemente se iniciará la batalla. Mientras tanto, las Divisiones Páez y Cedeño se abren paso a través de la espesa vegetación, y todo indica que ambas fuerzas van a coincidir; al llegar al cauce del riachuelo que los espera más adelante (hoy denominado quebrada Carabobo).²⁰.

En la actualidad, en este sector, el visitante podrá ver el repecho donde se libró la batalla, en la margen izquierda de la corriente de agua que aún existe allí y visualizar la descripción que en aquel momento señalara el Libertador en su carta al Vicepresidente de Colombia el 25 de junio de 1821, quien lo considero como “una altura inaccesible y plana”;

20. En su libro, “Campo de Carabobo y su historia” (inédito) el señor Iván Umbría, menciona en la página 131, cita #6:

“Cuenta Regino Quintana, nacido en 1915 que relatava su padre Jesús María Quintana, nacido en 1830 y muerto en 1932, que los antiguos residentes del Naipe, que los baquianos que condujeron a Páez a través de la pica, eran residentes de la Hacienda el Naipe, y que la pica de la Mona, era en realidad la quebrada Carabobo.

mientras que el Mariscal Miguel de la Torre en su Parte de Guerra el 30 de junio de 1821, lo describió como “el bosque claro de mi derecha” y más adelante, el General Páez en su autobiografía del 19 de abril de 1867, cuarenta y seis años después lo menciona como “una pequeña eminencia”, quiso decir una elevación del terreno que sobre sale

Gracias a la ardua labor de los zapadores y bajo la guía experta de los baquianos, las Divisiones Páez y Cedeño, logran abrirse paso a través del quebradón del Cañafístula, hasta llegar a un valle a escasos 200 metros del riachuelo. En este punto, el Libertador ordena a la División Páez, comenzar el cruce del riachuelo, mientras que, a la División Cedeño, le ordena detener su marcha y esperar en las cercanías, ocupando el valle antes mencionado.

Por su parte, el Libertador ubicado aún sobre el cerro Centella, que es su tercer puesto de observación, ve como Páez, siguiendo sus instrucciones y al frente de los batallones Bravos de Apure y el Cazadores Británicos, acelera la marcha para salir a la Pica de La Mona, mientras el Mariscal La Torre, al frente del Batallón Burgos, continua en movimiento hacia el bosque claro de su derecha.

Esta acción se puede apreciar en la Foto N° 14, la cual ubica los Batallones sobre el terreno

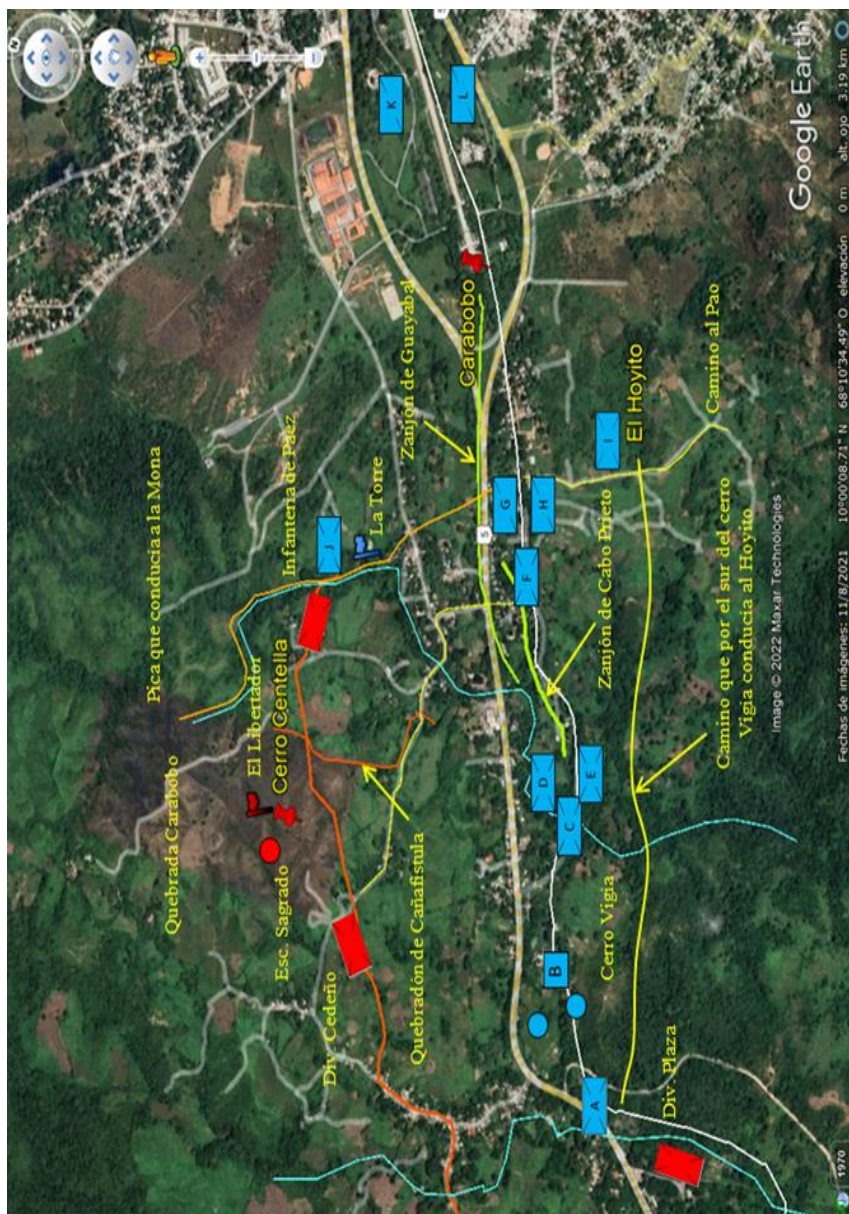


FOTO 14

La senda se estrecha anunciando la proximidad del riachuelo, el General Páez, al igual que muchos de sus jinetes, tira de las riendas de su caballo, cuando la espesura le impide ir sobre él, siguen de cerca a los zapadores que encabezan el movimiento, y muy próximo le siguen el Coronel Juan Conde, comandante del Batallón de Infantería Bravos de Apure, el teniente Pedro Camejo, el Coronel Miguel Antonio Vásquez y el Coronel Cornelio Muñoz, entre otros.

Un suave declive los conduce a las márgenes del riachuelo, desde allí pueden observar que de la otra parte se eleva una especie de plataforma alta y plana, de abundante vegetación, donde comienzan a aparecer los primeros integrantes del batallón realista Burgos.

Cabe destacar que, este momento es recogido por el artista Martín Tovar y Tovar en el pictograma que se encuentra en el techo del Salón Elíptico de la Asamblea Nacional desde el año 1887.

Hora, 11:45 am.

Los primeros tiros de fusil de la batalla, dan inicio a la contienda.

El Coronel Juan Conde, recibe la orden de atravesar la quebrada de Carabobo y subir el repecho con la primera compañía del Batallón Bravos de Apure, y apenas llegan a su cauce, reciben la primera descarga de los cazadores del Burgos: allí caen algunos infantes y junto a ellos el teniente de caballería Pedro Camejo. Estos primeros tiros de la batalla, ocurren a un cuarto para las doce del mediodía.

En este instante, entre los primeros sorprendidos están los baquianos, que se ven atrapados entre dos fuegos y posiblemente la única vía de escape, para ellos sea correr aguas abajo por el lecho del arroyo, instantes después indicarán a Farriar, la existencia de otro boquete para subir a la plataforma, concluyendo así su misión de guiar al Ejército Libertador, hacia el combate.

Con ímpetu, los primeros elementos de los Bravos de Apure, guiados por el Coronel Conde y arengados por la mayoría de los oficiales y la gritería de sus compañeros, atraviesan el riachuelo y comienzan a subir el repecho. Esos primeros disparos, aunque causan numerosas bajas, no amedrentan a los del Bravo de Apure, hombres fogueados en años de combate, saben que son el preludio del infierno que está a punto de desatarse.

Las primeras compañías, las más experimentadas, conducidas por el Coronel Conde, comienzan a desplegarse en batalla apenas logran poner pie en la arbolada plataforma, e instintivamente van formándose en línea de ataque, maniobra que es frustrada por la línea defensiva realista que se les opone. No bien comienza el despliegue cuando reciben la mortífera andanada de trescientos mosquetes, esa poderosa descarga mata a unos, hiere a otros y a los más los empuja por la barranca hasta el riachuelo.

Los soldados del Burgos, cada vez en mayor número, se acercan y comienzan a formarse en línea de tiradores, sobre esa superficie ancha y plana situada a la boca del atajo. Sin amilanarse, adaptados a tales reveses y a pesar de lo intrincado de la vegetación, el resto de los Bravos de Apure en una nueva oleada, trata de tomar el terreno que ocupa el enemigo. Es de mencionar que este escenario es una zona boscosa, propia del margen de una quebrada, en este caso la margen izquierda de la quebrada Carabobo.

En este punto, el Batallón Burgos logra formar su línea defensiva. La orden de disparar llegará cuando su comandante el Coronel Joaquín Dalmao, considere que han salido suficientes enemigos del zanjón; y con un enérgico movimiento de su sable, acompañado de su voz dará la orden, y alrededor de trescientos fusiles abrirán de nuevo fuego contra los soldados de los Bravos de Apure.

Mientras tanto, el Batallón Cazadores Británicos viene detrás de los Bravos de Apure, encabezado por su comandante el Coronel

Thomas Ilderton Farriar, quien, observando la imposibilidad de escalar el repecho por ese estrecho pasadizo, busca otro acceso y siguiendo a los baquianos encuentra uno a cien metros más al sur, por el mismo cauce del riachuelo.

El jefe del Ejército Realista, Mariscal Miguel de La Torre, imposibilitado de ver en su totalidad lo que ocurre en la espesura del terreno, e inseguro aún de las dimensiones del movimiento de los patriotas, sale en busca de cuatro compañías del Batallón Infante. Ante esta situación el General Páez, acompañado de su Estado Mayor y un grupo de jinetes de su Guardia de Honor, logra abrirse paso por el mismo boquete que ha servido de pasadizo a los Bravos de Apure, tomando posición sobre una elevación, al sureste del sitio donde se desarrolla la acción, presumiblemente donde se encuentra erguida en este momento, la columna en honor al Coronel Farriar.

El Libertador desde el cerro Centella observa con detenimiento las acciones, y nota que La Torre regresa con sólo cuatro compañías del Batallón Infante; a lo que intuye que el jefe realista aún cree que el ataque principal de los republicanos será por el camino real, confirmando así que la maniobra ejecutada por la División Plaza, ha logrado el objetivo de distraer al enemigo.

Por su parte, el Batallón Burgos reafirma su línea de batalla, ahora apoyados por parte del Batallón Infante, y en una nueva oleada, el Bravos de Apure procura formarse en línea frente al Burgos y al Infante, maniobra que no termina de ejecutarse, ya que al romperse de nuevo los fuegos, el batallón patriota lleva la peor parte viéndose obligado a retroceder por segunda vez.

A este punto del combate, La Torre se da cuenta que quienes comandan la maniobra patriota, sobre la derecha de su línea, son nada menos que el Libertador Simón Bolívar desde el Cerro Centella y al frente de los infantes del Bravos de Apure, el General Páez, con su Estado Mayor.²¹

En el parte de batalla de Miguel de la Torre se encuentran varias anotaciones que señalan varios aspectos importantes del evento: Primeramente, indica la hora en que se da inicio a la batalla (15 minutos antes del mediodía), además sugiere que las tropas patriotas iban hacia el "bosque claro de su derecha", y finalmente, para el desbordamiento (La Torre lo llama flaqueo) los patriotas usaron un sendero único, siendo el mismo que partiendo de La Cayetana, conduce a la quebrada Carabobo. (Ver Sección Documental, **Documento N°10**, pág. 161)

En este punto, se difiere de los autores recientes, que sugieren que la caballería de la Primera División, entró por el norte, (sector hoy del Mirador) Bravos de Apure y Británicos por el centro, (sector donde hoy se encuentran las columnas conmemorativas de Pedro Camejo y Farriar) y la Segunda División por otro encaminamiento más al sur, mientras la División Plaza amenazaba por el camino real. Esto lleva a pensar, que dichos autores consideran que existieron cuatro frentes de ataque, situación que difiere de los relatos del Mariscal La Torre y de los del Coronel Pedro Briceño Méndez.

Después de la revisión de ambos partes de guerra se concluye que, hasta la quebrada Carabobo iban en una columna, y después del paso de ésta, abordaron la plataforma o bosque claro por los encaminamientos, arriba mencionados.

21. La Torre, en el parte de la batalla refiere lo siguiente: "A las doce menos cuarto del día 24 se presentaron los Generales Bolívar, Páez y Cedeño, (...) en una Columna, y tomando la dirección por el terreno de su izquierda que conducía al bosque claro de mi derecha para flanquearme," Pérez Tenreiro (1971), p. 407

Además, el Comandante en Jefe realista afirma, en su Parte, que se dirigían al bosque claro de su derecha, quiere decir que en ningún momento menciona la sabana, por lo tanto, la batalla se desarrolló en el espacio irregular existente entre la quebrada de Carabobo y la quebrada de la Madera.

Escasos minutos después de iniciado el combate, el comandante realista, sorpresivamente se encuentra afrontando un encarnizado enfrentamiento, en las márgenes de la quebrada que da acceso a la retaguardia de su dispositivo, y lo que al principio había interpretado como un movimiento para distraerle, se ha convertido en una seria amenaza de desbordamiento. Alarmado, envía por el Batallón Hostalrich, ya todo parece indicar que la batalla se desarrollará en ese reducido espacio, que parecía imposible de flanquear por los patriotas.

En la Foto N°15, se muestra la ubicación a los primeros minutos del combate, en donde se enfrentan Bravos de Apure y Cazadores Británicos al Burgos y cuatro compañías del Infante, el Mariscal La Torre, envía por el batallón Hostalrich, luego por el Príncipe, y el Barbastro, al verse obligado a cambiar el frente de su dispositivo, para afrontar la sorpresiva maniobra del Ejército Patriota. La Torre se verá forzado a combatir al detal, sus batallones tendrán que transitar un largo trecho, por un camino irregular para llegar al combate.

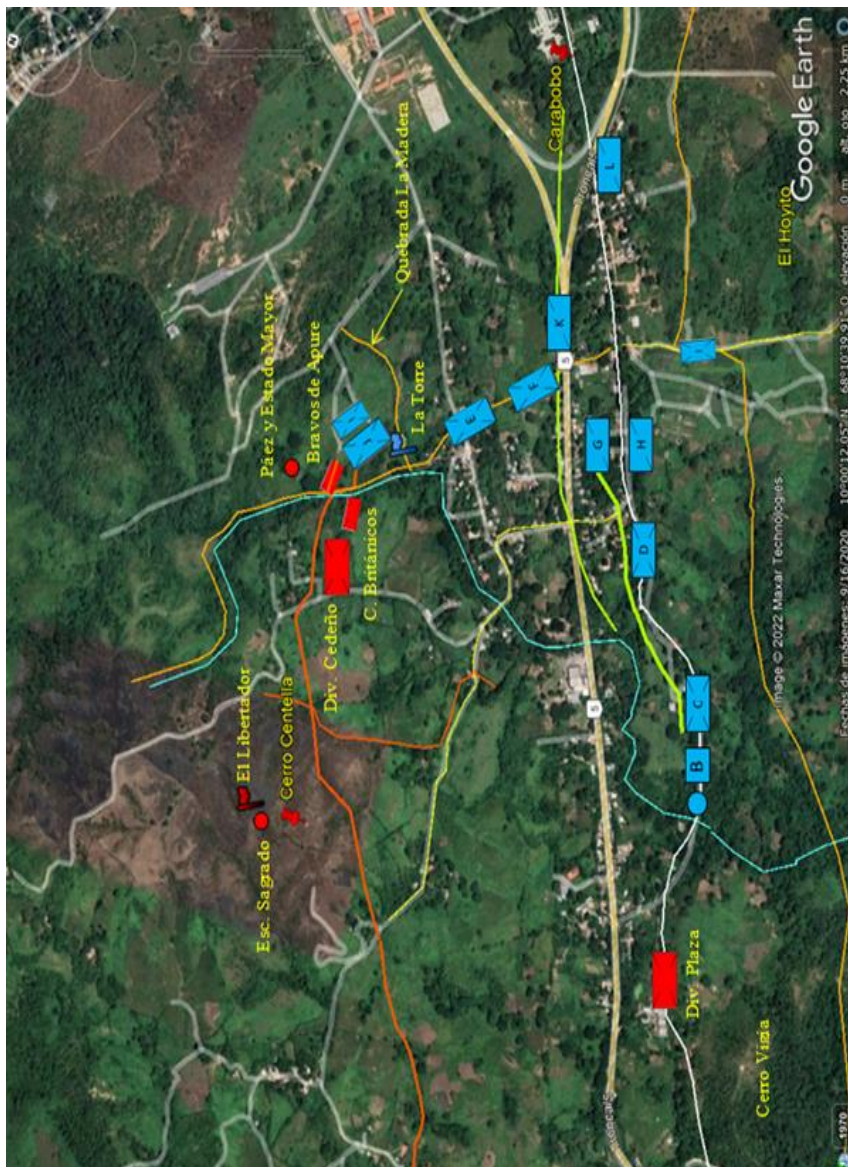


FOTO 15

Mientras tanto el Libertador, conocedor del dispositivo realista, de su ubicación sobre el camino y de las distancias que separan al resto de las unidades realistas del sitio del combate, ha logrado desequilibrar al enemigo, obligándolo a presentar batalla por donde menos lo esperaba y a que los batallones que lleguen al combate, lo hagan después de recorrer un largo y agotador trecho.

Efectivamente, el Mariscal Miguel de la Torre, tiene la necesidad de hacer llegar uno a uno sus batallones, al tiempo que las piezas de artillería y el Batallón Valencey, son amenazados por la División Plaza, impidiéndoles abandonar por completo ese sector del camino real, que va desde el Abra hasta el campamento situado a la entrada del camino al Pao. Mientras tanto, el Libertador sólo tiene que administrar sus fuerzas y ajustarlas al terreno donde se desarrolla la acción.

El Bravos de Apure, rechazado por segunda vez por el fuego del Burgos e Infante retrocede, los batallones realistas son también severamente golpeados en esos primeros minutos de la batalla. Los baquianos, siguiendo el curso de la quebrada, han encontrado otro pasadizo unos metros más al sur,²² y se lo hacen saber al Coronel Farriar. Éste, desde su cabalgadura conduce a sus soldados a esa estrecha abertura en la vegetación que señalan los baquianos, da la orden a su batallón para ascender a la plataforma que en parte ocupa el enemigo, por el flanco izquierdo de la línea realista. Se aproximan lo suficiente, y ordena el pase de línea, superando así la línea que ha intentado formar los Bravos de Apure; de esta forma logran interponerse entre los batallones realistas y el esforzado batallón patriota.

22. Aun hoy se evidencia en el terreno, este otro posible encaminamiento 100 metros, aguas abajo del primero, y posiblemente sea al que hace referencia en el parte del 24 de junio desde Tocuyito, el Coronel Pedro B. Méndez: “El ejército pasaba rápidamente el desfiladero por dos estrechas sendas...”)

El Coronel Farriar, a viva voz da las órdenes: pase de línea, morrales al suelo, rodilla en tierra, mientras la orden de fuego será dada según el criterio de cada comandante de compañía, movimientos ejecutados con admirable precisión,²³ el Británicos es un blanco en movimiento.

Por unos instantes cesan los disparos, mientras el Capitán Carlos Minchin, al mando de un grupo de soldados que han quedado atrás del Apure, logra pasar por entre las filas en desorden de éste, e imitando la acción de su comandante prolonga la línea de tiradores rodilla en tierra, creando así una barrera que servirá para restablecer el orden y serenidad en el golpeado Batallón Apure.

El Batallón Hostalrich, avanza al pasitrote hasta llegar al sitio del combate, sus plazas ocupan el lugar de los caídos del Burgos e Infante, restaurando de nuevo la línea defensiva. Los fuegos se detienen por momentos y los jefes esperan la mejor ocasión para causar el mayor castigo al oponente.

El Burgos y el Infante, severamente golpeados por el Apure, unidos ahora al Hostalrich se enfrentan al Británicos y se rompen de nuevo los fuegos. Farriar recibe dos heridas de bala, una de ellas en la segunda carga de disparos y su caballo es herido de bayoneta; lo sucede en el mando el Teniente Coronel Davey, quien también es herido, siendo sustituido por el mayor Young, luego el Capitán Scott, y en total 17 oficiales y la mitad de sus plazas resultan muertos o heridos.

23. Es importante recordar que estos primeros minutos de la batalla se desarrollan en la margen izquierda de la quebrada Carabobo y en una zona boscosa, dificultando las clásicas evoluciones propias del arte militar de la época.)

El Libertador ordena la marcha de dos compañías del Batallón de Infantería, Tiradores de la Guardia perteneciente a la División Cedeño, (unos 200 hombres aproximadamente.) que se encontraban a solo doscientos metros de la batalla, ocupando el valle ya señalado. Es posible que los oficiales involucrados en el combate hayan influenciado en esta decisión y que sólo dos compañías, de la Segunda División bastaran para contener y derrotar al enemigo.

Reforzados los Bravos de Apure y el Batallón Cazadores Británicos, con estas dos compañías, se reanudan los disparos. El General Páez considerando que ya han pasado más de veinte minutos de combate, previendo la escasez de cartuchos y viendo la entrada del batallón Hostalrich, ordena cargar a la bayoneta, acción que es ejecutada con furiosa determinación, operación que, de acuerdo a E. Briceño, (1849), sucede en dos oportunidades, obligando a las fuerzas realistas a abandonar la plataforma y retroceder unos cuatrocientos metros.

Es entonces cuando los realistas sobrepasan la depresión de la quebrada de La Madera, y se detienen a media cuesta, tratando de aprovechar esta elevación para continuar aventajados por el terreno que acaban de abandonar.

Luego de un combate reñido a las riberas de la quebrada Carabobo, los batallones realistas son desalojados de su posición inicial (400 metros aproximadamente) luego de dos formidables cargas a la bayoneta ejecutada por los batallones patriotas (Ver Foto N° 16). El comando realista llama en auxilio de su infantería al escuadrón de Húsares, los cuales serán repelidos por el Estado Mayor de Páez. En la parte inferior de la misma imagen, se observa el resto de las unidades realistas que retroceden por el camino real hacia la sabana, seguidos de cerca por la División Plaza.

Los patriotas al percatarse de la maniobra realista y para evitar se formen en cuadro, rápidamente se prolongan sobre la derecha enemiga, formando así una extensa línea de tiradores de dos en fondo, y de aproximadamente cuatrocientos metros de longitud. La Torre, que había enviado por los batallones Príncipe y Barbastro, en un esfuerzo por contener el avance de la infantería republicana, ve la llegada del primero al pasitrote para unirse a la lucha, y cerca de cuatrocientos metros detrás, asoman las banderas del Barbastro. (El Barbastro, fue el último batallón realista que llegó a la zona de batalla, y el que más alejado se encontraba de ésta, a unos 1.500 metros, por lo que tardaría más de 17 minutos en llegar).

Las dilatadas distancias entre uno y otro batallón, que favorecían el plan defensivo inicial de La Torre, ahora se han vuelto en su contra. El jefe realista, ha dejado sobre el camino real al Batallón 1° de Valencey y, sobre el camino al Pao, las restantes cuatro compañías del Batallón Infante. Al tiempo que, a la quebrada de La Madera, llegan en auxilio de los independentistas las cajas de guerra y con ellas la dotación de cartuchos, los maltrechos realistas también aprovisionan sus armas, formando la línea defensiva. No escapa a ellos y a sus jefes que los insurgentes se han desplegado en una línea de dos en fondo, y que amenaza con extenderse y que, de lograrlo pronto les envolvería.

Es de suponer que, transcurridos más de treinta minutos de combate, escasos ya de cartuchos y trasladado el escenario de batalla a la quebrada de la Madera, sea en este lugar donde aprovisionen sus armas. Después de recorrer unos 850 metros, llega el batallón Príncipe y a la llegada de éste, la confrontación se generaliza.²⁴

24. Es necesario hacer aquí un recuento de las unidades republicanas empeñadas en el combate, el Libertador en carta al Vicepresidente de Colombia, General Francisco de Paula Santander del 25 de junio de 1821, comunica: “El Ejército Libertador tenía igual fuerza que el enemigo, pero no más que una quinta parte de él ha decidido la batalla.” (Ver Sección Documental, **Documento 07**, Pag.146)

*Recordemos que en la Parada Militar de Taguanes del día 23, participaron alrededor de 6.500 soldados, y la quinta parte de esta fuerza sería 1.200 soldados, ($6.500/5 = 1.200$) de los cuales resulta el criterio de que eran: 600 infantes de los Bravos de Apure, 400 infantes del Cazadores Británicos, 200 infantes del batallón Tiradores y alrededor de 80 jinetes del Estado Mayor del General Páez, cantidad de jinetes que menciona Páez en su autobiografía, y cantidad a la que se acerca a la señalada por La Torre en su parte respectivo, (Ver Sección Documental, **Documento 10** pág. 161)*

Hora, 12:06 pm.

La Torre, ordena la retirada de las avanzadas del Valencey y de la artillería del Abra de Carabobo.

Se presume sea esta la hora, porque la distancia en que se hallaban es de unos 2.000 metros y este trayecto lo cubrirían en 24 minutos, llegando así cuando la batalla estaba decidida, y a tiempo para socorrer a los comandantes de los batallones en derrota.

La Torre envía instrucciones a la vanguardia en el Abra, para que las compañías avanzadas del Valencey y el comandante de la artillería, Capitán Inocente Mercadillo, y su segundo el Teniente Carlos López, quienes son los responsables por las dos piezas de artillería, se retiren sin pérdida de tiempo por el camino real hacia el campamento, y en un sólo bloque se retiran del lugar.

El Libertador, al tanto del abandono de las fuerzas realistas del camino real ordena el avance de la División Plaza. Mientras, aguardan en el valle del Naípe, el grueso de la caballería del General Páez, conformada por alrededor de mil quinientos jinetes, de los cuales sólo unos trescientos de ellos seguirán a Plaza, a quien los toques de corneta le indican el camino que debe seguir.

El General Páez, en su Autobiografía edición de 1987, menciona que se apoyó en alrededor de trescientos jinetes que avanzaron por el camino real, a la hora de emprender éste la persecución de los realistas en su retirada hacia Valencia.

Al tiempo que, al margen de la quebrada de La Madera, Bravos de Apure, Británicos y las dos compañías del Batallón Tiradores, se prolongan en línea de tiradores de dos en fondo, obligando a los realistas a imitarlos, el Libertador y su Estado Mayor, descienden del cerro Centella, luego de observar cómo sus batallones de Infantería han estado a la altura del desafío. Atraviesa el pequeño valle donde ha permanecido el grueso de la División Cedeño y el Escuadrón Sagrado.

El General Simón Bolívar sube a una loma a la derecha del sendero, muy próxima a la quebrada, desde allí observan los movimientos del Mariscal La Torre, quien había hecho llamar dos escuadrones de Húsares de Fernando VII, para que se integraran al combate (esta unidad de caballería, podía desempeñarse como infantería, haciendo uso de sus carabinas si así lo exigía el enfrentamiento).

El General Páez, al observar la aproximación de los húsares realistas, manda al Coronel Miguel Antonio Vásquez, jefe de su Estado Mayor, al Coronel Cornelio Muñoz, jefe del Regimiento de Honor, y una compañía de la Guardia de Honor al mando del Capitán Juan Ángel Bravo, a combatirlos. Los Húsares de Fernando VII llegan al sector de la quebrada La Madera, donde el fuego es trabado, y al percatarse de la proximidad de los jinetes colombianos, sólo atinan a disparar una vez sus carabinas, para posteriormente volver caras y huir en veloz carrera, buscando apoyo en el Regimiento de Caballería Lanceros del Rey, perteneciente a la División de Vanguardia, que debía ser comandada por el brigadier Tomás Morales.

Los jinetes del Lanceros del Rey, que se encontraban próximos a la escena y con aparente aptitud de combatir, desobedecen las órdenes de La Torre de ir a la batalla y permanecen inmóviles, trance del que salen, al ver a los Húsares que huyen de alrededor de unos ochenta jinetes patriotas que los persiguen, y para evitar ser arrollados por estos, vuelven caras emprendiendo la retirada. Ambos cuerpos de caballería fueron perseguidos y alanceados en encarnizada lucha por los patriotas.

Dicha persecución se extenderá por unos 3.000 metros, hasta la quebrada de Las Manzanas, sobre el camino real a Valencia. Cabe mencionar que los jinetes realistas, en su desesperada, huida, arrollan un ala del Batallón Barbastro que comenzaba a desplegarse en batalla. La infantería realista, va cediendo terreno sin dejar de disparar sus armas, y el fuego de ambos lados continúa con intensidad. Por el camino real viene al trote el batallón 1° de Valencey, trayendo consigo una de las piezas de artillería, la otra posiblemente fue abandonada, luego de ser inutilizada. ²⁵.

El Batallón Valencey, al llegar a la intersección formada por el camino real con el del Pao, recibe la orden de detener su marcha, momento que aprovecha el teniente Carlos López, para intentar llevar el cañón al sitio de la batalla. Sin embargo, luego de internarse unos doscientos metros, orientado por los disparos de fusil y la algarabía de la batalla, se percata de lo difícil del terreno, y al observar que vienen hacia él, en veloz carrera, los comandantes y demás oficiales de los batallones realistas en derrota, comprende que no tiene caso seguir y retorna a ocupar su puesto a retaguardia del Valencey.

25. En el juicio contradictorio, por lo menos 9 testigos afirman que lograron salvar una pieza, y que la misma fue abandonada en Valencia. Es decir, y puede entenderse que, en el trayecto desde el Abra de Carabobo al sector del Hoyito, fue abandonado un cañón. (Ver Sección Documental, **Documento** 11, pág. 165)

El Libertador, su Estado Mayor, el Escuadrón Sagrado y la División Cedeño, se aproximan al sector de la quebrada de La Madera, donde además de los rendidos se observa sobre el terreno la mayor cantidad de muertos y heridos.

Al respecto, el General López Contreras (1930) en su libro *Bolívar conductor de tropas* relata una valiosa entrevista que se reproduce a continuación:

“Juan Francisco Robles, de ochenta y siete (87) años de edad, hijo de Pedro Robles, ambos nativos del campo de Carabobo, da razón y fe, que su padre Pedro Robles, para el día de la batalla contaba doce (12) años, y fue llevado en unión de otros vecinos del lugar, a recoger heridos y a enterrar muertos; que la mayor cantidad de muertos fueron encontrados en la zona comprendida de la quebrada La Madera (oeste de la sabana), cien (100) metros más o menos, corriendo en dirección al monumento; que no conoció otra pica entre las quebradas El Naipe y Gualembe y quebrada Carabobo, que la trocha abierta por el General Páez, y que iguales aseveraciones hacia Bernardo Arocha, vecino de El Naipe, quien vino de peón, ayudando a la apertura de dicha trocha, a la cabeza de la División del General Páez.

Juan, acompañaba a su padre Pedro, a recoger ganado en la finca de Carabobo, a raíz del triunfo de los patriotas Conoció a Arocha y le oyó hablar sobre los anteriores sucesos. Conoció también al señor Agustín Báez, dueño u ocupante de la única casa que existía, cerca de donde está hoy el actual monumento.

La otra casa de la sabana estaba situada a la orilla de la quebrada de Las Manzanas. Juan oyó decir en algunas ocasiones a su padre que el General Cedeño, agonizante, fue conducido del paso de la quebrada de Barreras al pie de una cañafístula centenaria, que aún existe a 500 metros, más o menos, de dicho paso en dirección a Valencia.

Robles es un anciano que conserva plenamente sus facultades, de buen criterio y de conversación amena. En dos ocasiones ha sido mayordomo de la finca de Carabobo. La primera vez durante siete (7) años.” P. 214

Hora, 12:35 pm.

Decidida la batalla a favor de los patriotas, el Mariscal de La Torre ordena la retirada para salvar las reliquias del ejército que lo acompañó en esa sangrienta contienda, apoyado en el Batallón Valencey, que hasta el momento no había entrado en acción. Es aquí, cuando el General Páez, con trescientos jinetes da inicio al hostigamiento y persecución al Batallón 1º. del Valencey quienes emprenden su veloz huida por el camino real hacia Valencia. No será fácil cortar la retirada del enemigo, en esta acción perecerán valientes y obedientes soldados, valiosos guerreros patriotas que Bolívar lamentará profundamente.

En la Foto N° 17, se observa la ubicación de los batallones realistas, que combatieron en el sector de la quebrada Carabobo, derrotados y rendidos por la División Páez.

El Libertador y la División Cedeño se aproximan a la sabana. El Batallón Valencey, recogiendo en su seno a buena parte de los derrotados y una pieza de artillería, se retira en orden por el camino real, custodiados por los regimientos de caballería Dragones Leales y Guías del General. Y en la parte inferior de la imagen, se observa el lugar de la entrada de la Tercera División, cuyo comandante, al tratar de rendir a las cuatro compañías del Batallón Infante, cae herido mortalmente. En ese espacio actualmente se encuentra una columna conmemorativa donde cayó el Coronel Ambrosio Plaza.

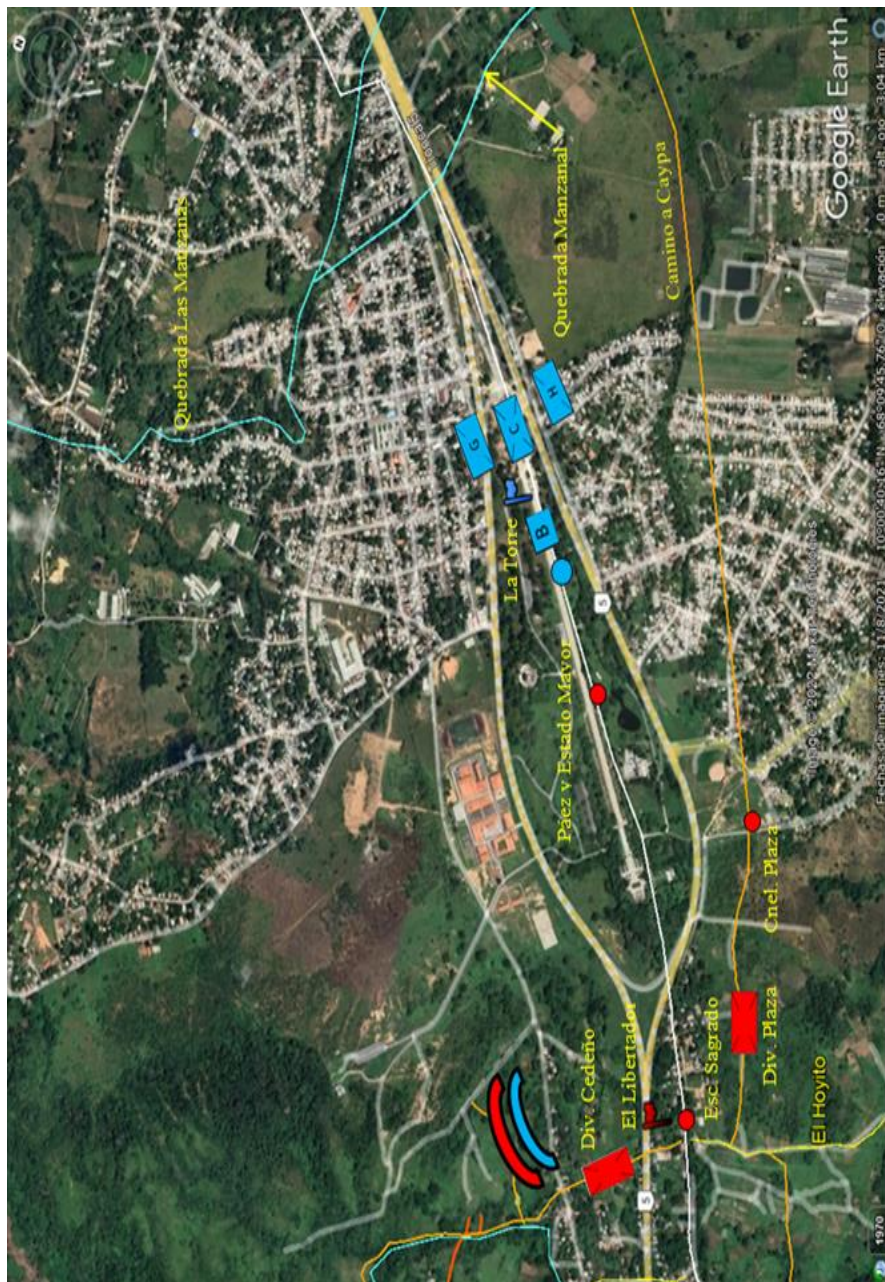


FOTO 17

VII

La Persecución

Cortadas y rendidas todas las unidades de infantería realista, y quedando sólo en pie sobre el camino real el Batallón de Infantería 1^o. del Valencey, La Torre da inicio a la retirada hacia Valencia, escoltados por los jinetes de los Regimientos Dragones Leales y Guías del General. Dentro de las filas del Valencey se han refugiado la mayoría de los comandantes y ayudantes de los batallones en derrota, iniciando así su repliegue con el mayor orden posible por el camino real.

Mientras, las cuatro compañías del Batallón Infante al mando del Capitán Pedro Rojas, que habían quedado sobre el camino al Pao en las inmediaciones del Hoyito, salen al camino real buscando unirse al Valencey, pero ya éste y su escolta de jinetes han ganado bastante terreno. Seguirlos habría sido exponerse al ataque de los jinetes de Páez, que minutos antes perseguían y alanceaban a los jinetes realistas que huían hacia la quebrada de Las Manzanas. Por ello, no les quedaba otra alternativa que, tomar rumbo sureste y tratar de alcanzar el camino de Caypa, vía que los conduciría hacia el sector hoy conocido como el Oasis, entrada suroeste del pueblo de Tocuyito, y ruta custodiada por el Capitán Pedro Casals con cien hombres de las Milicias de Aragua y algunos jinetes.

La División Plaza, viene marchando en columnas de a seis por el camino real, en el grupo se destacan el Teniente Coronel Diego Ibarra, primer Edecán del Libertador y el Teniente Coronel Pedro Celis, segundo jefe del Batallón Granaderos, entre otros. Estos al percatarse que las cuatro compañías restantes del Batallón Infante, toman un camino de retirada diferente al del grueso del Ejército Realista, aceleran la marcha, dándoles alcance ya entrando en la sabana de Carabobo. El Coronel Plaza se adelanta al grupo para intimarles rendición, y en respuesta, de las desordenadas filas del Infante salen disparos que lo hieren mortalmente.

Acción inútil, ya que poco tiempo después van a ser cercados por los batallones Rifles y el Vencedor en Boyacá. En medio de la confusión logran huir por los montes hacia Tocuyito su segundo comandante, el Teniente Coronel Pedro Rojas y los capitanes Juan Caula y José Oramas, con algunos soldados. Paralelamente el General Páez, reforzado con trescientos jinetes que venían por el camino real y que marchaban detrás de la División Plaza, sale en persecución del Valencey, que se dirige por el camino real al paso de la quebrada de Las Manzanas. El Libertador y parte del Escuadrón Sagrado, ya sobre el camino real, siguen en dirección a la quebrada de Las Manzanas, es allí que recibe noticias de las graves heridas sufridas por el Coronel Plaza.

El General Páez, al frente de un piquete de jinetes persigue y hostiga al Valencey que adopta la formación de cuadro, encontrándose a su vez protegido por jinetes de los regimientos de caballería Dragones Leales y Guías del General. El 1° del Valencey continúa su marcha, dejando una guerrilla apostada en la primera quebrada que consigue a su paso. Quebrada inexistente hoy en día, aunque se puede apreciar parte de su antiguo cauce en las imágenes satelitales. (Ver Foto N° 18)

(Descripción de la foto) Entrevistado el señor Placido Pérez Villegas, de 76 años de edad y nacido en Campo de Carabobo, informó que antiguamente en ese sector, próximo a la avenida Loira, había una quebrada que llamaban quebrada Los Bagres o quebrada El Manzanal, es posible que está quebrada sea a la que se refiere el General Páez en su autobiografía, y a la que él llama erróneamente como la quebrada de Carabobo.)

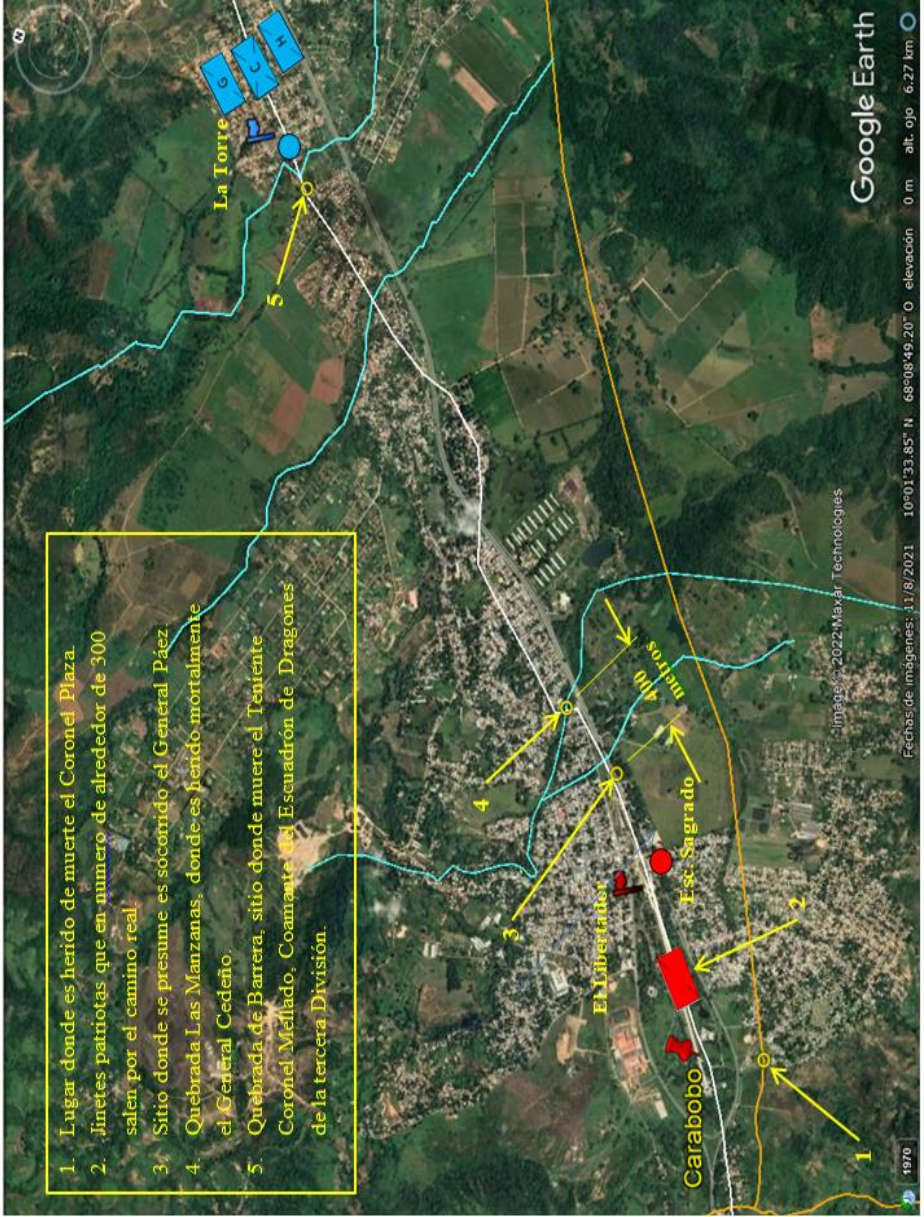


FOTO 18

Se debe destacar que éste será el primer obstáculo que afrontarán los jinetes republicanos durante la persecución, ya que el 1ero. de Valencey, apoyándose en esta quebrada, resistirá la carga de los soldados que viene encabezando el General Páez.

Luego de analizar el terreno, y tomando como referencia el testimonio que da el propio General Páez en su autobiografía, se puede deducir que será en esta primera carga y al margen de esta quebrada, que el centauro de los llanos vendrá a ser víctima de un terrible ataque que lo privó del sentido en medio de la refriega. Es el propio Páez, quien hizo referencia a que fue uno de los jefes de los escuadrones de caballería realista, que se encontraba cercano, de nombre Antonio Martínez, quien luego de arrojar su lanza, va a su encuentro, y tomando las riendas de su caballo, espera a que el teniente patriota Alejandro Salazar (alias Guadalupe) monte a la grupa del caballo de Páez, y entre ambos lo conducen a salvo fuera del combate y entre los suyos.

De ser correcta la afirmación del General Páez, éste es el lugar exacto donde sufrió aquel terrible ataque que lo privó del sentido, y de igual manera el lugar donde el Libertador le dio alcance, y le ofreció el empleo de General en Jefe, siendo un lugar de especial trascendencia histórica.

Quedando Páez incapacitado para continuar con la tarea de perseguir al Valencey, probablemente motivado a su percance asume el liderazgo de la persecución el General Manuel Cedeño, quien avanza con un piquete de caballería decidido a cargar al Valencey. Entre tanto, el Valencey continúa su marcha, dejando atrás algunos caídos para llegar más adelante al profundo cauce de la quebrada de Las Manzanas, distante aproximadamente 400 metros (un cuarto de milla) de la primera quebrada, donde fuera atendido el General Páez.

El difícil acceso a dicha quebrada no intimida al General Cedeño, quien se adelanta al grupo temerariamente, embiste la formación del Valencey, y a punto de romper sus filas, recibe un disparo en la cabeza cayendo mortalmente herido. El comandante realista Tomas García, sin detener la retirada del Valencey, dispone que un tambor, (por lo General un joven soldado de alrededor de 16 años) le sostenga la cabeza mientras llegan en su auxilio sus compañeros.

El Libertador, quien venía siguiendo de cerca las operaciones de persecución, llega hasta el lugar donde es atendido Páez, quien se recupera rápidamente de su mal. Al recobrar el General Páez sus facultades físicas, de acuerdo a la circular remitida al Vicepresidente, Francisco de Paula Santander, el Libertador le ofrece en nombre del Congreso de Colombia y en reconocimiento a su conducta, el empleo de General en Jefe, el cual es celebrado con vítores por la tropa que los rodea. Instantes después, un jinete proveniente de la quebrada de Las Manzanas, anuncia a toda la infausta noticia de la pérdida del General Cedeño.

Culminada la batalla y consolidada la victoria, el Libertador al notar cierto desorden de sus tropas durante la persecución del enemigo, se ve en la necesidad de advertir a viva voz: “¡Orden, orden, acordaos de Semen!”²⁶. En consecuencia y con el fin de poner orden y disciplina en las filas de su ejército, comienza a impartir instrucciones precisas para evitar bajas innecesarias.

26. Tercera batalla de La Puerta o batalla del arroyo de Semen, 16 de marzo de 1818, batalla perdida por un sorpresivo contraataque del jefe realista Pablo Morillo, que causó confusión y desorden en las filas patriotas.

Luego de esperar la llegada de los batallones de infantería, Rifles y Granaderos de la Tercera División, El Libertador ordena montar a la grupa de los jinetes que en número de unos doscientos han salido por el camino real, quiere decir que encima de cada caballo iba su jinete y un soldado de infantería, esperando de esa manera dar alcance y cortar la retirada a los españoles. En aquellos momentos comienza a caer un intenso aguacero que dificulta aún más la persecución, subiendo el cauce de las quebradas y anegando los caminos.

El Libertador, adicionalmente y en este mismo sector, da instrucciones para que los prisioneros del Ejército Realista, sean recibidos por el Coronel Francisco de Paula Alcántara, que de los heridos se encargue el Teniente Vicente Piedrahita, y un piquete de soldados bajo las órdenes del Teniente Rafael Mendoza, se ocupen de quemar a la mayoría de los soldados muertos.

El General Páez, ya recuperado y con nuevos bríos, se incorpora a la persecución del Valencey, que se ha perdido de vista y se aleja a toda prisa, dejando algunos soldados en su afán de frenar el avance de los soldados republicanos en la quebrada de Barrera.²⁷ Será en este lugar que el Teniente Coronel Julián Mellado encontrará la muerte, atravesado por seis balas y una baqueta.

27. Para constatar la veracidad de los nombres de las quebradas de Barrera y quebrada La Tuerta, se entrevistó a la señora, Zuleima Vivas “La nena,” quien vive en la granja Monte Carmelo, desde hace más de cuarenta años, y refirió que esa información la obtuvo de su madrina doña Dolores Quevedo, quien vivió en esa zona por más de cien (100) años.

A pesar de la lluvia, siguen los piquetes de caballería republicanos tras el enemigo, mientras por su parte los jinetes realistas que acompañaban al Valencey han quedado fuera de combate o han huido. Al llegar al paso del río Tocuyito, por la entrada oeste del pueblo, los realistas dejan nuevamente un piquete de soldados para entorpecer el avance patriota, en este punto cae el Teniente de Caballería José María Olivera, héroe de Las Queseras del Medio, quien al igual que el “Negro Primero” acompañó al General Páez, en muchas de sus proezas.

Los realistas logran hacer entrada al pueblo de Tocuyito. En este punto se les une un oficial subalterno y veinte soldados, pertenecientes al Batallón Príncipe y que guarnecían el camino que, de ese pueblo, que por el río El Torito, conducía a Puerto Cabello; (ruta conocida como, Tocuyito, Canaposare, El Torito). Verificada esta operación, los restos del Ejército Español continúan su retirada camino a Valencia.

En La Foto N° 19, se muestran algunos detalles del terreno donde se desarrolló la persecución: camino real hacia Valencia, camino de Caypa, posible sitio donde cayó el Teniente Oliveras, donde en justicia falta una columna en su honor, sector El Oasis, camino Tocuyito, Canaposare, El Torito.

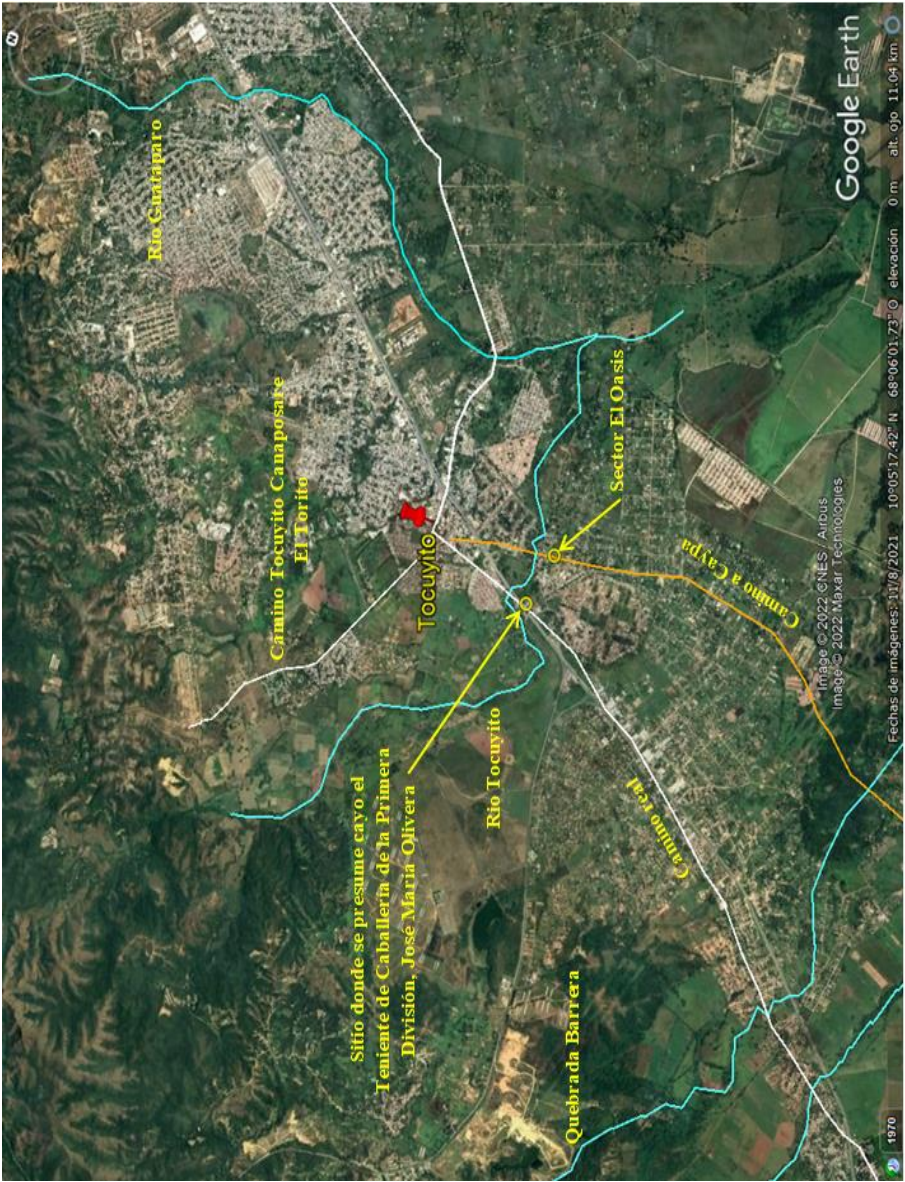


FOTO 19

Sin detener la persecución, con el General Páez al frente hacen su entrada al pueblo de Tocuyito las unidades patriotas que le siguen de cerca el rastro a los realistas. Este contingente luego sigue rumbo a Valencia, quedando en este pueblo El Libertador y su Estado Mayor. Aquí imparte varias órdenes, entre ellas las instrucciones al Teniente Coronel José de las Heras, para salir en persecución del Comandante Juan Tello, que supone se encuentra hacia Montalbán, y así impedir su entrada a Puerto Cabello. Además, cabe destacar que es en el pueblo de Tocuyito donde el Coronel Pedro Briceño Méndez, a eso de las 8 de la noche, redactaría la circular anunciando el triunfo del Ejército Libertador en Carabobo.

Según la tradición oral, existió en el poblado de Tocuyito un hospital realista de sangre, ubicado aproximadamente en la entrada este del mismo, en la hoy conocida calle Sucre cruce con Cedeño, donde probablemente el Coronel Pedro Briceño Méndez redactó una circular con el parte preliminar de la batalla que inmediatamente salió con un mensajero hacia San Carlos.

El General Páez en su autobiografía, refiere que durante la persecución comienza a oscurecer y llegan a un lugar que él denomina los corrales de Valencia, a la entrada de las calles de la ciudad, conocido este sector por diferentes nombres:

El Paradero, El Cementerio de la peste, y hoy como urbanización El Candelero. Para corroborar estos datos a que se refieren estos nombres, en fecha reciente, se entrevistó al señor Raúl Méndez, quien dijo que su señora madre Eustacia Sanabria de Méndez, le contó que a ese punto lo llamaban Paradero, porque allí llegaban los rebaños de animales que venían del llano, y que allí mismo además acampó la tropa que participó en los actos del primer centenario de la batalla de Carabobo, en la época del General Juan Vicente Gómez.

A partir de este lugar, el General Páez y los jinetes que lo acompañan, se internan en la ciudad de Valencia en busca de los realistas; las calles son un desierto, no hay de quién obtener datos acerca del enemigo. Él sabe que huyen hacia Puerto Cabello y se dirige hacia las calles que por el norte van a Naguanagua, ruta la más lógica para llegar al litoral.

Páez cuenta en su autobiografía, que consigue asomado al postigo de una ventana al Dr. Pedro Guillén, quien le informó que la calle paralela a donde estaba, es la que conduce a Puerto Cabello; más al poco tiempo llega el Coronel Diego Ibarra, primer edecán del Libertador, quien le comunica que el enemigo está en el puente que de Valencia conduce a Caracas.

Por ende, los realistas habían seguido rumbo al este, en busca de la guarnición que custodiaba desde Guácara la entrada a Valencia. De allí que, siguiendo la alerta del Coronel Diego Ibarra, el General Páez, se dirige con sus jinetes a dicho punto. Sobre el puente, estaba una columna de Húsares, los cuales, al notar la aproximación de los jinetes patriotas, adelantaron dos efectivos con el fin de darles el: “¿quién vive?”, recibiendo como respuesta: ¡La Patria!

Ante tal exclamación, la respuesta de los centinelas realistas fue disparar sus carabinas, respondiendo de igual forma el pelotón de oficiales que acompañaban a Páez, siendo así estos dos los últimos caídos de la jornada, huyendo el resto en pos de los suyos.

La ruta elegida por los realistas para atravesar la ciudad fue la siguiente: Al llegar a la plaza mayor (hoy Plaza Bolívar) continuaron hacia el este por la calle real de Valencia (conocida hoy como calle Colombia) y pasaron por el puente que de Valencia conducía al camino de Caracas (denominado actualmente puente Morillo), sendero éste que, después de pasar el río se torna ascendente, sinuoso y los lleva a transitar por la falda norte del cerro El Morro,

Camino que, al llegar a la cumbre, antiguamente era denominado El Portachuelo, o Zanjón del Diablo.²⁸

En la Foto N° 20, se aprecia el lugar donde culmina la persecución del batallón realista 1° del Valencey y los que se unieron a él:

- Camino real hacia Valencia,
- Sitio nombrado por el General Páez en su Autobiografía como Los Corrales.
- Puente sobre el río de Valencia; hoy conocido como puente Pablo Morillo y lugar donde se registraron los últimos caídos de la contienda.
- Cerró El Morro.
- Camino que utilizaron finalmente los realistas para salir a Naguanagua, camino que tradicionalmente conduce a Naguanagua, La Entrada, Las Trincheras, y lleva a Puerto Cabello.

28. En el trabajo de campo se logró entrevistar al señor José Francisco Márquez, de 76 años y residenciado en la casa n° 80-12 de la calle Colombia, al pie del cerro el Morro, relató que oyó decir que antiguamente usaban ese camino para ir a Caracas, y que años atrás ellos lo usaban para ir la vaquera del señor Carlos Lozano, ubicada en los terrenos donde hoy se encuentra el terminal de pasajeros Big Low Center.

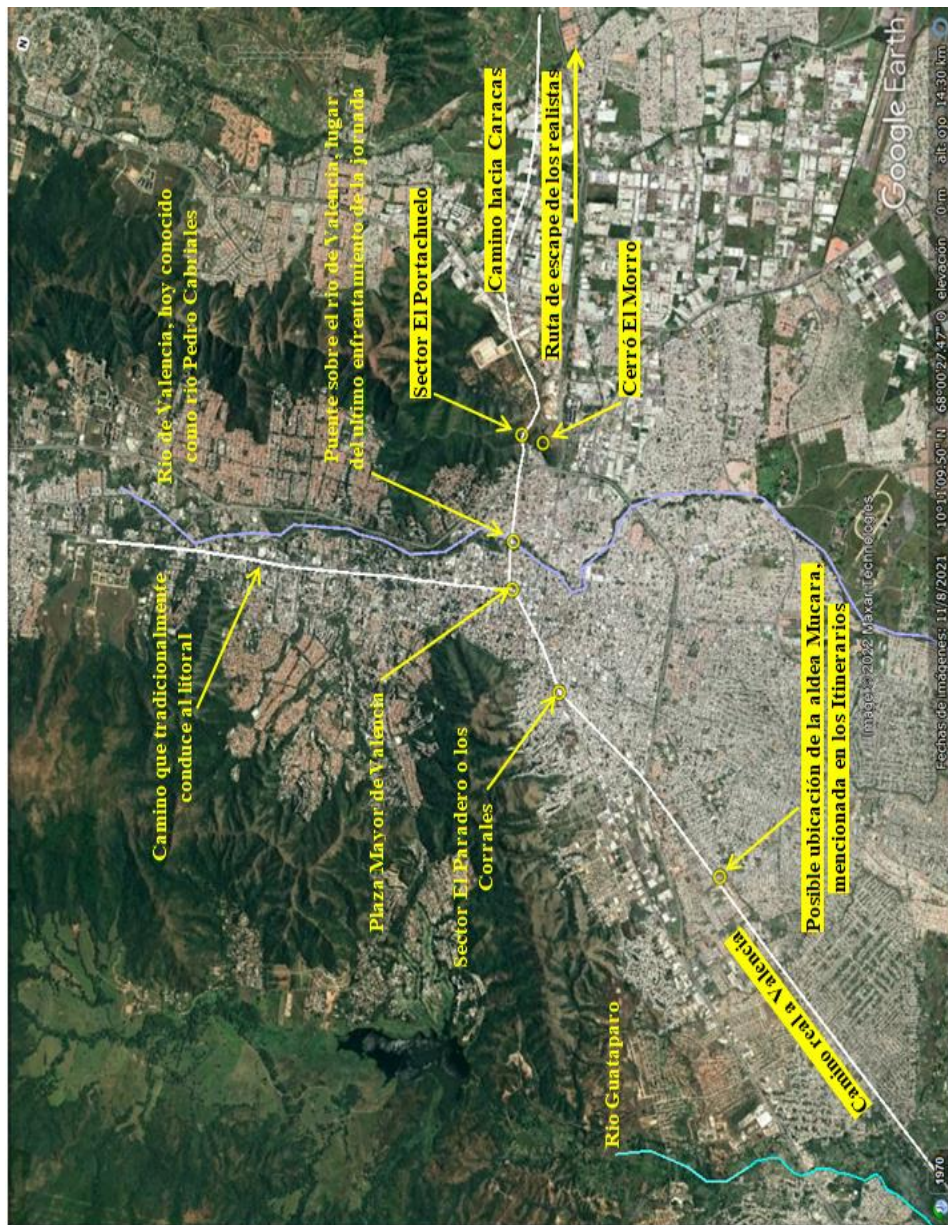


FOTO 20

Coronada la cumbre del sendero por parte de los realistas, transitan por el sector denominado el Portachuelo, para luego comenzar el descenso a la llanura y así reunirse con el destacamento que cubría el camino desde Guacara, hasta este punto la persecución se ha extendido por más de treinta kilómetros.

Una vez logrado dicho objetivo, los restos del Ejército Realista tomarán rumbo noroeste, descansando en el punto denominado el espolón de Naguanagua, para al día siguiente entrar en Puerto Cabello. Páez queda en Valencia y ya entrada la noche el Libertador manda a suspender la persecución del enemigo.

Esta segunda batalla en Carabobo, la de 1821, fue la decisiva más no la última. Algunos elementos del Ejército Realista quedaron dispersos por el territorio nacional o atrincherado en Puerto Cabello y continuaron los enfrentamientos. Se estima que hubo adicionalmente alrededor de 54 batallas, sitios y combates, hasta la batalla naval del lago de Maracaibo, el 24 de julio de 1823 y finalmente la toma de Puerto Cabello, el 08 de noviembre del mismo año, siendo considerada ésta como el último enfrentamiento de importancia. Quedó menguado así el último reducto del Ejército Español en territorio venezolano.

Con la firma del Tratado de Paz y Amistad, entre Venezuela y España, el 30 de marzo de 1845, España reconoce a Venezuela como una nación independiente de la Corona Española.

VIII

CONSIDERACIONES FINALES

Luego de realizar a través de este trabajo, el recorrido por uno de los momentos más significativos y determinantes de nuestra historia, es importante recalcar que el conocimiento de este hecho nunca debe considerarse terminado, debe ser elemento de permanente investigación de manera que permita afianzar los valores históricos y culturales que nos consolidan como sociedad y como nación.

El éxito de Carabobo, la batalla decisiva, como fue llamada entonces, se debe a la campaña originada meses antes por parte del Estado Mayor del ejército Patriota, con el insigne Libertador Simón Bolívar al mando. Sin lugar a dudas, también al riguroso estudio del terreno y a la minuciosa planificación. Llena de asombro cómo se conjugaron en tiempo y espacio órdenes, contraórdenes y acciones sobre tan extensa geografía.

La descripción del Campo de Carabobo como espacio físico y los puntos geográficos y topográficos más relevantes que le caracterizan han permitido establecer con claridad la manera como el terreno modeló en cierta forma el desarrollo de las acciones y tácticas empleadas en el fragor de la batalla.

Por su parte, la revisión y estudio realizado a partir de los itinerarios presentados en las relaciones topográficas del ejército expedicionario de Costa Firme, entre los años de 1815 y 1819, también fueron útiles para aclarar la visión que se tenía entonces de esa vasta extensión geográfica y poder contrastar en el presente con los datos y fotografías captados por la herramienta de Google Earth, de igual manera, hacer las acotaciones pertinentes y entender mejor los contenidos de la revisión bibliográfica relativos al tema.

Con la detallada reseña de la ubicación sobre el terreno el día 24 de junio de 1821 de ambos ejércitos, se ofrece un mayor sustento para la comprensión en torno a el dispositivo militar utilizado y las distintas unidades que integraron tanto al ejército Patriota, como al ejército español que se enfrentaron y combatieron hace doscientos años, en esta gesta.

El ensayo interpretativo sobre el desarrollo de la Batalla de Carabobo y luego el de la persecución aproximan bastante en el tiempo real de ese momento, sobre las acciones desplegadas, las situaciones enfrentadas, los héroes y soldados y los resultados de la conjunción de todos estos aspectos que brindaron la victoria al ejército Libertador.

Finalmente considero cumplidos los objetivos para los cuales he realizado con dedicación este trabajo sin dar por finalizado totalmente, pues es posible, que con el paso del tiempo se pueda dar otro giro y conseguir más elementos de investigación. Espero que cada lector pueda nutrirse de todo el material valioso que aquí se ofrece.

SECCIÓN DOCUMENTAL

Uniformes del Ejército Libertador y del Ejército Realista, presentes el día de la batalla.

Para abordar el tema de los uniformes, nos apoyaremos en el estudio y la vasta experiencia sobre el tema que ha demostrado el señor José Alirio Peña Martínez, autor del libro “HEROES EN UNIFORME”, tema que a todas luces debemos analizar con prudencia, pues según el mencionado autor, aún está lejos de haber concluido, por la escasez de datos relacionados sobre el particular.

Para el día 24 de junio de 1821, el tema de las divisas, uniformes y distinción de grados militares dentro del Ejército Libertador, estaba reglamentado oficialmente por el decreto dictado por El Libertador Simón Bolívar, de 13 de octubre de 1813. Dicho documento, detalla de manera General, la uniformidad correspondiente a los distintos mandos del Ejército de Venezuela, desde los oficiales generales hasta las tropas de infantería, caballería y artillería.

La legislación, estuvo vigente durante la mayor parte de la guerra de independencia de nuestro país; podemos afirmar que, aunque su aplicación fue intermitente e irregular por las dificultades logísticas y económicas derivadas de una guerra cruenta y sin cuartel, su vigencia y cumplimiento fue seguido en lo posible por todos los jefes militares patriotas.

Es oportuno mencionar adicionalmente, que el vestuario y equipamiento del ejército recibió (sobre todo después de 1818 y hasta 1820), la influencia de las modas militares europeas, principalmente, la británica y la francesa.

En su articulado, el mencionado reglamento detalla la siguiente uniformidad para la tropa:

“(...) 19° El uniforme general del ejército será casaca y pantalón azul de paño, vuelta y collarín encarnado, una sola botonadura por el centro y vivo encarnado.

20° La infantería de línea, como el artículo anterior, con cabos de oro.

21° La infantería ligera, chaqueta en lugar de casaca y cabos de oro.

22° El cuerpo de artillería, como el artículo veinte, con dos granadas en el collarín.

23° El cuerpo de ingenieros, como el artículo veinte, cabos blancos y dos castillos en el collarín.

24° La caballería ligera, como el artículo 21, y cabos de plata.

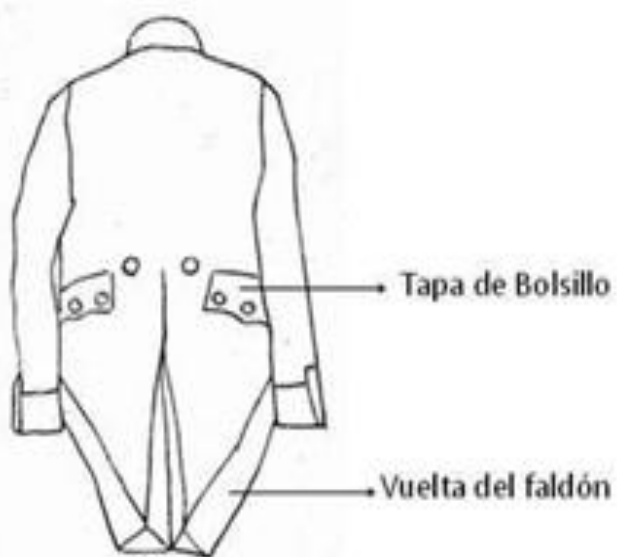
25° Los dragones, del mismo modo que el artículo antecedente, con alamares de seda en la chaqueta.

26° Todos los forros de los uniformes serán del color de la vuelta y cuello, excepto el de plaza, que es como sigue:

27° El uniforme de plaza será casaca azul, vuelta y cuello encarnado, solapa y forro blanco, con una sardineta blanca en el cuello, botón dorado, chupa y pantalón blanco con galón ancho en la manga.

28° La infantería usara botines, y la caballería bota alta. (...)”
(a)

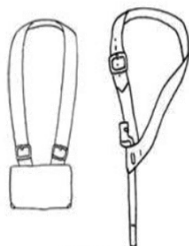
Para tener una idea del uniforme de la época, hemos extraído varios dibujos hechos por el citado autor. Ilustración que representa una vista frontal y posterior, de una casaca de corte militar, del periodo guerra de independencia venezolana, con sus partes principales.





Ejemplo de mochila utilizada por los cuerpos de infantería del siglo XIX. En el período guerra de independencia, no existía un solo modelo o patrón de este tipo de equipamiento, y se elaboraban en diversos materiales, predominando las telas de lino impermeabilizadas.

Nótese, como sobre la parte superior de la misma, se disponía enrollado el capote o la frazada, por medio de correas y hebillas.



Correajes de infantería, el porta cartuchera y el porta bayoneta. También llamados tahalies, eran fabricados en cuero natural, y habitualmente teñidos de color blanco. Se ajustaban al cuerpo, por medio de hebillas.

Dentro de la cartuchera, el infante disponía dentro de una pequeña caja de madera o metal, y en compartimentos, sus cartuchos con bala de plomo. Estos últimos, eran de forma cilíndrica, fabricados habitualmente en papel de estraza, y contenían una bala esférica de plomo, y la cantidad de pólvora negra necesaria para el disparo. En el otro correaje, el soldado guardaba en una vaina de cuero, la bayoneta de cubo para su mosquete, y en algunas oportunidades, el mismo tahalí servía para llevar el sable corto del tipo Briquet.



Soldado con su equipamiento y correaje de campaña, vistiendo un capote o levita larga, del tipo comúnmente usado durante el período guerra de independencia. A su lado, se ilustra un infante que lleva terciado de derecha a izquierda, su bolsa de tela (macuto), donde transportaba su ración para la marcha.

En el diario de Ordenes generales y particulares del regimiento de infantería de Burgos expedicionario de Venezuela, se cita esta bolsa en varias oportunidades, pero se le denomina "morrall", y "mochila", a la que llevaba a su espalda.



Medio botín de paño, utilizado por los soldados de infantería del período guerra de independencia venezolana. Nótese, la banda o badana que se disponía por debajo del zapato (entre la planta y el tacón), para mantener fija la prenda al pie, y la fila de botones (de madera) que cerraban la misma por el borde exterior del tobillo y hasta la parte baja de la pantorrilla. Este tipo de botín de tela, se usaba con el pantalón largo, y bajo la bota de éste.

Dicho esto, describiremos lo que, a nuestro criterio, fue el uniforme usado ese día 24 de junio de 1821, por algunas de las unidades de ambos ejércitos.

EJERCITO LIBERTADOR



UNIFORME DE GENERAL EN JEFE
(Según Decreto del Libertador de 1813)
Autor: José Peña
Año: 2008
Técnica: Oleo sobre Papel
Colección Museo Histórico del Ejército T.P.C.



UNIFORME GENERAL DE DIVISION
(Según Decreto del Libertador de 1813)
Autor: José Peña
Año: 2008
Técnica: Oleo sobre Papel
Colección Museo Histórico del Ejército T.P.C.



UNIFORME DE CORONEL
(Según Decreto del Libertador)
Autor: José Peña
Año: 2008
Técnica: Oleo sobre Papel
Colección Museo Histórico del Ejército T.P.C.



ALGUNOS BATALLONES DE LA BRIGADA DE LA GUARDIA DEL EJÉRCITO LIBERTADOR 1824-1825. (de izquierda a derecha: Vencedor, Caracas, Voltigeros, Carabobo, Granaderos y Rifles).

Autor: José Peña
 Año: 2012
 Técnica: Oleo sobre Papel
 Colección del autor.



DRAGÓN DE CABALLERÍA PATRIOTA.
 (Según Decreto del Libertador de 1813)

Autor: José Peña
 Año: 2008
 Técnica: Oleo sobre Papel
 Colección Museo Histórico del Ejército T.P.C.



SOLDADO DE INFANTERÍA DE LÍNEA
 (Según decreto del Libertador de 1813)

Autor: José Peña
 Año: 2008
 Técnica: Oleo sobre Papel
 Colección Museo Histórico del Ejército T.P.C.



JINETE DE CABALLERÍA DE LÍNEA PATRIOTA
 (Según Decreto del Libertador de 1813)

Autor: José Peña
 Año: 2008
 Técnica: Oleo sobre Papel
 Colección Museo Histórico del Ejército T.P.C.

EJERCITO REALISTA



UNIFORME DEL REGIMIENTO DE LÍNEA DE VALENCY.

Autor: José Peña

Año: 2007

Técnica: Oleo sobre Papel

Colección Museo Histórico del Ejército T.P.C.



UNIFORME DEL REGIMIENTO DE INFANTERÍA DE LÍNEA DE BURGOS.

Autor: José Peña

Año: 2007

Técnica: Oleo sobre Papel

Colección Museo Histórico del Ejército T.P.C.



SOLDADO DE ARTILLERÍA REALISTA.

Autor: José Peña

Año: 2007

Técnica: Oleo sobre Papel

Colección Museo Histórico del Ejército T.P.C.



**UNIFORME DEL REGIMIENTO DE CABALLERÍA
HÚSARES DE FERNANDO VII.**
Autor: José Peña
Año: 2007
Técnica: Oleo sobre Papel
Colección Museo Histórico del Ejército T.P.C.



**UNIFORME DEL REGIMIENTO
LIGERO DE BARBASTRO.**
Autor: José Peña
Año: 2007
Técnica: Oleo sobre Papel
Colección Museo Histórico del Ejército T.P.C.



**UNIFORME DEL REGIMIENTO
LIGERO DE HOSTALRICH.**
Autor: José Peña
Año: 2007
Técnica: Oleo sobre Papel
Colección Museo Histórico del Ejército T.P.C.

Respecto a la uniformidad de los demás cuerpos restantes: Batallones; ligero del Infante Don Francisco de Paula y ligero del Príncipe; las compañías sueltas de infantería; y los regimientos de caballería Guías del General y Dragones Leales a Fernando VII, por ser unidades creadas en Venezuela, durante la guerra de independencia (entre 1816 y 1817) con personal esencialmente criollo, no se dispone hasta la fecha de documentación histórica, que permita aventurar ningún juicio certero sobre el tema de su uniformidad.

BREVE SEMBLANZA DEL LIBERTADOR

La imagen a continuación es un retrato del Libertador Simón Bolívar, realizado en vivo el año de 1820, por el ecuatoriano José Anselmo Yáñez Pastor, en vísperas de la entrevista entre Bolívar y Morillo, en Santa Ana de Trujillo, efectuada el 27 de noviembre de ese año. Posiblemente éste sea el aspecto del rostro del Libertador, el día de la segunda batalla de Carabobo.



El militar y geógrafo Agustín Codazzi, (1793-1859) conoció al Libertador en enero de 1821, y en sus memorias lo describe así:

“Este guerrero que hasta ahora ha seguido las huellas del gran Washington y que hoy día ha sobrepasado las gloriosas hazañas de aquel; es un gran capitán, no solo libertador de su propio país, sino también conquistador y pacificador del Perú, es pequeño de estatura, de constitución delicada, de tez trigueña un tanto descolorida; tiene nariz aguileña, cabellos negros con patillas y bigotes larguísimos, ojos vivaces y negros, frente alta y una fisionomía más bien altiva.

Es infatigable en las largas marchas a caballo, de una actividad sin par, que casi no le permite dormir y lo mantiene continuamente ocupado. Es amante del bello sexo y de las diversiones, pero de uno y de las otras rápidamente se aleja, si el deber militar y el bien de la patria lo llaman a las fatigas, a las incomodidades y a los peligros, en medio de los cuales ha demostrado siempre un valor imperturbable y sin perder jamás la esperanza de poder alcanzar el objetivo que se había propuesto.

Domina el francés y el inglés y está dotado de muchas luces y conocimientos que le han permitido elevarse hasta la posición eminente en que se encuentra; y si se mantiene con los sentimientos que hasta ahora ha demostrado, anteponiendo el bien público al interés privado, no hay dudas de que en el mundo no habrá hombre como el, ni la historia presenta héroe alguno que llegado a tal vértice de grandeza haya sacrificado su vida, bienes y honores a la felicidad de la patria, que solo a él le debe su regeneración, su libertad y su grandeza.”

Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Palacios y Blanco, nació el 24 de julio de 1783 en Caracas, Venezuela y a sus 47 años exhaló su postrero aliento en la Quinta de San Pedro Alejandrino en Santa Marta, Colombia. Es el padre Libertador de Colombia, Venezuela, Panamá, Ecuador, Perú y Bolivia.

Más de seis millones de kilómetros cuadrados comprende su gran obra emancipadora, para la cual en alrededor de veinte años de lucha, cabalgó más de setenta mil kilómetros, (aproximadamente una y media vez la vuelta al planeta) participó en más de cuatrocientos combates, se estima que escribió o redactó más de quince mil cartas de las cuales se conservan más de tres mil, estudiosos del tema, estiman que solo la emancipación del territorio venezolano, costó la vida de 180.000 a 200.000 almas, aproximadamente un tercio de su población.

A través de sus cartas, decretos, manifiestos, pensamientos y obras, Bolívar permanece vigente a través del tiempo. El historiador Alfonso Rumazo Gonzales, en su biografía de Bolívar, refleja:

“En toda la historia de América, ninguna vida asume mayor interés ni dramatismo más intenso que la del extraordinario hijo de Caracas. Apareció con un destino excepcional, de magna trascendencia, que fue cumplido con profunda originalidad en un impetuoso arranque prodigioso de solo cuarenta y siete años.”



Territorios bajo dominio Español en el Nuevo Mundo, hasta 1810 época en que comenzaron las rebeliones independentistas.



Mapa de la Gran Colombia, (17 de diciembre de 1819-1831) idea original del Precursor Venezolano, Sebastián Francisco de Miranda, y realizada por el Libertador Simón Bolívar, extensión territorial de más de seis millones de kilómetros cuadrados, (6.000.000) hoy millones de hombres y mujeres deben su libertad, al Genio de América.

En el sitio denominado Carabobo, se dieron dos batallas, en la primera triunfa lo que para la época se llamó el ejército de la Unión, en la segunda el ejército de Colombia, ambas lideradas por el Genio de América, Simón Bolívar, El Libertador.

En este estudio, no se ha creído conveniente comparar la primera batalla de Carabobo con la segunda, ya que la disposición del ejército al mando del Capitán General Juan Manuel Cajigal en 1814, sobre la sabana de Carabobo, difiere grandemente del dispositivo adoptado por La Torre, quien se ubicó en profundidad sobre el camino real, dejando a su espalda la mencionada sabana, adicional a esto hay que tomar en cuenta el alcance táctico de las armas de la época, para tener un juicio medianamente acertado, de la ubicación de las tropas de ambos bandos en la batalla del año de 1814, esto porque hemos encontrado autores quienes nombran locaciones, tan distantes y geográficamente tan accidentadas, en que ningún armamento de la época podría tener efectividad táctica.

Particularidades alrededor de la batalla.

(1) Referente, a las mujeres que participaron en la batalla de Carabobo.

Es indiscutible la participación de la mujer venezolana en nuestra gesta emancipadora e infinidad de hechos así lo demuestran. Nombrar alguna sería desconocer a las que anónimamente acompañaron al Ejército Libertador. Por solo citar a una de ellas, Daniel O’Leary, (1883) en sus relatos se refiere a la mujer del soldado que dio a luz, al cruzar el páramo en la campaña del año 1819. Así como esta, hay muchas valientes mujeres que en diferentes situaciones se destacaron por su heroísmo.

En esta batalla, la segunda de Carabobo, a la que se ha dedicado este trabajo, sobre participación de las mujeres, además de su importante papel en la curación de heridos, preparación de alimentos, acompañamiento sentimental, y otras labores, solo hacemos mención

a lo expresado por el General Emigdio Briceño, (1870) quien menciona que, a la hora de recoger a los caídos, fueron encontradas dos mujeres vestidas de hombre.

Este relato lo hace 49 años después de la batalla, y es el único que las menciona. Se han revisado minuciosamente los escritos dejados por otros participantes en la batalla y no se ha encontrado nada referente al hecho, por tal motivo y hasta que no aparezcan documentos fiables, no se puede afirmar o desmentir la participación femenina en armas durante la batalla.

(2) Referente a algunas de las armas utilizadas en la batalla de Carabobo.

La Lanza:

Arma blanca, empleada por los jinetes republicanos. Hecha la asta de madera fuerte, duradera y a la vez elástica. Clavada a esta en la punta una gran hoja de acero forjada a fuego y martillo, afilada por ambos lados, asegurada a la asta con correas de cuero que se entrelazan hasta 20 centímetros más allá de la parte metálica, pudiendo llevar en este lugar una banderola de cola de golondrina con el emblema del escuadrón al cual pertenecía su portador. La longitud total del arma podría estar entre, 2.7 metros y 3.6 metros. Las lanzas usadas por los realistas no se diferenciaban en mucho de las empleadas por los patriotas.

El Fusil:

Existen varias opiniones acerca del tipo de mosquete empleado en esta batalla. El fusil Bess Brown fue el arma reglamentaria en el Ejército Inglés desde aproximadamente 1722 a 1838. Fue fabricado en varias versiones: el Long Land Pattern, el Short Land Pattern, entre otros y se diferenciaban unos de otros básicamente por la longitud del cañón, (barrel).

Había para la época rifles de anima rayada, (rifle, en inglés: rayado horizontal) como el Baker inglés, o el Springfield norteamericano, en cuyo cañón estaban estas de manera horizontal, no eran fáciles de fabricar y al aprovisionar el arma había que cubrir con el cuero el proyectil para ajustarlo al diámetro del cañón, dificultando aún más la ya laboriosa tarea de cargar el arma. Es posible que se hayan usado en cuerpos de infantería destinados a los ataques de flanco, mientras el Bess Brown, del cual se habían fabricado más de tres millones, a pesar de sus limitaciones, gozaba de la confianza y del respeto, obtenidos a lo largo de varias décadas en diferentes campos de batalla. Podría decirse que fue probado en los cinco continentes y desempeñó un papel importante en diferentes batallas, entre ellas la de Waterloo.

Por estos motivos, se considera que el arma de fuego más usada en la batalla de Carabobo fue el fusil Bess Brown, tanto por las tropas realistas como por las patriotas. En los actos conmemorativos del Sesquicentenario de la batalla de Carabobo, el presidente Rafael Caldera fue obsequiado por la delegación británica con un fusil Bess Brown similar a los usados por el Batallón Cazadores Británicos, que permanece en la Academia Militar de Venezuela. Entre otras características, la palabra Pattern habla de patrón o norma bajo la cual debían ser fabricados los componentes del arma, para hacerlas intercambiables entre sí, estandarizando así la fabricación bajo las normas establecidas en la torre de Londres.

Este mosquete de avancarga, calibre 0.75 pulgadas (diámetro 19.05 milímetros) y un diámetro de cañón de 20 milímetros de diámetro, de anima lisa, con una longitud total de unas 62.5 pulgadas (159 centímetros), un peso de 4,5 kilogramos, tiene como complemento una bayoneta de cubo, con una hoja triangular de 432 milímetros de largo, y con un alcance táctico de unos 50 metros como máximo.

El cartucho consistía en una esfera de plomo, diámetro de 19 milímetros y 6 adarmes de pólvora negra, (11.8 gramos aproximadamente) introducidos dentro de un cilindro de papel ordinario blanco, el cual debe ser fuerte y a la vez delgado, siendo atado en su extremo con hilo. Para cargar el arma el soldado debía tener buena dentadura, que le permitiese romper esa envoltura y aprovisionar el arma, condición esta de la dentadura indispensable para pertenecer a un cuerpo de fusileros.

En la relación hecha por Emigdio Briceño, (1870) se refiere que el campo quedó cubierto de estos papelitos blancos. (Documento 09): “Blanco se veía el suelo con el resto del papel de los cartuchos”. Las expresiones de un soldado irlandés, sobreviviente de “El Batallón de San Patricio,” de la guerra fronteriza entre Estados Unidos y México, entre 1846 y 1848, pueden dar una idea del comportamiento de esta arma en el campo de batalla:

“El alcance del Brown era corto, en la práctica, letal hasta unos cincuenta metros; a cien metros de distancia, la bala llegaba en caída como una pedrada, y como mucho provocaba un chichón en la cabeza. Ni siquiera agujereaba una casaca.”

También se encuentran afirmaciones como esta: El alcance de un fusil del siglo XVII, es de aproximadamente 250-270 metros, de punto en blanco nivelado, siendo el diámetro de la bala “doce partes de libra”, es decir, con un diámetro entre 18-19 milímetros, casi un milímetro inferior al diámetro del cañón. Punto en blanco nivelado es en línea recta, antes de empezar a describir una trayectoria descendente.

Cadencia de tiro: un buen tirador podría efectuar hasta tres disparos por minuto, siendo la dotación del soldado de 60 cartuchos, esta dotación era administrada por el comandante de compañía, quien daba la orden de disparar en el momento oportuno para crear el mayor daño al oponente, el soldado por lo general no disparaba “a discreción”, por esta razón no podemos afirmar que la dotación de

cartuchos solo duraba 20 minutos.

Otra expresión que se ha conseguido en relatos antiguos es: “A un tiro de fusil,” se refiere a un disparo efectuado en Angulo de 60 grados, y da como resultado un alcance de unos 1000 metros.

Como dato curioso, en visita que hicimos en el año 2019 al Museo Militar de Bogotá, calle 10 # 4-92, se observó en una pared una lámina con el despiece de un fusil de la época, y hacía mención a que el sabio José Francisco Caldas, (1768-1816) en 1815 había fabricado unos prototipos de fusil en la región de Antioquia, de manera exitosa.

(3) Referente, a las piezas de artillería presentes en la batalla:

Al respecto, sólo se dispone de la información que suministra el Coronel Pérez Tenreiro, (1971) en su obra, quien en la página 360 indica que eran dos piezas, de diferentes calibres, “Una de a tres y de a cuatro la otra”, según datos obtenidos por un informe (no se menciona la fecha de dicho informe, y donde se encuentra) del 6to Escuadrón de Artillería Volante, Escuadrón Ligero, el estudio y análisis de dicho informe, podrían arrojar nueva y valiosa información acerca del estado del arma para el día de la batalla.

Se ha conseguido, sin embargo, alguna información acerca de las características de un cañón de a cuatro en libra:

Diámetro del cañón 84.1 milímetros.

Longitud del tubo 1.593,5 milímetros.

Peso del tubo 680 libras, (312.8 kilos)

Peso del proyectil, 4.34 libras aproximadamente, (2 kilos)

Carga, 1 ½ libra de pólvora negra, (0.681 gramos)

El alcance del cañón se estima disparándolo de punto en blanco nivelado, (horizontalmente) y se puede incrementar su alcance a medida que se inclina hasta los 45°.

Alcance máximo: 1200 metros.

Eficaz: 800-900 metros.

Armado con bote de metralla, 300-400 metros. (Saco de cuero o lona, donde eran introducidas esferas de hierro, plomo o piedras.) También se sabe del uso de granadas, (esferas huecas de hierro con un pequeño agujero por donde se introducía pólvora)

La cureña, (armazón de madera sobre la cual va el cañón) según la ordenanza para los cuerpos de artillería realista, debía ser de color azul celeste.

La investigación condujo hasta el señor Francisco Barrios “Peluso,” quien vive en Tocuyito y posee un cañón bastante parecido al que se encuentra en el Salón Bolívar de Campo de Carabobo, la pieza en cuestión está bastante deteriorada por la corrosión y le falta una porción de la boca, se sabe fue encontrada en el zanjón de alguna de las quebradas de Carabobo, sin determinar hasta la fecha en cual.

(4) ¿Columnas o Monolitos? ¿Cómo llamarlas?

Tradicionalmente, se ha nombrado a las columnas que fueron erigidas en honor a los caídos en la batalla de Carabobo, con el nombre de “Monolitos,” y así comenzamos a nombrarlas en nuestra investigación, hasta que en una de nuestras reuniones participo el profesor Jesús Miguel Rondón Gomes, y él corrigió ese detalle, explicándonos que lo correcto era llamarlas columnas, o columnas áticas, porque monolito es una palabra compuesta que significa:

mono-único y lito-piedra, que solo aplicaba a columnas talladas de mármol o granito de una sola pieza y qué ejemplo de ello es la columna que está en la plaza Bolívar de Valencia, cuando una columna está hecha de piedras, arena, cemento, etc. ya no es monolítica.

Adicional a lo antes expuesto, el 23 de julio de 1821, en el Palacio del Gobierno de Colombia, en la villa del Rosario de Cúcuta, el Congreso Constituyente de Colombia, decreto levantar una *columna ática* en el Campo de Carabobo, para recordar a la posteridad la gloria de esa batalla.

(5) Referente, a las “Vueltas del Naipe”

En cierta oportunidad, allá por el año de 1965, estaban en animada conversación los señores Remigio Méndez, Pedro Méndez, Francisco Sánchez (primo de los antes mencionados) y el señor Jorge Villegas, la charla giraba en torno a los viajes que a principios de siglo hacían ellos de Acarigua a Valencia, hablaron de las ruedas de madera del carro que conducían y de la necesidad de meter las ruedas al agua en cada paso de río, para eliminar el chirrido que las mismas producían, al llegar la conversación al punto denominado “Las vueltas del Naipe”, el señor Francisco, hizo un ademán como si estuviera repartiendo cartas sobre una mesa a los jugadores de naipes.

Hoy, al pasar por los sitios donde estuvo el antiguo cauce de la quebrada El Naipe, además de su cauce seco quedan los puentes por donde algún día fluyeron sus cristalinas aguas, antes de ser desviados a mediados de 1970. Esta anécdota hace presumir que el origen del nombre “Las vuelta del Naipe”, se debe a que el camino antiguo que partiendo del río Chirgua, hasta el Abra de Carabobo, seguía el curso zigzagueante de la quebrada el Naipe, y que seguir esta ruta imita los movimientos del que reparte las cartas en dicho juego, por esta razón se presume que los nombres, quebrada El Naipe, sector El Naipe y la pulpería del Naipe, se originan por lo sinuoso de su cauce que a su vez servía de camino entre Taguanes y el Abra de Carabobo.

(6) ¿Cómo llamar a esta batalla que El Libertador, califica de “esplendida victoria”?

Simón Bolívar, Santiago Mariño, Bartolomé Salom, José Antonio Páez, Daniel Florencio O’Leary, en diferentes comunicados y partes la nombran como “La Batalla de Carabobo”, incluso Miguel de la Torre, en su parte habla del “sitio de Carabobo”. No obstante, el señor José Domingo Díaz, en su libro “Recuerdos de la rebelión de Caracas,” (1829) la nombra como: la batalla del cerro de La Mona.

¿Quién es, José Domingo Díaz? Nació en Caracas hacia 1772; fue redactor de la Gaceta de Caracas, y desde esta tribuna con su pluma envenenada, combatió los ideales libertarios. Como adulator del rey (su rey) dedicó gran parte de su vida a criticar toda iniciativa en favor de la libertad e independencia de Venezuela. Consideramos se debe investigar el origen de ese llamado “Cerro de La Mona”, antes de darle protagonismo a un ser opuesto a nuestra lucha emancipadora.

Que ellos llamen su derrota como quieran... Nosotros la llamaremos como nos enseñaron nuestros abuelos: **La Batalla de Carabobo.**

(7) La bandera del Batallón Cazadores Británicos.

Investigando acerca del pabellón que debió tremolar el abanderado del Batallón Cazadores Británicos, Charles Ashdown, el día de la batalla, podemos observar que la pintura realizada por Británico Antonio “Tito” Salas Díaz, (1887-1974) que se encuentra en el Panteón Nacional, llamada: “Entrada triunfal de Bolívar a Caracas después de la batalla de Carabobo” recrea la escena del 29 de junio de 1821.

En la obra se observa al Libertador acompañado del General Páez, único de nuestros jefes divisionarios que sobrevivió a la batalla, y a la derecha del Libertador la bandera que posiblemente enarboló Ashdown, y al lado de está el pabellón Nacional. Salas, se caracterizó por pintar escenas históricas, relacionadas a la epopeya bolivariana por lo que nos quedamos con esta versión, en contradicción a lo expresado por Eduardo Blanco en su novela Venezuela Heroica.



Glosario

Abra: de Carabobo: Abertura ancha y despejada, que se observa luego de atravesar el desfiladero en sentido Carabobo al Naipe, conocida esta como valle del Naipe.

Adarme: Antigua medida de peso, equivalente a 1.96 gramos.

Almuerzo: Así llamada la comida que se hacía a esa hora de la mañana.

Avancarga: Arma de fuego en la que tanto la pólvora como el proyectil, son cargadas por la boca del cañón.

Baquiano: Experto, conocedor, en este caso del terreno, (Venezuela y Colombia, en otros países los denominan *baqueanos*.)

Baqueta: Varilla de metal, complemento del fusil y sirve para asegurar la munición.

Batallón: Unidad militar de infantería, compuesta de una compañía de cazadores, una de granaderos, y seis de fusileros, cada una de cien plazas, alrededor 800 plazas.

Brigada: Estaba formada por tres batallones.

Cerrajones: Podría derivar de las palabras Cerraja, Cerradura; que impide el paso.

Compañía: Formada por cien soldados.

Conticinio: Palabra muy poco usada, y se entiende como la hora más calma de la noche, momentos previos al amanecer.

Contingente: En este caso grupo o conjunto de soldados.

De a dos en fondo: Clásica formación usada en la época Napoleónica, donde se sitúa un fusilero al frente, rodilla en tierra, respaldado por dos soldados de pie, alternándose después de disparar el arma.

Desbordamiento: Desbordar un ala del enemigo, es extenderse, excederle, revesarla, tomarla de flanco o revés.

Desfiladero: En este caso, sendero estrecho de trescientos metros de longitud, confinado al norte por las colinas de Cerrajones y por el sur con el cerro Vigía.

Desfiladero de Buenavista: Estrecho sendero que rodea por el norte la cordillera de Buenavista, y es limitado por el norte por la quebrada Las Hermanas.

Divertir: Dirigir la atención del enemigo a otra u otras partes, para dividir y debilitar sus fuerzas.

División: Estaba formada por dos Brigadas

Disloque: En este caso torcer el camino, desviarse de él.

Dragón: Soldado que hacia el servicio alternativamente a pie o a caballo.

Escuadrón: En este caso, unidad de caballería compuesta de tres compañías de cincuenta hombres cada una.

Estadillo: Cuadro con columnas, casillas, etc., en los que figuran diversos datos estadísticos.

Flanqueo: Atacar, amenazar, envolver uno de sus flancos.

Hospital de Sangre: Establecimiento habilitado en algunos casos de forma provisional, en las cercanías donde se da alguna acción bélica, con la finalidad de dar auxilio a los heridos de uno u otro bando.

Hoyito: En este caso, valle que se encuentra viniendo desde el sur, por el camino del pueblo de San Juan Bautista del Pao, luego de pasar entre los cerros el Abanderado a la derecha del camino, y el Boquerón a izquierda del mismo.

Hoyo, de Buenavista: Valle o depresión accidentada rodeada de los cerros, Las Hermanas, Buenavista y la serranía que se levanta al occidente le mismo valle.

Húsar: Soldado de caballería.

Legua: Equivalente a 5000 metros aprox. Y es lo que normalmente se anda en una hora.

Leontina: Cadena o cordón que unía el reloj, al traje del propietario.

Munición: En este caso, esferas de plomo usadas como proyectil en los fusiles.

Pica: Palabra en desuso, que significa sendero.

Regimiento de caballería: En este caso formado por tres Escuadrones.

Repecho: Cuesta muy empinada pero corta.

Serranía de Las Hermanas: Se trata de tres elevaciones bastante próximas y muy parecidas entre sí, de allí la comparación con hermanas.

Taguanes: Lugar para esconderse o esconder.

Trocha: Camino estrecho que sirve de atajo.

Vivac: Campamento de índole militar, improvisado para pasar la noche al raso.

Zapador: Soldado perteneciente a la unidad encargada de abrir los caminos.

Anexos, o material de cónsula para corroborar el estudio antes expuesto.

HERMANO NECTARIO MARIA (pág. 89)

Documento. 01

“Archivo del General Miguel de la Torre.

Legajo 21. Paquete 72

Campamento de Chirgua y junio 5 de 1821. A las siete de la noche.

Mí venerado General:

Es en mi poder la de V. de hoy que me fue entregada por Riaño, quedando enterado me debo retirar a Carabobo, dejando en el Hoyo un par de compañías para que se informen de la fuerza enemiga sin comprometerse; yo he permanecido aquí hoy para dar descanso a los mochos que van ya casi inútiles y con la marcha de las hermanas acaban de tronar, y porque los enemigos no avanzaron hasta las tres de la tarde que se vio una descubierta como de 50 hombres de caballería en Los Pegones, y por un espía que había adelantado supe que a las once de la mañana estaban en el Caney de Las Palmas como 100 de la misma arma, viéndose en el sitio de dichas Palmas muchos humos, pero que no le fue posible descubrir la gente.

El sargento 1° de Dragones, José María Albarrán, que mande desde Araure a Guanare y desde San Carlos hasta que me trajese noticia fija de los enemigos acaba de llegar diciéndome que el día 2 se encontró más allá de San José como 200 hombres enemigos de caballería los que le corrieron obligándolo a meterse en el monte que por el murmullo y candelas conoció estaban más tropas en La Ceiba y que a las ocho oyó romper cuatro retretas de infantería y que a poco rato tocaron un redoble largo y golpe de marcha, con la cual se dirigieron a San José en donde al siguiente día se mezcló con unos cuantos infantes que estaban en un trapiche cogiendo caña y suponiéndose guerrillero de ellos que se iba a presentar le dijeron que su fuerza consistía en 3.000 hombres de infantería, que iba bastante caballería, pero que ellos no sabían el número, pero que el no vio más que los primeros 200 que encontró que los venia mandando Bolívar y

que Páez no venía, pues iba a salir, por otra parte, a cortarnos que el mismo día 3 entraron en San Carlos y que por la noche que trato de reunírseme en el Tinaco no le fue posible verificarlo por estar ya ocupado por los enemigos, los cuales tenían sus observaciones hacia Las Palomeras, esto es cuanto me ha dicho el sargento, a quien ofrecí se le haría oficial como hiciese este servicio, el cual es acreedor por los muchos más que tiene hechos y que pongo en conocimiento de V. para que haga el uso que tenga conveniente.

Deseo continúe V. sin novedad y que disponga como guste de su más afectísimo y reconocido subordinado que besa su nano.

José María Herrera

(Rubrica)

P.D.- Ya saben en el Batallón la venida de Tello y yo me alegro mucho.

Señor don Miguel de la Torre, General en Jefe.”

(N. María pág. 90)

Documento. 02

Archivo del General Miguel de la Torre.

Legajo 3 Paquete 4

Acabo de saber por dos paisanos que han venido del Tinaquillo, que la infantería enemiga se dirigió desde El Tinaco a El Pao y que sus fuerzas decían ellos ser cuatro mil hombres; añadían que Páez iba por Villa de Cura y Vargas con el Padre Tórrelas por Nigua y que los godos nos íbamos a embarcar. El Administrador de Hacienda de El Tinaquillo, que, con Landaeta y otro paisano, fueron los únicos que los esperaron en el pueblo, ha dado las mismas noticias; según relación del húsar retirado; ignoro donde están así el administrador como Landaeta, de lo contrario, los haría ir al cuartel General, todas las mañanas he estado en observación sobre el cerro de la derecha que domina la sabana de los Taguanes y no he visto un hombre, de lo

que infiero ser positiva la relación de los paisanos; respecto del número de enemigos la creo exagerada, pero en lo demás la contemplo cierta, sino es que aquello de la invasión de Páez por Villa de Cura, sean voces que los enemigos riegan para alucinarnos. Con motivo de lo expuesto y arreglándome a las instrucciones que V. S. tuvo a bien darme, saldré para el Hoyo esta misma tarde y hare allí noche, pero luego que me reúna mañana con la Compañía de Navarra, que V.S. me previno que daría para protegerme en caso necesario, pienso ir a incorporarme a la División, si no tuviese ordenes contrarias, ni resultase desde ahora que será la una de la tarde hasta las tres en que emprenderé mi marcha ((sin)) novedad de enemigos por esta parte.

Dios guarde a V.S. muchos años. Trapiche de Chirgua, 6 de junio de 1821.

Diego Fragoso

(Rubrica)”

(N. María pág. 97)

Documento. 03

“Anexo:

Hoy hicimos un paseo militar a la sabana de Taguanes con las dos compañías y habiendo adelantado el cabo de Húsares con tres soldados hasta el pueblo de Tinaquillo supo este del cura de dicho pueblo que en Las Palmas había ayer doscientos enemigos y la fuerza mayor de ellos estaba en el Tinaco según noticias que ha referido cura habían dado paisanos del mismo pueblo, que estuvieron entre ellos vendiéndoles aguardiente y pan: Que Ramos había salido con trescientos o cuatrocientos hombres de Caballería en dirección de El Pao y que ellos decían que iban a entrar por allí a El Tocuyito dirigiéndose por el camino de Caypa. Esta noticia que el cura dio al cabo con toda reserva encargándole el secreto, y dándole a entender que lo sabía por persona que estaba en comunicación con el enemigo

se la dio del mismo modo un muchacho que encontró a la entrada del pueblo: y lo comunico a V. S. por si fuese cierta y por lo que puedan importar: en el concepto que es cuanto hemos podido adelantar sobre la materia, pues no saben dar razón más exacta. Nos hemos retirado esta tarde a nuestro cantón, ((; ;)) sin haber visto enemigo alguno ni haber sabido otra cosa; si no es que demos crédito a unos paisanos del trapiche de Medina que está en los taguanes, que me dijeron que los enemigos habían encargado a El Tinaquillo que les llevaran pan a Las Palmas y que por los mismos conductores de él habían sabido que anteayer había estado Bolívar en Las Palmas.

Dios guarde a V.S. muchos años.

El Hoyo y junio 14 de 1821.

Diego Fragoso

(Rubrica)

Señor Comandante General de la V División.”

(BENCOMO BARRIOS pág. 151)

Documento. 04

“ORDEN GENERAL DEL 15 DE JUNIO, EN SAN CARLOS

*Para hoy
mañana*

Para

*96 El Teniente Coronel
Señor Coronel Yribarren*

El

Graduado Luis Flegel

El Batallón Boyacá

Bravos

de Apure

97 La Columna de cuyo mando está encargado el Sor. Coronel Piñango tomara el nombre del Batallón Vargas, el cual pertenece a la 2ª Brigada de la Guardia.

98 S. E. el Libertador ha dividido el Exercito en tres Divisiones compuestas de los cuerpos siguientes. El Exercito de Apure tomara la Vanguardia, y se titulara primera División, la que mandara el Sor. General Páez. El Sor. General

Sedeño mandara la segunda División compuesta de la 2ª Brigada de la Guardia y del Escuadrón Sagrado. El Sor. Coronel Plaza mandara la 3ª División que la compondrá la 1ª Brigada de la Guardia la que formara la reserva del Exército.

99 El Sor. Coronel Piñango del E. M. de la 2ª División, y el mando del Batallón Vargas, lo tomara el Mor. de él, luego que se restablezca de sus males.

100 El Mor. Juan Ferriar esta nombrado Mor. de la Brigada de Ynfanteria de la 1ª División. El Teniente Coronel graduado Juan José Conde tomara el mando accidental del Batallón Bravos de Apure y el Teniente Coronel graduado Carlos Castelli, se encargara de la Mayoría de dicho Batallón.

101 Se reconocerá por Sargento Mayor del Batallón Boyacá al Mor. de Ynfanteria Guillermo Smitt, y por Adjunto al E. M. General al Capitán Eloy Demarquet.”

(H. NECTARIO MARIA pág. 104)

Documento. 05

“Archivo del General Miguel de la Torre.

Legajo 14. Paquete38.

Montalbán, 23 de junio de 1821.

Señor General en Jefe, don Miguel de la Torre.

Mí venerado General:

Hoy por la mañana me he reunido en este pueblo con Lorenzo, y mañana en la madrugada salgo para Nigua, donde hay noticias entraron anoche los enemigos sin saberse en que numero, pero sean los que sean, mañana voy a atacarles, y en caso que allí no me esperen marcho a San Felipe. La División, con el mayor entusiasmo deseando llegue la ahora, por lo que me persuado que la acción será feliz, más que los enemigos pasen de dos mil hombres.

Apenas tiene Lorenzo tropa del país, pues la más se le ha desertado. Dejo encargado al Oficial Gutiérrez, de Valencey, para que haga remisiones de ganado a Carabobo y en Nigua dejare otro oficial con el mismo objeto y que no hagan falta subsistencias al Ejército.

Mi siguiente carta será más lisonjera y tendrá el gusto de dar a V. una buena noticia su afectísimo súbdito y amigo, que besa su mano.

Juan Tello

(Rubrica)

Lorenzo preferiría mejor la I Compañía del Príncipe al empleo de Teniente Coronel que V. ha tenido la bondad de darle, ya ve V. que es mozo que se lo merece y que puede hacérsele esta gracia.”

Documento. 06

“*PARTE OFICIAL.* (*) El Correo Nacional, Maracaibo del 14 de julio de 1821.

PARTE PRELIMIMAR DEL 24 DE JUNIO A LAS 8 PM DESDE TOCUYITO, DE BRICEÑO MENDEZ.

(PEREZ TENREIRO, PAG. 416) *El Señor Comandante General de Barquisimeto con fecha 29 de Junio último, me dice lo que á las once de esta noche á la letra copio:= Al Señor Gobernador y Comandante General de Trugillo: transcribo á V.S. á la letra el parte oficial que acabo de recibir ahora, que son las siete de la noche, y es como sigue:= Comandancia militar de San Carlos: Señor Coronel: el Sr. Ministro de la Guerra, desde el cuartel-general del Tocuyito, con fecha 24 del corriente (Junio), á las ocho de la noche, me dice lo siguiente: “ El ejército Español ha sido despedazado en sus posiciones de Carabobo al medio-día de hoy. El General Latorre se ha salvado con una pequeña columna, en cuya persecución ha ido S.E. el Libertador ácia Valencia: la Artillería del enemigo quedó toda en nuestro poder, así como cuerpos enteros de infantería; los otros están dispersos, y se los persigue: su pérdida ha sido absoluta, pero no puede calcularse positivamente todavía. Por nuestra parte tenemos que sentir la muerte del intrépido General de División MANUEL SEDEÑO, y del Comandante MELLADO; y las heridas de los Coroneles PLAZA y FERRIAR. De resto, nuestra pérdida es nada.*

Comunique V.S. esta plausible noticia al Señor Comandante General de Occidente, y al Comandante de Guanare para que aquel lo Transmita á Trugillo, y éste á Barínas, y por ambas vías llegue á noticia de S.E. el Vice-Presidente de la República en Cúcuta, mientras le dirijo yo el parte detallado. Lo transcribo á V.S. para su inteligencia y satisfacción. – Dios guarde á V.S. muchos años. San Carlos 26 de junio de 1821. = Pedro Torres. = Señor Coronel y Comandante General del Departamento.” Lo que tengo el honor de comunicar á V.S. para su satisfacción. Dios guarde á V.S. muchos años. = El Comandante General. = Justo Briceño. = Lo transcribo á V.S. para su más completo regocijo y complacencia. Dios guarde á

V.S. muchos años. = Mauricio Encinoso. – Al Señor Gobernador de Maracaibo.” Es copia del original. – Francisco Delgado.”

Documento. 07

“Carta del Libertador al Vicepresidente de Colombia, General Francisco de Pula Santander.

Al Exmo. Señor Vicepresidente de Colombia.

Ayer se ha confirmado, con una espléndida victoria, el nacimiento político de la Republica de Colombia.

Reunidas las divisiones de ejército Libertador en los campos de Tinaquillo el 23, marchamos ayer por la mañana sobre el Cuartel General enemigo, situado en Carabobo, en el orden siguiente: La primera división compuesta del bravo batallón británico, del bravos de Apure y 1.500 caballos a las órdenes del señor General Páez.

La segunda, compuesta de la segunda brigada de La Guardia, con los batallones Tiradores, Boyacá y Vargas y el Escuadrón Sagrado, que manda el impertérrito Coronel Aramendi, a las órdenes del señor General Cedeño. La tercera compuesta de la primera brigada de La Guardia con los batallones Rifles, Granaderos, Vencedor en Boyacá, Anzoátegui, y el regimiento de caballería del intrépido Coronel Rondón, a las órdenes del señor Coronel Plaza.

Nuestra marcha por los montes y desfiladeros que nos separaban del campo enemigo, fue rápida y ordenada. A las 11 de la mañana, desfilamos por nuestra izquierda, al frente del ejército enemigo, bajo sus fuegos; atravesamos un riachuelo, que solo daba frente para un hombre, a presencia de un ejército que, bien colocado en una altura inaccesible y plana, nos dominaba y nos cruzaba con todos sus fuegos.

El bizarro General Páez, a la cabeza los dos batallones de su división y del regimiento de caballería del valiente Coronel Muñoz, marchó con tal intrepidez sobre la derecha del enemigo que en media hora todo él fue envuelto y cortado. Nada hará jamás bastante honor al valor de estas tropas.

El batallón Británico, mandado por el benemérito Coronel Farriar, pudo aun distinguirse entre tantos valientes, y tuvo gran pérdida de oficiales.

La conducta del General Páez en la última y más gloriosa victoria de Colombia lo ha hecho acreedor al último rango de la milicia, y yo en nombre del Congreso le he ofrecido en el campo de batalla, el empleo de General en Jefe del Ejército.

De la segunda división no entro en acción más que una parte del batallón Tiradores de la Guardia, que mandaba el benemérito comandante Heras. Pero su General, desesperado por no poder entrar en la batalla con toda su división por los obstáculos del terreno, dio solo contra una masa de infantería murió en medio de ella del modo heroico que merecía terminar la noble carrera... del bravo de los bravos de Colombia. La Republica ha perdido en el

General Cedeño un grande apoyo en paz o en guerra: ninguno más valiente que él, ninguno más obediente al Gobierno. Yo recomiendo las cenizas de este General al Congreso Soberano, para que se le tributen los honores de un triunfo solemne.

Igual dolor sufre la Republica por la muerte del intrepidísimo Coronel Plaza, que lleno de un entusiasmo sin ejemplo se precipitó sobre un batallón enemigo a rendirlo. El Coronel Plaza es acreedor de las lágrimas de Colombia y a que el Congreso le conceda los honores de un heroísmo eminente.

Disperso el ejército enemigo, el ardor de nuestros jefes y oficiales en perseguirlo fue tal que tuvimos una gran pérdida en esta clase del ejército. El boletín dará el nombre de estos ilustres.

El ejército español pasaba de seis mil hombres, compuesto de todo lo mejor de las expediciones pacificadoras. Este ejército ha dejado de serlo. 400 hombres habrán entrado hoy a Puerto Cabello.

El ejército Libertador tenía igual fuerza que el enemigo, pero no más que una quinta parte de él ha decidido la batalla. Nuestra pérdida no es sino dolorosa: apenas 200 muertos y heridos.

El Coronel Rangel, que hizo como siempre prodigios, ha marchado hoy a establecer la línea contra Puerto Cabello.

Acepte el Congreso Soberano, en nombre de los bravos que tengo la honra de mandar, el homenaje de un ejército rendido, el más grande y más hermoso que ha hecho armas en Colombia en un campo de batalla.

Tengo el honor de ser con la más alta consideración, de V.E. atento, humilde servidor. Valencia, junio 25 de 1821.

Simón Bolívar”

(P. Tenreiro, pág. 410)

Documento. 08

**“OFICIO DEL CORONEL, PEDRO BRICEÑO MENDEZ.
MINISTRO DE GUERRA DEL EJERCITO LIBERTADOR**

A SE. el Vicepresidente interino de la Republica.

Desde el Tocuyito tuve la satisfacción de participar por una circularla la gloriosa victoria de Carabobo, y previne se transmitiese VE. tan plausible noticia. Las rápidas marchas que ha hecho SE. y la multitud de atenciones de que he estado rodeado, me habían impedido hasta ahora cumplir con el agradable deber de dar a VE. algunos detalles sobre aquella celebre jornada, y las operaciones posteriores del Ejército.

El enemigo concentrado en Carabobo desde que fue expulsado de San Carlos, extendía sus partidas de observación hasta el Tinaquillo, lo que le daba la ventaja de saber muy anticipadamente nuestra aproximación, que deseaba SE. ocultar, para no darle tiempo de reunir las fuerzas que el Señor General Bermúdez había atraído sobre Caracas, y el Señor Coronel Carrillo sobre San Felipe. Con este intento marchó el Teniente Coronel Silva el 19 con un destacamento a sorprender y apresar la descubierta que diariamente hacía el enemigo hasta el Tinaquillo.

El Comandante Silva lleno tan completamente su comisión, que apenas pudo escapar un soldado de los que formaban la descubierta enemiga. El Comandante de ella y cuatro hombres más murieron en el acto, los demás quedaron prisioneros. Este suceso aterro de tal modo al enemigo, que hizo retirar inmediatamente un fuerte destacamento con que cubría el inaccesible desfiladero de Buenavista.

El 23 se reunió en la marcha todo el ejército que se había movido en divisiones, y al amanecer del 24, nuestra vanguardia se apoderó de Buenavista, distante una legua de Carabobo. De allí observamos que el enemigo estaba preparado al combate y nos esperaba formado en seis fuertes columnas de infantería y tres de caballería, situadas de manera que mutuamente se sostenían para impedir nuestra salida a la llanura.

El camino estrecho que llevábamos no permitía otro frente que, para desfilar, y el enemigo no solamente defendía la salida al llano, sino que dominaba perfectamente el desfiladero con su artillería, con una columna de infantería que cubría la salida y dos que la flanqueaban por derecha e izquierda. Reconocida la posición, SE. creyó que no era abordable; y observando, por la colocación del

ejército español, que este no temía al ataque sino por el camino principal de San Carlos o por el del Pao, que salía a su izquierda, dispuso que el ejército convirtiese su marcha rápidamente sobre nuestra izquierda, flanqueando al enemigo por su derecha que parecía más débil.

El Señor General Páez, que mandaba la 1a división, ejecuto el movimiento con increíble celeridad, despreciando los fuegos de la artillería enemiga; pero era imposible impedir que el enemigo no corriese a disputarnos la salida a la llanura. Debíamos desfilar por segunda vez para atravesar un riachuelo que separaba la colina en que se había desplegado el ejército y la que dominaba el enemigo. Siendo plana la cumbre de esta, daba al enemigo la ventaja de moverse fácilmente y de ocurrir a todas partes. Así fue que a pesar de la sorpresa que causo al ejército español nuestro movimiento,

podieron algunos de sus cuerpos llegar a tiempo que empezaba el batallón Apure a pasar el desfiladero.

Allí se rompió el fuego de infantería sostenido vigorosamente por ambas partes.

El batallón Apure, que logro al fin pasar, no pudo resistir solo la carga que le dieron; ya plegaba, cuando llego en su auxilio el batallón Británico que le seguía. El enemigo había empeñado en el combate cuatro de sus mejores batallones contra uno solo del Ejército Libertador, y se lisonjeaba de obtener con todos nuestros cuerpos el mismo suceso que con el primero que había contenido.

La firmeza del batallón Británico para sufrir los fuegos hasta que se formó, y la intrepidez con qué cargo a la bayoneta, sostenido por el batallón Apure que se había rehecho y por dos compañías de Tiradores que oportunamente condujo al fuego su comandante el Teniente Coronel Heras, decidieron la batalla. El enemigo cedía el

terreno, aunque sin cesar sus fuegos. Nuestros batallones avanzaban, y apoyados por el primer escuadrón del Regimiento de Honor del Señor General Páez y por el Estado Mayor de este General, desalojaron completamente al enemigo de la altura. El ejército pasaba rápidamente el desfiladero por dos estrechas sendas, y el enemigo, aunque desalojado de su primera posición, había

podido rehacerse y procuro aprovechar el momento de hacer una nueva carga con su caballería, mientras que nuestros piquetes de esta arma, que habían pasado, perseguían y despedazaban a sus batallones que huían.

Algunos de nuestros piquetes de caballería del primer escuadrón del Regimiento de Honor y el Estado Mayor del Señor General Páez, se reunieron en número de 80 a 100 hombres, y ellos solos bastaron para rechazar y poner en derrota toda la columna de caballería enemiga.

Desde este momento el triunfo quedo completo, El enemigo no pensó sino en huir y salvarse.

Nuestra caballería, que sucesivamente iba recibiendo refuerzos de todos los escuadrones que pasaban el desfiladero, hizo la persecución con un vigor extraordinario. Batallones enteros se tomaron prisioneros, otros, arrojando sus armas, se dispersaron disueltos por los bosques.

Los dos batallones enemigos que habían quedado cubriendo el camino principal de San Carlos flanqueándolo por la derecha, no entraron en combate y pretendieron retirarse del campo en masa. Nuestra caballería procuro entretenerlos mientras salía la infantería; pero no logro sino obligarlos a que precipitasen la retirada y perdiesen algunos hombres que se dispersaban. Hasta las inmediaciones de Valencia vino el ejército persiguiendo la columna, y fue en esta operación donde el ardor de nuestros jefes y oficiales de caballería hizo sensible nuestra perdida.

Como nuestra infantería, estropeada con las largas marchas que había hecho durante la campaña, no podía sostener el paso de trote que llevo el enemigo por seis leguas, nuestra caballería se empeñó en entretenerlo para dar tiempo a que llegasen algunos batallones. A veces las escaramuzas se convertían en cargas que, aunque costaron bastante al enemigo, causaron a la Republica el grave dolor de perder a uno de sus más esclarecidos generales y al bravo Teniente Coronel Mellao, que mandaba los Dragones de la Guardia

La columna enemiga se había defendido valientemente, a pesar de que había disminuido mucho. SE. temió que si entraba a Valencia no era posible impedirle el paso a Puerto Cabello, y a una legua de aquella ciudad hizo que los batallones Rifles y Granaderos de la Guardia montasen a caballo y fuesen al galope en su alcance.

Casi al entrar a las primeras calles de aquella ciudad tuvieron nuestros Granaderos la fortuna de alcanzarla; pero apenas se vio cargada por ellos, cuando se dispersó y desapareció del todo. Valencia fue ocupada en el acto, y algunos destacamentos siguieron hasta Naguanagua, persiguiendo a los jefes españoles que huían hacia Puerto Cabello.

Por los prisioneros tomados, supo SE. que el día antes de la batalla había marchado el Coronel español Tello con dos batallones, Navarra y Barinas, a reforzar a San Felipe, ignorando el enemigo que la columna del señor Coronel Carrillo la había ocupado ya. SE. destacó del Tocuyito al Teniente Coronel Heras con tres batallones a tomar la espalda de Tello y cooperar a batirlo con el Señor Coronel Carrillo. Aun no se sabe el resultado final de esta operación, que tal vez queda sin efecto, porque Tello emprendió su retirada sobre Puerto Cabello antes que nuestras tropas lo avistasen.

Al amanecer del 25 marzo el señor Coronel Rangel a establecer el bloqueo de Puerto Cabello, y desde el 26 quedo formada la línea de simple bloqueo, porque era preciso aguardar el complemento de nuestras operaciones para estrecharla y formarla de sitio.

Por la tarde del 25, después de haber arreglado el gobierno de Valencia, organizado de nuevo el ejército y destacado algunos cuerpos sobre Calabozo y el Pao a perseguir a los dispersos que hubiesen tomado aquellas direcciones, marchó SE. sobre esta capital con tres batallones de su Guardia y el Regimiento de Honor del señor General Páez.

Su objeto era tomar la espalda de la división con que el Coronel español Pereira perseguía al señor General Bermúdez sobre los Valles del Tuy.

No me es posible informar aun a VE. de los prodigios que este celebre General ha obrado con una pequeña división, por esta parte, en cumplimiento de las ordenes que tenía. Baste decir a V E. que los pueblos y el enemigo están asombrados y no alcanzan a expresar toda su admiración, ni decir si han sido mayores su valor y su audacia, o su prudencia y habilidad. Esperamos por momentos su arribo a esta ciudad, y entonces, impuesto detenidamente de sus operaciones, tendré la satisfacción de comunicarlas a VE.

El Coronel Pereira, al saber la derrota del ejército español, replegó sobre esta capital, y envió una partida de Húsares sobre los valles de Aragua a saber nuestra situación. La partida fue sorprendida y apresada por un piquete de lanceros del Regimiento de Honor, que se había adelantado ya de San Pedro. Pereira se retiró, sin esperar más resultado, sobre la Guaira; pero sabiendo en el tránsito que no había en aquel puerto buques en que embarcarse, convirtió su marcha hacia Carayaca, buscando algún camino que lo conduzca a Puerto Cabello, por la costa. No habiendo hallado ninguno, ha emprendido su retirada por los montes elevados y espesos bosques que dividen el mar a los valles de Aragua. El señor Coronel Manrique, con dos batallones y un trozo de caballería, había ido a buscarlo a Carayaca, pero instruido de la dirección que lleva, se ha puesto en su persecución. El Comandante Arguinguei quedo en los valles de Aragua con su batallón, para cortar a Pereira por cualquier vía que tome, bien sea por la costa, o por la cordillera. Si recibe oportunamente los avisos que se le han dirigido, puede asegurarse la absoluta destrucción de aquella división, que de 1.500 hombres queda ya reducida a 600, por las pérdidas en los combates frecuentes con el señor General Bermúdez y por las deserciones que ha sufrido en la retirada.

SE. tuvo la particular satisfacción de entrar solo con su Estado Mayor y el del señor General Páez en esta capital el 29. La ciudad que acababa de ser evacuada el día anterior, había estado desierta la hora en que el Edecán Ibarra se presentó en medio de ella a anunciar la aproximación de SE.

No hubo tiempo de que se hiciesen otros preparativos que los del corazón, y ha sido este el modo con que Caracas ha expresado más vivamente sus sentimientos de gratitud y amor al Libertador de la Patria, y su ardiente entusiasmo por la libertad.

Las calles, desiertas dos horas antes, se vieron de repente llenas de una concurrencia numerosa e inmensa; las casas cerradas se abrieron y se iluminaron. SE. entro en medio de las aclamaciones y transportes de un pueblo que enajenado de placer corría en tropel a participar de la felicidad de volver a ver, de estrechar y abrazar mil

veces al Padre de la Patria. Mujeres y hombres, niños y ancianos, todos iban mezclados, confundiendo sus vivas. Hasta las doce de la noche no ceso de renovarse el concurso en la casa, y fue preciso cerrarla al fin, para poderse ocupar SE. De algunos negocios importantes. Al amanecer se ha repetido la escena de la noche y ha continuado por todo el día.

El Edecán Ibarra marchó esta mañana a apoderarse de la Guaira que esta evacuada, y ha participado ya su entrada allí sin novedad.

VE. extrañara que no haya recomendado particularmente a ningún jefe ni oficial en la batalla, porque sería necesario mentar en este parte los nombres de todo el ejército por lo menos los de toda la primera división y de todos los jefes de las otras. Generales, jefes, oficiales y tropa, todos, indistintamente, se han manifestado, en este memorable día, dignos defensores de la Republica.

Dios, etc.- Caracas, 30 de junio de 1821.- Pedro Briceño Méndez.”

(Bencomo Barrios, pág. 160)

Documento. 09

NARRACION DE LA BATALLA DE CARABOBO, POR E. B.

“LA MEMORABLE BATALLA DE CARABOBO DE 1821.- RECUERDO DE ESTA JORNADA, MUY GLORIOSA PARA LAS ARMAS REPUBLICANAS BAJO LA BANDERA COLOMBIANA. Tomado de la Prensa granadina “La Ilustración”, Numero 100, Correspondiente al 24 de junio de 1870. Carabobo, junio de 1821.

Cuarenta y nueve años hace hoy que el pabellón colombiano tremolo victorioso en el campo de Carabobo, cuyo gran triunfo obtuvo el Libertador Simón Bolívar, contra lo más selecto y escogido de las tropas del ejército español, mandadas por el Teniente General Don Miguel de La Torre y su segundo el Mariscal de campo Don Francisco Tomas Morales, en número de 6.000 hombres.

A tiempo que para llamar la atención del grande ejército español, el General Francisco Bermúdez abrió operaciones por el Oriente sobre Caracas, y el Coronel Cruz Carrillo sobre San Felipe, ambas plazas ocupadas por los realistas; el ejército del centro que desde las provincias de Trujillo y Barinas constante de 6.000 hombres por el Occidente de Venezuela emprendió operaciones sobre las llanuras de Carabobo, fue reuniéndose sucesivamente desde la villa de San Carlos hasta las sabanas de Tinaquillo, donde la víspera de la batalla, 23 de junio por la tarde, presentó una gran parada en la que el General Bolívar arengó al ejército, encargando a todos el cumplimiento de su deber y recordando a cada batallón en particular las victorias en que había tenido parte. A la Legión Británica le dijo: “mañana veréis que los colombianos son dignos de pelear al lado de los hijos de Albión”. Terminada la revista y dirigiéndose a todas las tropas con voz profética dijo:

“Mañana seréis invictos en Carabobo”.

El Ejército Libertador se componía de tres divisiones de infantería y varios cuerpos de caballería.

La primera división al mando del General José A. Páez, la formaban los batallones “Bravos de Apure”, su comandante el Coronel J. Torres; La “Legión Británica”, su comandante el Coronel N. Farriar; y más de mil ginetes de Apure, distribuidos en varios escuadrones que, aunque no tenemos presente quien era el jefe de cada uno, si recordamos en conjunto que estaban mandados por los Coroneles Cornelio Muñoz, Juan Gómez, Borrás, Rangel,

Figueredo, y los Tenientes Coroneles Silva, Carvajal y Mellado, jefes todos de importantes servicios y acreditado valor.

La segunda división al mando del General Manuel Cedeño, se componía de los batallones “Tiradores” su comandante el Teniente Coronel Manuel de las Heras; “Boyacá”, su comandante el Teniente Coronel N. Flegel; “Vargas”, su comandante el sargento mayor Juan José Patria; y el escuadrón “Sagrado” a las órdenes del Coronel Aramendi. Este escuadrón estaba compuesto de todos los jefes y oficiales sobrantes en el ejército; montaban caballos blancos, y su uniforme era encarnado desde la gorra hasta el botín.

La tercera división o sea la reserva del ejército, la constituían los batallones “Granaderos de la Guardia”, su comandante el Coronel Juan Uslar; “Rifles”, su comandante el Coronel Arturo Sandes; “Anzoátegui”, su comandante el Coronel J. M. Arguindegui; el “Vencedor” a las órdenes del Coronel Ignacio Pulido, y un regimiento de lanceros mandado por el Coronel Rondón. Esta división estaba a las órdenes del Coronel Ambrosio Plaza.

Además de los nombrados, había otros muchos jefes de distinción con destino en el ejército; tales eran, los Generales Santiago Mariño segundo en jefe, y Bartolomé Salom, los Coroneles Manuel Manrique y Antonio José de Sucre, los Tenientes Coroneles Cruz Paredes y Juan José Flores, los sargentos mayores Manuel Cala, Pedro Celis y otros cuyos nombres y empleos no recordamos.

El 23 se previno en orden general la mayor decencia o lujo posible en el vestido; y se dispuso que quedaran allí los equipajes, y como doscientas mujeres que acompañaban al ejército, dejando el ganado necesario para racionarlas hasta que pudieran reunirse a sus maridos.

Esta precaución no fue bastante para estorbar que entre los muertos en la batalla se encontraron dos mujeres vestidas de hombre.

Al amanecer del 24 el ejército se puso en movimiento; y a las nueve del día llegado a Buenavista, principio del desfiladero, paso obligado que forman dos pequeñas colinas para entrar a la gran llanura de Carabobo, se avisto al enemigo a la distancia como de 3.000 metros.

El ejército español vestido todo de blanco, presentaba en aquel día una perspectiva imponente: la verde llanura ofrecía a la vista un bello panorama. A la salida del Boquerón estaban situadas cuatro piezas de artillería con un batallón a cada flanco: seguían escalonadas en batalla tres divisiones de infantería: cubrían la retaguardia mil jinetes en muy buenos caballos y armados de carabina y laza: y últimamente se veía, puede decirse, un pueblo formado de tiendas de campaña, que era el campamento del ejército español, establecido con todas las reglas de la castrametación.

Luego que el ejército colombiano llegó al pie de las colinas se hizo alto, y desmontándose el Libertador, subió al caballete de una choza pajiza y con el anteojo estuvo en observación por más de un cuarto de hora acompañado del Coronel Remigio Ramos que funcionaba de practico, y en cuyo tiempo reinaba un profundo silencio en ambos ejércitos.

Al fin, el Libertador dio la orden de cargar las armas y de reunir los zapadores de todos los cuerpos, que formaron un grupo de 40 hombres, y que con estos el Secretario General Pedro Briceño Méndez, sus cuatro edecanes, que lo eran los Coroneles Diego Ibarra, León Umaña, el Teniente Coronel Manuel Ibáñez y el Capitán Daniel O'Leary, con una parte del Estado Mayor General entro en el desfiladero. A poco rato se oyó el fuego en la vanguardia: era el Libertador que peleaba, y el ejército permaneció en quietud porque no había orden de movimiento; pero luego llegó un edecán a darla y las divisiones se pusieron en marcha.

La operación de la vanguardia fue la siguiente: luego que el Libertador llegó con su pequeño grupo de zapadores a las inmediaciones del Boquerón y a la vista del enemigo emprendió abrir una trocha por la izquierda para salir al Chaparral por el bosque que lo interceptaba con el camino, cuya operación trataron de estorbar los españoles. El Chaparral es un plano inclinado sobre la llanura, sembrado en su mayor parte de árboles de este nombre, chaparro.

Sobre la entrada a la trocha dirigía sus fuegos la artillería española; y al llegar cada cuerpo a este peligroso punto, encontraba al joven Capitán O'Leary que con la impasibilidad del valiente daba estas voces:

“Hileras a la izquierda y trote” ()*

Así paso todo el ejército dejando cada batallón por lo menos diez hombres muertos en el estrecho.

Luego que el General español La Torre conoció que se había cambiado el plan de batalla, principio en mandar su ejército por batallones en columna sobre el Chaparral. Los dos primeros se afrontaron con la primera división colombiana; la “Legión Británica” boto morrales, clavo su bandera y poniendo rodilla en

tierra rompió sus fuegos con este grito “viva la América libre”, permaneciendo en su puesto sin perder una pulgada de terreno, hasta que se ordenó la última y pujante carga a la bayoneta; habiendo perdido este cuerpo la mitad de su fuerza, y quedado fuera de combate los tres jefes que sucesivamente se encargaron del mando.

El batallón “Bravos de Apure” encargado de resistir a la segunda columna de los españoles, la cargo a la bayoneta; pero auxiliada esta por otro batallón enemigo, retrocedieron los de Apure hasta pasar la línea que ocupaba la “Legión Británica”. En este momento el Coronel Torres dio la voz de “frente y a la carga”; y ambos cuerpos españoles fueron arrollados a punta de bayoneta por más de 200 metros; operación ejecutada dos veces.

En lo más recio del combate y en el lugar de mayor peligro, bajo una espesa bóveda de humo y al relámpago producido por los fuegos de artillería española, se veía una figura colosal: un hombre cubierto de alamares de oro, con gran penacho blanco en el sombrero, sobre un hermoso caballo blanco que se encabritaba con frecuencia. Ese jinete era José A. Páez, que en el mismo campo de batalla fue ascendido a General en Jefe.

La segunda división al mando del General Cedeño, entro por el lado derecho del Chaparral, y encontrando las columnas españolas que sucesivamente venían al trote sobre la primera división, se interpuso y detuvo al resto del ejército enemigo e hizo rendir un batallón que íntegramente volteo culatas.

Mal parado veían los jefes españoles el éxito de la batalla; y por esto enviaron 400 hombres de caballería a cargar por el flanco izquierdo a la primera división colombiana, mil lanzas llaneras que estaban y quedaron en quietud, solo el escuadrón Sagrado por un acto de deferencia, salió a recibir la cuádruple fuerza enemiga; y después de un reñido combate a la lanza, la caballería española volvió caras; y ni esta ni la que había quedado en reserva, se presentaron más a la pelea, huyendo por los caminos del Pao y Calabozo.

Cuando se rompieron los fuegos, el campo estaba alegre con la armonía de cuatro bandas militares y el relinchar de 3.000 caballos y luego que se cerró el combate, el fuego era tan nutrido, que solo se

oía un trueno sordo, y solo podía distinguirse el estampido del cañón.

Serían las dos de la tarde cuando se decidió la victoria: blanco se veía el suelo con el resto del papel de los cartuchos; regada con sangre quedó la colina del Chaparral y sembrado el campo de muertos y heridos.

Los Tenientes Rafael Mendoza y Vicente Piedrahita fueron encargados de quemar los unos y reunir los otros; y el Alférez Briceño de hacer marchar la tropa que se entraba a los toldos, depósitos de víveres y licores que tenía el ejército español.

El batallón 1° de Valencey, fuerte de mil plazas, reserva del ejército español, a las órdenes del inteligente y valiente Coronel N. García, formado en cuadro en la llanura, con una pieza de artillería por cada frente, esperaba el éxito de la batalla, y a él se acogieron los Generales La Torre y Morales con todos los derrotados en el Chaparral; de manera que se formó un gran grupo, o sea una columna en masa de cien metros en cuadro, que emprendió la retirada sin abrir un claro; con tanta calma, orden y disciplina, que parecía uno de esos grandes vapores de la malareal, navegando en el océano un vapor incendiado, tal era el fuego que espedían sus filas para escaparse de la persecución de mil lanzas llaneras que últimamente trataron de desorganizarlo.

Un brillante grupo de generales, jefes y oficiales colombianos se reunió para romper el cuadro, y en tan temeraria empresa, murieron Cedeño, Plaza, el Teniente Camejo (alias el primero) y otros muchos jefes y oficiales de mérito, cuya pérdida fue una positiva desgracia para la Republica.

Por la izquierda del cuadro cargaron Mellado y Rondón; habiéndose adelantado este, Mellado le dijo: “Compadre, delante de mí, la cabeza de mi caballo”, y apurando el acicate se precipito sobre la fila enemiga, quedando el brioso animal clavado en las bayonetas y muriendo el valiente lancero traspasado por siete balas y una baqueta.

Cada instante se hacía con más valor la persecución: los de caballería buscaban un claro en el cuadro, los cuerpos de infantería iban dejando muchos atrasados y grandes grupos de prisioneros

quedaban a retaguardia, cuando el Libertador discurrendo por el campo a galope, gritaba con toda la fuerza de sus pulmones: “Orden, unión, acordémonos de Semen”. (Batalla perdida por falta de orden).

A la voz del General, todos hicieron alto: los cuerpos entraron en formación unida: cada uno ocupó su respectivo puesto y la persecución continuó en calma. El Libertador dispuso que el batallón “Granaderos de la Guardia”, montara en ancas de la caballería para seguir el cuadro; pero como en esta operación se gastó algún tiempo, y Valencey había ganado terreno, la columna de

doble jinete solo pudo alcanzarlo ya de noche en “Los Corrales”, a la entrada de Valencia, cuyas calles atravesó distribuido por compañías: y no parando ni un momento, fue a pernoctar a “Naguanagua”, de donde al día siguiente fue a Puerto Cabello con pérdida de la mitad de su fuerza.

Inmediatamente se puso sitio a esta plaza fuerte, sitio que duro dos años hasta que, en 1823, el batallón “Anzoátegui”, a las órdenes del Teniente Coronel Cala, en noche oscura, atravesó los arrecifes, con el agua al pecho y el fusil en alto, asalto la plaza, abrió las puertas, y el ejército ocupó todas las fortificaciones, no escapando sino el Comandante de armas, Coronel Carrera, que, a nado paso al castillo y se rindió al día siguiente, con el que terminó la guerra de la independencia.

¡Oh, tiempos gloriosos de la guerra magna, en que el militar colombiano no le movía otro deseo que el de liberar la República, ni otra ambición que la de morir por la patria! Tiempos de abnegación de heroísmo, que pasasteis para no volver jamás; ¡hoy la quemante lagrima de vuestro recuerdo, humedece el cano bigote de los soldados de Colombia!

E.B.

Bogotá, 24 de Junio de 1870.

() Mientras vivió el General O'Leary todos los años el día de San Juan reunía a sus conmitones de Carabobo para ofrecerles un lunch. De muchos que había en esta capital, solo quedan seis, los Generales Piñeres, Briceño, Wuer y Acevedo, Capitán Calderón y el Sargento Smith."*

P. TENREIRO pág. 407 y N. MARIA pág. 111

Documento. 10

**PARTE DEL MARISCAL DE CAMPO MIGUEL DE LA TORRE
SOBRE LA BATALLA DE CARABOBO**

Numero 129

Excelentísimo Señor.

Desde que el enemigo ocupo la Provincia de Coro ha indicado atacarme varios puntos obligándome a concentrar las fuerzas para cubrir esta plaza, colocándome en el sitio de Carabobo donde Campe como el que ofrecía posición más ventajosa para esperarlo y batirlo, dexando a las inmediaciones de Caracas al Coronel Don José Pereyra, con los Batallones 2° de Valencey y 3° del Rey y un Escuadrón de Húsares de Fernando 7° para que batiere al General Bermúdez que permanecía en el rodeo a ocho leguas de distancia, consiguiéndolo gloriosamente dentro de la misma Capital el 23 de este, según noticias extrajudiciales pero verídicas.

Habiéndose recibido el oficio numero 1° que en Copia incluyo a VE. Del Teniente Coronel Don Manuel Lorenzo que con una columna obraba sobre la Ciudad de San Felipe cubriendo el Camino que flanquea esta plaza por la parte de Coro y Barquisimeto, en que me participaba la proximidad de dos mil hombres, que según otro oficio debía mandar el General Urdaneta, destaque desde Carabobo, el 22 en la madrugada al Coronel Don Juan Tello con el Batallón Barinas, cinco compañías del 1° de Navarra con el 5° Escuadrón de Lanceros del Rey y el de Baquianos para que reuniendo la Tropa de Lorenzo batiere a los enemigos respecto a que el terreno le ofrecía posiciones, y yo con 2466 de Infantería 1551 de Caballería 62 artilleros y dos piezas según demuestra el estado numero 2° quedaba en observación

del grueso que se hallaba en los Pueblos de San Carlos, y el Tinaco que parecía no moverse; habiendo también dejado cubierto con 100 hombres de las milicias de los Valles de Aragua y unos cuantos Caballos a las Órdenes del Comandante de Escuadrón Don Pedro Casals, la pica que de la Villa del Pao venia por mi espalda, al Pueblo del Tocuyito, pues en ella existían 400 entre Infantería y Caballería. A las doce menos cuarto del día 24 se presentaron los Generales Bolívar, Páez y Cedeño, con 4500 Infantes y 2500 Caballos, en una Columna, y tomando dirección por el terreno de su izquierda que conducía al bosque claro de mi derecha para flanquearme, ocupe prontamente con el segundo Batallón de Burgos la altura que indicaba tomar la cual no pudo forzar por entonces el enemigo, sin embargo, de la decisión con que ataco y el horroroso fuego que hizo, viéndose en la necesidad de ceder dos veces a los valientes que la defendían. Renovado instantáneamente el ataque me fue preciso mandar órdenes a los Batallones del Infante y Hostalrich viniesen aceleradamente a reforzar el punto que sostuvieron vizarramente; pero empeñado el enemigo en tomarla a viva fuerza hice venir los Batallones del Príncipe y Barbastro que continuaron con los otros la heroica defensa principiada hacia hora y media. El enemigo se prolongó sobre mi derecha, verificando yo igual movimiento dispuse también que dos Escuadrones de Húsares de Fernando 7° lo cargase, los cuales aunque emprendieron la marcha volvieron caras después de disparar, las Carabinas, al propio tiempo que los Batallones del Infante y Barbastro cedían por el ataque vigoroso que sufrieron; pero habiéndoles prevenido sostuviesen la posición a toda costa marcharon con la mayor serenidad, mientras que dirigiéndome al Regimiento de Caballería Lanceros del Rey que se hallaba inmediato y en aptitud de cargar le previne personalmente lo verificasen, el que, en lugar de cumplir mi orden, permaneció inmóvil. No fueron bastante mis persuasiones para obligarle a que me siguiese, con objeto de salvar la infantería embuelta, pues me oyó con la mayor indiferencia volviendo caras vergonzosamente de sesenta Caballos que la acometieron. A la salida del Campamento conseguí detenerlo, como a los Húsares, y habiendo visto que el primer Batallón de Valencey con

una de las piezas y los Regimientos de Caballería Dragones Leales y Guías del General que cubrían el camino de San Carlos se retiraban en el mejor orden, sin embargo, de las sucesivas cargas que sufrieron hice cuanto estuvo de mi parte para obligar a aquellos a que marchasen conmigo a socorrer a estos, pero todo fue en vano.

Valencey siguió impávido su marcha veloz que la facilitaba el hallarse sin mochilas hasta los arrabales de Valencia sosteniéndola con sus fuegos contra la Caballería que no ceso de perseguirlo con tal empeño, que a su grupa trajo hasta el Pueblo del Tocuyito dos Batallones de que no pudo hacer uso.

El haverse dedicado el enemigo tan particularmente a perseguirlo dio lugar a que los restos de los demás cuerpos que tenían ya cortada la retirada se salvaran por la montaña hasta venir a esta plaza, así como todos los que hemos tenido igual suerte al abrigo de sus fuegos.

Nuestra perdida es la de dos Gefes 43 Capitanes, 77 Subalternos y 2786 Sargentos, cabos y Soldados según acredita el referido adjunto Estado, sin poderse clasificar los muertos heridos prisioneros y extraviados por no habernos detenido en el Campo, agregándose la perdida de una de las piezas. La del enemigo se ignora, pero debe haber sido considerable, atendida la firmeza, serenidad y vivo acertado fuego de los Cuerpos de mi mando, sabiéndose únicamente por un oficial prisionero y escapado que murieron el General Cedeño, el Coronel Plaza y el Gefe del Batallón Mellado.

La Infantería se ha cubierto de gloria sacrificándose bizarramente en las continuas cargas que sufrió por mayores fuerzas, y faltaría a mi deber sino hiciese la justa recomendación que se ha merecido; pero particularmente expongo a VE. El singular merito que han contrahido el Segundo Batallón de Burgos que sostuvo con firmeza desde el principio de la acción la altura atacada perdiendo la mitad de su fuerza, y el primero de Valencey en la retirada que practico perseguido constantemente en seis leguas por la Caballería enemiga.

Dignase VE. Ponerlo en alta consideración de S. M. para su Real conocimiento, y para las gracias que tenga a bien dispensarles.

Dios guarde a VE. Muchos años.

Cuartel General de Puerto Cabello 30 de Junio de 1821.

Excelentísimo Señor Secretario de Esta y del Despacho Universal de la Guerra.

Extracto

Da parte de la desgraciada acción de Carabobo el 24 de Junio contra fuerzas Superiores mandadas por el General Bolívar.”

(Archivo del General La Torre. Tomo 28 Pág. 451 a 454 inclusive. Academia Nacional de la Historia).

Documento. 11 “Año 1821

JUSTIFICACION O JUICIO CONTRADICTORIO PROMOVIDO POR EL CORONEL COMANDANTE DE LA 1º DIVISION DON TOMAS GARCIA

Numero

211

Guerra

Exmo. Señor

Paso a manos de V.E. Testimonio del juicio contradictorio que se ha seguido en virtud de instancia producida por el Coronel Don Tomas García Teniente Coronel que era del Regimiento de Ynfanteria de Valencey para justificar el mérito que contrajo con la primera División a su mando en la Acción de Carabobo el 24 de Junio último para que se conceda a esta las distinciones prevenidas en el reglamento de la Nacional y Militar orden de San Fernando. En mi oficio de 30 del mismo número 129 con que di parte a V.E. de este desgraciado suceso informe en justicia lo que creí necesario a manifestar la serenidad y vizarria de dicho Gefe a las cuales se debió la salvación de parte de estas tropas, que se hallaron cortadas, y demás individuos que baxo la protección del fuego del primer batallón del enunciado Cuerpo lo consiguieron igualmente.

Dignese V.E. ponerlo en conocimiento de S.M. para los efectos que haya lugar.

Dios guarde a V.E. muchos años. Cuartel General de Puerto Cabello 20 de Agosto de 1821.

Al margen izquierdo del documento dice lo que sigue:

Remite testimonio del juicio contradictorio promovido por el Coronel Don Tomas Garcia de resultas de la acción de Carabobo, para que se dispense a la División de su mando las distinciones de la orden militar de San Fernando.

Exmo. Señor. Secretario de Estado y del Despacho Universal de la Guerra.

Juez Fiscal.

Don Feliciano Montenegro. – Gefe interino de Estado Mayor del Exercito.

Secretario.

El 2° Ayudante interino del mismo Don Domingo Agustín.

Exercito Expedicionario Pacificador.

1° División.

Siendo bien notoria y conocida a todo este Exercito la gloria que por su conducta bizarra cupo a las Tropas que de la División de mi Mando se encontraron a mi inmediación en la batalla del 24 sobre los campos de Carabobo: espero se digne V. S. ordenar se practique, la amplia justificación que se previene en el reglamento de la Nacional y Militar Orden de San Fernando, para que por ella

puedan optar a las gracias señaladas en aquel los comprendidos en el tercero y cuarto caso del artículo 11° del citado reglamento, cuyas prevenciones calculo haver llenado heroicamente las referidas Tropas.

Dios guarde a V.S. michos años. Puerto Cabello 27 de Junio de 1821

Comandante General,

García

(rubricado)

El Coronel

Tomas

Al margen izquierdo del documento dice lo que sigue:

Cuartel General de Puerto Cabello 28 de Junio de 1821.- El Gefe interino del Esta Mayor Teniente Coronel Don Feliciano Montenegro, haciendo en la orden general del exercito el contenido de este oficio, procederá a la Justificación prevenida por el reglamento, exerciendo el empleo de Secretario el Ayudante 2° Don Domingo Agustín.

Señor.

La Torre

(rubricado)

Señor General en Jefe del Exercito. Don Miguel de la Torre. -

Cabello a veinte y ocho de Junio de mil ochocientos veinte y uno el Sr. Don Feliciano Montenegro Teniente Coronel del Regimiento de Ynfanteria del Rey, jefe interino del Estado Mayor de este Exercito en virtud de la orden que precede y oficio del Señor Coronel Comandante General de la 1° División Don Tomas García que recibió del Señor General en Gefe de este Exercito, teniendo presente cuanto esta prevenido en el reglamento de la Nacional y Militar orden de San Fernando habiendo comparecido el Ayudante 2° interino de Estado Mayor Don Domingo Agustín le recibo juramento que hizo conforme a Ordenanza bajo el cual ofreció desempeñar fiel y legalmente el empleo de Secretario, poniéndolo para que asi conste por diligencia que firmo con dicho Señor.

Feliciano Montenegro

Domingo

Agustín

(rubricado)

(rubricado)

Al margen izquierdo del documento dice lo que sigue:

Nombramiento de Secretario.

Doy fe que en la orden General del Exercito de este día se ha insertado el oficio que se pone por cabeza invitando a cuantos individuos quieran declarar antes de espirar el termino de ocho días en pro o en contra de la conducta que observaron las tropas de la 1° División en la batalla del veinte y cuatro del corriente en los campos de Carabobo, y para que así conste lo pongo por diligencia que firmo con dicho Señor.

Montenegro

Domingo

Agustín

(rubricado)

(rubricado)

Al margen izquierdo del documento dice lo que sigue:

Diligencia de haber insertado en la orden general del Egercito el Oficio que va en cabeza.

Acto continuo se presentó Don Manuel Lebrón 2º Comandante del Batallón ligero de Barbastro a quien dicho Señor recibió juramento que hizo conforme a ordenanza bajo el cual ofreció decir verdad en cuanto supiere y fuere preguntado, y siéndolo sobre su nombre y empleo dixo llamarse como queda dicho y tener el empleo que se significa en el encabezamiento de esta declaración. Preguntado.- Sobre el objeto de su presentación en el juicio Dixo: Que en virtud de la orden general del día de ayer debe manifestar que habiendo llegado con casi todo su batallón acompañado del primer jefe de el al camino real junto a la casa donde estaba situado el Cuartel General con el objeto de unirse al Batallón de Valencey que se hallaba formado en columna cerrada a la izquierda del enunciado camino entre su campamento, y la expresada casa del Cuartel General fue envuelto totalmente por nuestra caballería el Batallón del que declara sin que bastase la energía de oficiales y gefes a detener a la caballería amiga, que por consiguiente al que declara no le quedo otro recurso que entregarse a la suerte la que le hizo unirse al Batallón de Valencey del que no se separó en el discurso de la retirada, dando algunas órdenes del Comandante General Coronel Don Tomas García, que allí encontró unido también al primer Gefe de su Cuerpo, que vio a todos los gefes y oficiales del de Valencey, asimismo a todo el Estado Mayor de la División y todos en sus puestos cumpliendo con bizarría generalmente cuanto se le prevenía por el jefe y rechazando con valor disciplinario y serenidad a la caballería enemiga que nos cargaba en todas direcciones y hasta la proximacion de la ciudad de Valencia siendo algunas veces en más número que los que componían la columna de Valencey, el cual hizo en estos términos una retirada de nueve leguas salvándose por este hecho las reliquias de los demás Cuerpos del Egercito, conduciendo también un cañón hasta la ciudad de Valencia en donde se inutilizo por orden superior que particularmente se distinguió sobre todos el Coronel Comandante General de la 1º División Don Tomas García, pues la mayor parte de

la retirada vino a retaguardia de la columna donde las disposiciones más eficaces, enérgicas y militares demostraron particularmente su serenidad, firmeza y valor e infundiéndole a sus subalternos estas mismas cualidades y en este estado habiéndosele manifestado el oficio que va por cabeza, preguntado sobre su contenido y enterado de él dijo que se refiere a lo que tiene declarado, que no tiene más que decir, que lo dicho es verdad a cargo del juramento que tiene dada, en que se afirmó y ratifico leída que le fue esta su declaración; dijo ser de veinte y seis años y lo firmo con dicho Señor, de que certifico.

Feliciano Montero

Manuel

Lebrón

(rubricado)

(rubricado)

Domingo Agustín

(rubricado)

Al margen izquierdo del documento dice lo que sigue:

Declaración del primer testigo el 2° Comandante Don Manuel Lebrón.

En la plaza de Puerto Cabello a tres de Julio de mil ochocientos veinte y uno, en virtud de haber espirado el termino prevenido por el reglamento de la Nacional y Militar orden de San Francisco sin haberse presentado otra persona a declarar en este juicio hizo el Señor Fiscal comparecer a Don José Checa a quien se le recibió juramento que hizo con arreglo a ordenanza, bajo del cual ofreció decir verdad en cuanto supiere y fuere preguntado; y siéndolo sobre su nombre y empleo, dijo llamarse como queda espresado y que es Capitán del Segundo Batallón del Regimiento Ynfanteria de Burgos.

Preguntado. - Si se halló en la batalla del veinte y cuatro del pasado Junio sobre los campos de Carabobo; que puesto ocupaba; y que se le ofrece decir sobre la conducta de las tropas que componían la primera División al mando del Señor Coronel Don Tomas García, después de haberse leído el oficio que se pone por cabeza de estas diligencias, y se insertó en la orden general de veinte y ocho.

Dixo.- Que se halló en la espresada Batalla de Carabobo ocupando el puesto que se confió a su Batallón el que habiendo sido cargado por un número considerable de enemigos de infantería y Caballería se halló en el caso después de haber perdido la mayor parte de su fuerza de retirarse del punto que ocupaba cargado por la caballería enemiga en cuya circunstancia el que declara vino a dar al medio de la sabana de Carabobo y vio que el primer Batallón de Valencey en columna cerrada se retiraba en el mejor orden con sus gefes y oficiales, a cuya columna el declarante se reunió marchando con ella hasta la Ciudad de Valencia: que en la misma sabana de Carabobo esta columna fue cargada por casi toda la caballería enemiga que era muy superior en número; defendiéndose y rechazándola con el mayor heroísmo esta y en las demás cargas que le fueron dadas hasta la ciudad de Valencia; conservando una de las piezas de Artillería del Egercito. Que advirtió que el Señor Comandante General de la Primera División, Coronel Don Tomas García se distinguió muy particularmente; pues en la retirada se mantuvo siempre a la retaguardia de la columna dando órdenes más eficaces y demostrando la mayor serenidad. Que en cuanto al oficio que va por cabeza se remite a cuanto lleva dicho que no tiene más que decir, que lo dicho es la verdad a cargo de la palabra de honor que tiene dada en lo que se afirmó y ratifico leído que le fue su declaración, dixo ser de edad de veinte y cinco años y lo firmo con dicho Señor y el presente Secretario de que certifico.

Feliciano Montenegro

José

Checa y Fuentes

(rubricado)

(rubricado)

Domingo Agustín

(rubricado)

Al margen izquierdo del documento dice lo que sigue:

Declaración del 2º testigo el Capitán Don José Checa y Fuentes.

En seguida se presentó Don Juan Nepomuceno Montero a quien dicho señor recibió juramento que hizo con arreglo al ordenanza, bajo del cual ofreció decir verdad en cuanto supiere y fuere preguntado, y siéndolo sobre su nombre y empleo. Dixo: llamarse como queda dicho y que es Primer Comandante del Batallón ligero de Barbastro.

Preguntado. - Si se halló en la batalla del veinte y cuatro del pasado Junio sobre los campos de Carabobo; que puesto ocupaba y que se le ofrece decir sobre la conducta observada por los tropas que componían la primera División al mando del Señor Coronel Don Tomas García, después de habérsele leído el oficio que se pone por cabeza de estas diligencias; y se insertó en la orden general del veinte y ocho.

Dixo.- Que se halló en la batalla que se le pregunta ocupando una altura a la derecha de la línea, de donde marchó con su Batallón a reforzar los cuerpos que habían entrado en acción sin serle posible contrarrestar el grueso enemigo de que se vio cargado obligándole a replegarse sobre la columna que formaba en el camino Real el primer Batallón de Valencey, atravesando un Sabana en donde fue destrozado el citado de su cuerpo que solo constaba de doscientos noventa y nueve hombres incluso la banda; sin que hubiese sido socorrido por nuestra caballería, que por el contrario los abandono de un modo inesperado y que seguramente hubieran desaparecido los pequeños restos sino hubiese sido por el oportuno auxilio de Valencey a cuya firmeza y serenidad se debe la existencia de cuantos han llegado a esta plaza, pudiendo decirse que aquel cuerpo y su jefe el Comandante General Coronel Don Tomas García hicieron esfuerzos imponderables en una retirada de diez leguas cargado a cada paso por la numerosa caballería enemiga que por todas parte y en medio de sabanas, presento constantemente estorbos que podían decirse insuperables, siendo el único cuerpo que se retiro en formación; pues los demás de Ynfanteria fueron completamente destrozados después de una pérdida considerable y consiguiente al vivo fuego que sufrieron siendo cortados a continuación por la dispersión de nuestra caballería que no se portó en esta ocasión como era de esperar.

Que también se salvó por la intrepidez del Batallón de Valencey y serenidad del Comandante General indicado, una de las dos piezas de artillería, dando tiempo con su retirada a que saliesen también de Valencia los hospitales. Que el Batallón de Hostalrich, que era otro de los que componían la 1º División como el del declarante se portó como los demás de la Ynfanteria: que por lo tanto es cierto cuanto se espresa en el oficio que va por cabeza, como que lo presencio el declarante que después de la pérdida de su Batallón de hallo a las órdenes de García: que no tiene más que decir: que lo dicho es la verdad a cargo del juramento que tiene dado en que se afirmó y ratifico leída que le fue esta su declaración: dixo ser de edad de treinta y un años y lo firmo con dicho señor y presente secretario.

Feliciano Montenegro

Juan

Nepomuceno Montero

(rubricado)

(rubricado)

Domingo Agustín

(rubricado)

Al margen izquierdo del documento dice lo que sigue:

Tercer testigo el primer Comandante Don Juan Nepomuceno Montero.

Acto continuo se presentó Don Carlos López a quien dicho Señor recibió juramento que hizo con arreglo a ordenanza, bajo del cual ofreció decir verdad en cuanto supiere y fuere preguntado, y siéndolo sobre su nombre y empleo dixo llamarse como queda dicho y que es Teniente de Lanceros del Rey agregado al Escuadrón de Artillería volante.

Preguntado. - Si se halló en la batalla del veinte y cuatro del pasado Junio sobre los campos de Carabobo; que puesto ocupaba y que se le ofrece decir sobre la conducta observada por las tropas de la primera División al mando del Coronel Don Tomas García, después de haberle leído el oficio que se pone por cabeza de estas diligencias y se insertó en la orden general del veinte y ocho.

Dixo.- Que se halló en la citada batalla ocupando al principio de ella el camino Real del Tinaco con las dos piezas de artillería al mando del Capitán de dicha arma Don Ynocentes Mercadillo protegido de los batallones Valencey, Príncipe y Burgos; de cuyo punto marchó el declarante por dicho camino hasta colocar un cañón en la altura donde se situó Valencey rompiendo el fuego a las columnas enemigas que se dirigían por la derecha de nuestra línea a cuyo punto tubo que acudir con el cañón cuando ya el fuego de Ynfanteria estaba muy trabado en medio del terreno montuoso e impracticable para la pieza; por cuyo motivo y viendo la retirada de los cuerpos de Ynfanteria retrocedió para salir del monte a la sabana donde ya el enemigo tenia parte de su caballería lo que visto por el declarante y no habiendo encontrado el resto del tren de artillería que dejó con el Capitán determino apoyarse al Batallón Valencey por ser el único que se hallaba reunido lo que egecutó al escape presentándose desde el momento al Coronel Don Tomas García quien le mando colocar el cañón a la cabeza del Batallón para seguir la retirada, en la que prosiguió el Batallón unido y despreciando las diferentes cargas que le dio la caballería enemiga en todo el camino hasta Valencia. Desde que el declarante se reunió en el campo de Batalla con la columna de Valencey observo la serenidad con que la animaba el Coronel Comandante General Don Tomas García, el que jamás se separó un momento de ella y con cuyo apoyo se salvó mucha parte del Egercito: que por lo tanto es cierto cuanto se espresa en el oficio que va por Cabeza: más que añadir y que lo dicho es la verdad a cargo del juramento que tiene prestado en que se afirmó y ratifico leída que le fue esta su declaración: dixo ser de edad de veinte y ocho años y lo firmo con dicho Señor y presente Secretario.

*Feliciano Montenegro
Domingo Agustín
(rubricado)
(rubricado)*

*Carlos López
(rubricado)*

*Al margen izquierdo del documento dice lo que sigue:
Declaración del 4º testigo el Teniente Don Carlos López.*

Seguidamente compareció Don Pascual Churruca a quien dicho Señor recibió juramento que hizo con arreglo a ordenanza, bajo del cual ofreció decir verdad en cuanto supiere y fuere preguntado y siéndolo sobre su nombre y empleo. Dixo llamarse como queda dicho y que es Comandante supernumerario de Batallón y primer Ayudante del Señor General en Gefé.

*Preguntado. - Si se halló en la batalla del veinte y cuatro del pasado junio sobre los campos de Carabobo; que puesto ocupaba, y que se le ofrece decir sobre la conducta observada por las tropas de la primera División al mando del Coronel Don Tomas García, después de habérsele leído el oficio que se pone por cabeza de esta diligencia, y se insertó en la orden general del veinte y ocho. Dixo. Haberse hallado en la referida batalla y haber presenciado hasta las últimas ocurrencias de ella: que su destino era Ayudante de Campo de consiguiente no ocupaba puesto fijo aunque esto mismo era un motivo para ser un presenciador más esacto de todos los sucesos: que con respecto a las tropas de la primera División, vio hallarse desunidas ocupando Castilla, Barbaastro y Usares la derecha de la línea nuestra donde se sufrió todo el peso de la Batalla y fuimos batidos, que el resto de dicha división reducido al primer Batallón de Valencey a las órdenes del Comandante General de la misma Coronel Don Tomas García ocupaba la izquierda de la línea sobre el camino Real y que fue el único cuerpo que por la serenidad y bizarría de este Gefé se salvó formado en medio del desastre general del Egercito, resistiendo repetidas cargas de la Caballería enemiga en toda su retirada de ocho a diez leguas y salvando las reliquias del Egercito con su heroica marcha: que reunido al Batallón de Valencey vio también Caballería de la quinta División integrada al principio y luego más disminuida y sin formación escrupulosa que no tiene más que decir repitiendo que le pareció acción distinguida y de una serenidad admirable la retirada de Valencey: que lo dicho es la verdad a cargo del juramento que tiene prestado en que se afirmó y ratifico leída que le fue su declaración dixo ser de veinte y ocho años y lo firmo con dicho Señor y presente Secretario. hasta –
entrerrenglones- Vale.*

Feliciano Montenegro
Domingo Agustín
(rubricado)
(rubricado)

Pascual Churruca
(rubricado)

Al margen del documento dice lo que sigue:

Declaración del 5º Testigo el Comandante supernumerario Don Pascual Churruca.

En seguida presento Don Juan Calderón a quien dicho Señor recibió juramento con arreglo a ordenanza, bajo del cual ofreció decir verdad en cuanto supiere y fuere preguntado, y siéndolo sobre su nombre y empleo, dijo llamarse como queda dicho y que es Comandante de Usares de Fernando séptimo.

Preguntado. - Si se halló en la batalla del veinte y cuatro del pasado Junio sobre los campos de Carabobo; que puesto ocupaba y que se le ofrece decir sobre la conducta observada por las tropas de la primera División al mando del Coronel Don Tomas García, después de habersele leído el oficio que se pone por cabeza de estas diligencias y se insertó en la orden general del veinte y ocho. Dixo. Que se halló en la batalla del veinte y cuatro, que ocupaba el flanco derecho de la línea; que sobre la conducta observada por las tropas de la primera División debe decir que solo presencio la que observo del Batallón de Valencey en la retirada, la cual fue la más heroica; pues habiendo sido cargado varias veces por la Caballería enemiga la rechazo conservándose siempre en rigurosa formación, sucediendo lo mismo con la Ynfanteria enemiga que a la llegada a Valencia le cargo habiendo sido causa la conducta de este Batallón que se salvase una pieza de artillería y el que los enemigos no pudiesen adelantarse a cortar los dispersos. Que es cuanto tiene que decir y que lo dicho es la verdad a cargo del juramento que tiene prestado en que se afirmó y ratifico leída que le fue esta declaración, dixo ser de edad de treinta años y lo firmo con dicho Señor y presente Secretario.

Feliciano Montenegro
Domingo Agustín

Juan Calderón

(rubricado)

(rubricado)

(rubricado)

Al margen izquierdo del documento dice lo que sigue:

Declaración del 6° Testigo el Comandante Don Juan Calderón.

Seguidamente se presentó Don Francisco de Paula Albuquerque a quien dicho Señor recibió juramento que hizo con arreglo a ordenanza, bajo del cual ofreció decir verdad en cuanto supiere y fuere preguntado, y siéndolo sobre su nombre y empleo dijo llamarse como queda dicho y que es Comandante supernumerario de Batallón y Ayudante primero del Estado Mayor.

Preguntado. - Si se halló en la batalla del veinte y cuatro del pasado Junio sobre los campos de Carabobo; que puesto ocupaba y que se le ofrece decir sobre la conducta observada por las tropas de la primera División al mando del Coronel Don Tomas García, después de haberle leído el oficio que se pone por cabeza de estas diligencias y se insertó en la orden general del veinte y ocho. Dixo.- Que se halló en la citada batalla, y que con motivo de ser jefe de Estado Mayor de la Quinta División a la que pertenecían los Regimientos de Caballería de Dragones Leales y Guías del General que quedaron por orden del general en jefe sobre la mima Sabana de Carabobo, como en reserva, y para proteger al primer Batallón de Valencey que cubría el camino Real de San Carlos mientras los demás del Egercito marcharon hacia la sabana por donde se presentaron los enemigos, quedo el esponente con dichos dos regimientos: que batidas nuestras fuerzas se reunió el primero de Valencey a Dragones y Guías, y fueron atacados por varias columnas enemigas de infantería y caballería; pero el primero cuerpo formaba en columna en masa resisto los ataques; así en los mismos campos de Carabobo, como en las llanuras que hay desde allí hasta Valencia, protegiendo en su ordenada y bizarra marcha una pieza de artillería de batalla hasta la ciudad de Valencia, donde quedo por orden superior, la retirada del Señor General en gefe el Brigadier segundo jefe del Egercito, de varios Gefes y oficiales, y de porción de individuos de los cuerpos batidos; así como el Regimiento de Dragones Leales y la parte del de Guías que con Valencey llagaron a Valencia, y desde allí tomaron la dirección de Guacara por orden

superior que recibieron sobre la misma marcha: que el primero de Valencey fue perseguido por los enemigos hasta una legua más acá de Valencia en que anocheció; y que la conducta militar del Señor Coronel Don Tomas García a la cabeza del citado Batallón fue la más bizarra y digna de los mayores elogios, correspondiendo la de los demás gefes, oficiales y tropa que lo componen; que no tiene más que decir y que lo dicho es la verdad a cargo del juramento prestado en que se afirmó y ratifico leída que le fue esta declaración dixo ser de edad de treinta y dos años y lo firmo con dicho Señor y el presente secretario.

*Feliciano Montenegro
de Paula Alburquerque
(rubricado)
(rubricado)*

Francisco

*Domingo Agustín
(rubricado)*

Al margen izquierdo del documento dice lo que sigue:

Declaración del 7º testigo el Comandante Supernumerario Don Francisco de Paula Alburquerque.

Seguidamente compareció en la casa del Señor General en jefe el Señor Brigadier Don Francisco Tomas Morales a quien dicho Señor recibió juramento arreglado a ordenanza, bajo del cual ofreció decir verdad en cuanto supiera o fuere preguntado, y siéndolo sobre su nombre y empleo dijo llamarse como queda dicho y que es Brigadier Comandante General de la Primera División de Vanguardia y segundo jefe del Egercito.

Preguntado. -Si se halló en la batalla del veinte y cuatro del pasado Junio sobre los Campos de Carabobo; que puesto ocupaba, y que se le ofrece decir sobre la conducta observada por las tropas de la primera División al mando del Coronel Don Tomas García, después de habérsele leído el oficio que va por cabeza de estas diligencias y se insertó en la orden general del veinte y ocho. Dixo. Que se halló en la batalla que se le pregunta, no habiendo ocupado puesto fijo en el campo en atención a desempeñar las funciones de su empleo: que concretándose a lo que se contrae en el contenido del

oficio no pude menos sino asegurar que solicitud del Señor Coronel Don Tomas García Comandante General de la primera División está conforme a la verdad y a la justicia, siendo público y constante que a la serenidad de este gefe y a la bizarra conducta observada por el primer batallón de Valencey se debe el que se hubiesen salvado los restos de este Egercito, particularmente en la retirada que efectuó desde el mismo campo de batalla por medio de llamaradas hasta el pie de la cuesta camino de esta plaza sin perder su formación y resistiendo desde Carabobo hasta Valencia por espacio de siete leguas repetidas cargas de la caballería enemiga, que por último esfuerzo conduciendo con velocidad tropa de Ynfanteria a la grupa de su caballería y tomándole la Vanguardia intento estorbarle la entrada a Valencia lo que no consiguió sino por el contrario tubo que ceder el paso al Batallón de Valencey que por su intrepidez y la del Coronel García salvo también una pieza de artillería de lo que fue testigo presencial el que declara, sin que tenga más que decir sobre el particular ; que lo dicho es la verdad a cargo del juramento que tiene dado en que se afirmó y ratifíco leída que le fue esta declaración dijo ser de edad de cuarenta años y lo firmo con dicho Señor y presente Secretario.

*Feliciano Montenegro
Francisco Tomas Morales
(rubricado)
(rubricado)*

*Domingo Agustín
(rubricado)*

Al margen izquierdo del documento dice lo que sigue:

Declaración del 8º testigo Brigadier Don Francisco Tomas Morales

Seguidamente compareció Don Narciso López quien dicho Señor recibió juramento que hizo con arreglo a ordenanza, bajo del cual ofreció decir verdad en lo que supiere y fuere preguntado, siendo sobre su nombre y empleo dijo llamarse como queda dicho y que es Teniente Coronel del Regimiento de Caballería Lanceros del Rey.

Preguntado. - Si se hallo en la batalla del veinte y cuatro del

pasado Junio sobre los campos de Carabobo; que puesto ocupaba y que se le ofrece decir sobre la conducta observada por las tropas de la primera División al mando del Coronel Don Tomas García, después de habersele leído el oficio que se pone por cabeza de estas diligencias y se insertó en la orden general del veinte y ocho. Dixo, que se halló en la batalla que se le pregunta ocupando el puesto de su empleo, que es cierto lo que expone el oficio que va por cabeza, y que contrayéndose a lo esencial debe decir que por la bizarría y decisión del Señor Coronel Don Tomas García Comandante General de la primera División, que puesto a la cabeza del primer batallón de Valencey lo condujo por medio de la llanura señoreándose del enemigo del que sufría repetidas cargas por espacio de siete leguas se salvaron los restos del Egercito y una pieza de artillería; pudiéndose asegurarse que el enemigo recibió en esta ocasión el escarmiento consiguiente a su temeridad, no obstante la superioridad en que confiaba, que no tiene más que decir y que lo dicho es la verdad al cargo del juramento que tiene dado en que se afirmó y ratifico leída que le fue esta su declaración dijo ser de edad de veite y tres años y lo firmo con dicho Señor y presente Secretario.

Feliciano Montenegro

Narciso López

Domingo Agustín

(rubricado)

(rubricado)

(rubricado)

Al margen izquierdo del documento dice lo que sigue:

Declaración del 9º testigo el Teniente Coronel Don Narciso López.

En la plaza de Puerto Cabello a cuatro de Julio del mil ochocientos veinte y uno el Señor Don Feliciano Montenegro Teniente Coronel del Regimiento de Ynfanteria del Rey y jefe interino del Estado Mayor del Egercito en vista de estar concluida esta justificación a favor de la solicitud hecha por el Señor Coronel Comandante General de la 1ª División Don Tomas García, y según lo prevenido en el reglamento de la Nacional y Militar orden de San Fernando dispuso pasase al Señor General en jefe como así se verifico en esta fecha constando toda ella de catorce hojas escritas, siendo la primera el oficio que forma cabeza, y para que así conste lo firmo dicho Señor y presente

Secretario.

Feliciano
Domingo Agustín
(rubricado)
(rubricado)

Montenegro

*Al margen izquierdo del documento dice lo que sigue:
Diligencia de haber pasado a manos del Señor General en Gefe
esta justificación.”*
(Archivo del Mariscal Miguel de La Torre, tomo XV, pp 177 a 195)

B. Barrios, pág. 181

Documento. 12

*“SUMARIA INFORMACION SEGUIDA AL SEGUNDO
COMANDANTE DEL BATALLON DEL INFANTE.”*

Numero 22

Plaza de Puerto Cabello

Año de 1821

*Sumaria información seguida, al segundo Comandante del
Batallón del Infante Don Pedro Roxas sobre su comportamiento el día
24 de Junio próximo pasado en la Sabana de Carabobo.*

Juez Fiscal

El Coronel Sub Inspector Don Juan Francisco Mendivil

Secretario

*Subteniente del tercer Batallón del Rey Don Juan José
Aballanet*

Hoy

*Se servirá V. mantenerse arrestado de mi orden en la casa de su
alojamiento asta no sanjar lo acaecido con las cuatro Compañías que
se le reunieron el día 24 de Junio próximo pasado pues ai capitanes
que me an dado parte de sus operaciones i no puedo menos que
cumplir con mis deberes en este caso, dando parte a SS. El General
en Gefe con esta misma fecha de lo que ha ocurrido.*

Páselo bien y mande a su amigo que besa su mano.

*Al Señor Comandante
Sicilia*

Simón

Don Pedro Roxas
Puerto Cabello.
Señor General en Gefe.

(rubrica)

Puerto

Cabello 10 de Julio de 121.

Mi venerado General.

Aller a las 3 de la tarde me ataco un fuerte resfriado desembuelto en bomitos y Evacuaciones, que aún no me he mejorado y quando pensé ver a mi Compañero el primer Comandante Don Simón Sicilia después de venido de la Corte recibo una orden en esquila que hiere en un todo no delicadeza y opinión.

Yo Señor sirvo honrosamente desde Julio de ochocientos diez y hasta la fecha nunca había sido arrestado ni por cosas leves y me hes muy doloroso quando todos me consideraban víctima y después de inmensos trabajos para venir a esta Plaza sin embargo de haber sido cortado dos ocasiones, y en época de que todos los Cuerpos y aun hasta los que se componían de hijos de Europa, el que solo yo fuese el que no cumpliese con mi deber.

V.S. Señor está muy bien penetrado de la desgracia de la presente Epoca y de lo mucho que ha decaydo la opinión principalmente en unos soldados que a la vista de la pérdida del Exercito dejaban sus casas por las que continuamente sufren deserción los Cuerpos Criollos. Yo Señor tengo la mayor satisfacción de que el asunto se desembuelva y V.S. este a la vista de nosotros como uno, o por mejor decir principal interesado, pero se me queda una pena de que hiere mi honor entre las sumarias quando la desgracia es tan general a muchos y uno de ellos el mismo Don Simón que no pudo traer un soldado a esta Plaza.

Yo quedo con la esperanza que V.S. vera el asunto con la integridad que le es característica y interin queda, aunque en el arresto, muy a la orden de V.S. este su atento Súbdito que lo aprecia y besa su mano de V.S.

El Teniente Coronel

Pedro Roxas

(rubrica)

Señor General en Gefe Don Miguel de La Torre.

Señor General en Gefe.

Don Pedro Roxas segundo Comandante del Batallón Lixero del Infante Don Francisco de Paula, con la subordinación debida, a V.S. hace presente ha recibido la siguiente esquela.

Hoy once. Se servirá V. mantenerse arrestado de mi orden en la casa de su aloxamiento, asta no sanjar lo acaecido con las quatro Compañías que se le reunieron el dia 24 de Junio próximo pasado, pues hay Capitanes que me han dado parte de sus operaciones y no puedo menos que cumplir con mis deveres en este caso dando parte a SS. El General en Gefe con esta misma fecha de lo que ha ocurrido.

Páselo bien y mande a su amigo que besa sus manos.

Simón Sicilia.

Señor Don Pedro Roxas.

Por un subalerno del Cuerpo la que también acompaño original para los efectos que es consecuente.

Mi General no por que me bea privado de la libertad antes de una sumaria información sobre que existe delito en mi con arreglo a las actuales instituciones contra las que me beo atropellado y con tampoco formalidad herido mi honor en lo más delicado. No por que necesite un nuevo galardón para acreditar me quando no siendo falsas las demostraciones de aprecio que contantemente he recibido de todos mis Gefes elevándome en corto tiempo al rango en que me hallo, tengo quantas satisfaccines pueda desear un Militar amante de su crédito, pero si por el público concepto que puedo merecer a vista de tantos valientes después de una desgracia a pesar de los mayores sacrificios y peligros en que me he visto para reunirme a esta Plaza con esperanza de ser útil en ocasión más afortunada:

Por mi delicadeza y en fin por ser el único Gefe contra quien se ha procedido en esta ocasión.

AV. S. suplico se me hoyga en Consejo de Guerra para vindicarme de las imposturas que tan sin merito puedan haberme acumulado, enemigos ocultos deseosos de mi daño.

Puerto Cavello 10 de Julio de 1821.

El Teniente Coronel

Pedro Roxas

(rubrica)

Al margen izquierdo dice lo siguiente.

Cuartel General de Puerto Cabello 12 de Julio de 1821.

Pase al Sub Inspector de Infantería para que lo agregue a la sumaria que debe formar sobre el particular.

La Torre

(rubrica)

Señor General en Gefe Don Miguel de La Torre.

Cazadores del Infante primera Comandancia.

Según me han informado el Capitán Don Juan Caula y el de igual clase Don José Oramas sobre la disposición que deriva tomar el segundo Comandante del Batallón de mi cargo Don Pedro Roxas con las quatro compañías que a su cargo tubo el día 24 de Junio próximo pasado en la desgraciada acción de Carabobo pudo este muy bien obrar en otros términos más regulares para la conservación de dichas compañías, y más bien procuro lo contrario y solo trato de salvar a su sobrino pues las conversaciones no se dirigían más que con este deviendo haver formado junta de Capitanes máxime quando estos estaban presentes, y de no haverlos con la clase que sigue a estos para haver dispuesto lo más conveniente, de modo que las indicadas quatro compañías podían haverse salvado las que han descreditado el resto del Batallón que gloriosamente cumplió con sus deveres. Y en este caso espero se sirva V.S. mandar se forme la correspondiente sumaría al indicado segundo Comandante no solo para el crédito del cuerpo sino para la satisfacción de los indicados Capitanes que amargamente se quejan y en el interin seruelve V.S. sobre el particular queda arrestado en su alojamiento dicho segundo Comandante.

Dios guarde a V.S. muchos años.

Puerto Cavello Julio 11 de 1821.

El Sub Inspector de Infantería procederá a formar la competente sumaria sobre el contenido de este oficio.

La Torre

(rubrica)

Señor General en Gefe Don Miguel de La Torre.

Don Juan Francisco Mendivil Coronel del Regimiento Infantería de Valencey y Sub Inspector General de la misma arma del Exercito expedicionario pacificador de Costa firme.

Certifico en cumplimiento de la antecedente orden del Señor Mariscal de Campo Don Miguel de La Torre General en Gefe de este Exercito que para formar sumaria información a Don Pedro Roxas segundo Comandante del Batallón ligero del Infante sobre la comportacion militar que observo con la tropa con que se hallaba cubriendo la avenida del camino del Pao a la Sabana de Carabobo en la acción del veinte y quatro de Junio del presente año hice comparecer a mí a Don Juan José Aballanet Subteniente del Tercer Batallón del Rey al que dicho Señor General en Gefe ha nombrado por Secretario en esta sumaria según consta del nombramiento que se inserta en cabeza; cuyo empleo dixo aceptar y prometió baxo su palabra de honor obrar con fidelidad en todo lo que se actué y para que conste por diligencia lo firmó conmigo en la Plaza de Puerto Cabello a los trece días del mes de Julio de mil ochocientos vite y uno.

*Juan
(rubrica)*

José

Aballanet

Declaración del primer testigo Don Juan Caula Capitan de la quinta Compañía del Batallon ligero del Infante.

En la Plaza de Puerto Cabello a los trece días del mes de Julio del año de mil ochocientos veinte y uno, el Señor Juez Fiscal hizo comparecer en su casa de alojamiento al Capitán Don Juan Caula del

Batallón del Infante a el qual habiéndole exigido baxo su palabra de honor si ofrecía decir verdad en lo que fuese interrogado, dixo que si prometía.

Preguntado.

En donde se hallaba el día veinte y quatro del mes próximo pasado, si se hallaba solo o acompañado con otras Tropas y a las órdenes de quien y con qué objeto dixo: Que el día veinte y quatro de Junio se hallaba en la Sabana de Carabobo apostado en el camino de San Carlos con la tercera y quinta Compañía de su Batallón al mando del Capitán del mismo cuerpo Don José Oramas cubriendo aquella avenida por donde se esperaba al enemigo con órdenes de batirse, luego que se presentase.

Preguntado.

Si la fuerza que lleva indicada tubo algún otro movimiento del parage a que se refiere dixo: Que luego que se presentó el enemigo y batido nuestras fuerzas. Casi a su retaguardia, determino el expresado Capitán Don José Oramas el abandonar el punto que ocupábamos y dirigimos hacia el camino del Pao que era el único lugar por donde juzgo librarse.

Preguntado.

Si encontraron sobre dicho punto al segundo Comandante de su dicho Batallón Don Pedro Roxas y si este se hallaba allí que manifieste con que tropa y de qué orden, dixo: Que si encontramos a dicho Señor con dos compañías del mismo Batallón que acababa de hacer la misma operación que nosotros luego que vio decidida la acción por los enemigos; Que ignora si lo hizo voluntariamente o tenía orden para ello.

Preguntado.

Si estas fuerzas fueron cargadas por los enemigos o si se retiraron lo mismo que el resto del Exercito que diga en cualquiera de los dos casos las medidas y precauciones tomadas por el Gefe tanto para rechazar al enemigo en el primero quanto para retirarse en orden y conservar en lo posible la mayor fuerza hasta reunirse al resto del Exercito dixo: Que luego que se incorporó con dicho segundo Comandante determino este Señor con las quatro Compañías, el

entrar nuevamente al Campo de Batalla para reunirse con el primer Batallón de Valencey que solo se hallaba reunido, lo que no pudo lograr por hallarse este rodeado de enemigos; y en este caso dispuso el que contramarchásemos y nos metiésemos en el Bosque donde guiados por un Baquiano seguimos reunidos lo mejor que se pudo con dirección de ponernos a la altura del Tocuyito para con la noche atravesar la Sabana y tomar las Serranías de Chirgua o el Torito; y habiendo llegado a uno de los dos lugares indicados que no tiene presente el nombre, a eso de las ocho o nueve de la noche determino dicho Comandante el tomar la Sabana para lo que aviso a todos los oficiales a fin de que hiciesen guardar silencio pues así lo requería el caso; igualmente que cada oficial se colocase en supuesto, y en esta disposición seguimos hasta la mitad de aquella Sabana que sin saber por qué mando el Señor Comandante contramarchar, y aquí fue que este movimiento hizo creer a la Tropa que eramos acometidos por los enemigos y que sin duda deberíamos de ser batidos; por lo que todos trataron de salirse de la formación desordenadamente y dirigirse hacia el Bosque que se hallaba inmediato; y que ya dispersos los soldados, oyó que todos los Oficiales gritaban firmes que no es nada y oyó igualmente a alguno de los soldados decir viva Colombia y que en este estado el declarante tomo el partido de coger el Bosque para librarse. Que es quanto sabe y tiene que decir sobre lo que contiene esta pregunta.

Preguntado.

Si el declarante se ha quejado del procedimiento del Segundo Comandante, al primer Gefe y si ha sido familiarmente o de oficio:

Dixo: Que no se ha quejado al primer Gefe ni de palabra ni de oficio que solo si exigiéndole dicho Gefe baxo su amistad y que dé el no saldría para comunicarlo a Individuo alguno, le hizo que había notado en el Segundo Comandante al tiempo de atravesar la Sabana, cierta tivitiesa por no haber arengado la tropa y formado en columna y que si el expone hubiera sido el que iba mandando, lo hubiera hecho así hasta sacar la espada si hubiera sido preciso para animar la tropa.

Preguntado.

Si tiene más que decir sobre lo que se le ha interrogado en fuerza del juramento que tiene prestado, dixo: Que no tiene más que decir, que lo dicho es la verdad, y que es de edad de veinte y seis años y lo firmo con el Señor Fiscal.

*Juan Francisco Mendivil
(rubrica)*

Juan Caula

(rubrica)

Declaración del segundo testigo Don José Oramas Capitán de la tercera compañía del Batallón del Infante.

En la referida Plaza dicho día mes y año, el Señor Fiscal hizo comparecer ante sí a Don José Oramas Capitán de la Tercera Compañía del Batallón del Infante a quien habiéndosele exigido si ofrecía decir verdad en lo que fuese interrogado dixo que si prometía.

Preguntado.

Su nombre y empleo dixo: llamarse como va manifestado y que es Capitán de la tercera compañía del Batallón del Infante.

Preguntado.

En donde se hallaba el día veinte y quatro del mes próximo pasado, si se hallaba solo o acompañado con otras tropas y a las órdenes de quien y con qué objeto dixo: Que el día veinte y quatro de Junio

próximo pasado se hallaba en la Sabana de Carabobo apostado en el camino de San Carlos mandando la tercera y quinta Compañía del expresado Batallon cubriendo aquella avenida por donde se esperaba al enemigo, con el objeto de batirse luego que se presentase dicho enemigo.

Preguntado.

Si la fuerza que lleva indicada tubo algún movimiento del paraje a que se refiere dixo, que se mantuvo en aquel Punto hasta que vio batidas nuestras fuerzas y que advertía lo iba cortando el enemigo, que entonces determino dirigirse hacia el camino del Pao que era el único lugar por donde juzgo encontrarse libre.

Preguntado.

Si encontraron sobre dicho punto al segundo Comandante se su Batallón Don Pedro Roxas, y si este se hallaba allí manifieste con que tropa y de qué orden dixo: Que si encontró al expresado Comandante con dos compañías más de su mismo Batallón que acababa de llegar a aquel lugar y quien hizo la misma operación luego que vio, decidida la acción por los enemigos: Que ignora de que orden se hallaba el expresado Comandante en aquel punto con las dos Compañías más del mismo Cuerpo.

Preguntado.

Si estas fuerzas fueron cargadas por los enemigos o si se retiraron lo mismo que el resto del Exercito; que diga en cualquiera de los dos casos las medidas y precauciones que el expresado Comandante tomo para rechazar al Enemigo o retirarse en orden, y conservar en lo posible la mayor fuerza hasta reunirse al resto del Exercito dixo: que luego que se incorporó con el citado Comandante determino este Señor con las quatro Compañías, el entrar nuevamente al Campo enemigo con el obgeto de reunirse al primer Batallón de Valencey que era el único que se hallaba reunido; pero que esto no pudo tener efecto a causa de hallarse dicho Batallón cercado de enemigos, y que en este caso dispuso dicho Señor contramarchar y meterse en el

Bosque donde guiados por un Baquiano siguió con dirección a la altura del Tocuyito para con la noche atravesar le Sabana, y tomar las serranías del Torito; y que habiendo llegado a aquel paraje, a eso de las ocho o nueve de la noche emprendió dicho Comandante su marcha por la Sabana para lo cual previno a todos los oficiales hiciesen guardar silencio a la Tropa porque así lo requería el caso, como igualmente que cada oficial se colocase en su puesto: Que después de haber marchado hasta la mitad de la Sabana, el Baquiano que llevaban dixo que le parecía había gente adelante: y que entonces la segunda compañía principio a desordenarse, de cuyas resultas lo hicieron las demás por que se crehian que el enemigo los cargaba, sin bastar para contenerlos, las voces de todos los oficiales, y que en este estado tomo el partido el declarante coger el Bosque reunido con el Capitán Don Juan Caula, de su mismo Batallón.

Preguntado.

Si el Declarante se ha quejado a su primr Comandante del procedimiento del segundo Don Pedro Roxas y si ha sido familiarmente u de oficio: Dixo que no se ha quejado a su primer Comandante, ni de palabra ni de oficio, que solo si en conversaci3n le dixo. Es una lástima que las quatro compaas se hallan perdido no lo hubiera crido pero crea V. que los soldados estaban cobardes.

Preguntado.

Si tiene mas que decir sobre lo que se le ha interrogado en fuerza del juramento que tiene prestado dixo. Que no tiene mas que decir: Que quanto dexa expuesto es la verdad, que es de edad y de veinte y ocho años y lo firmo con el Señor Fiscal.

Juan

Francisco

Mendivil

Josef de Oramas

(rubrica)

(rubrica)

Parecer Fiscal.

Examinados los dos testigos citados por el Comandante Don Sim3n Sicilia y que en la última parte de su oficio dice que amargamente se quejaba del procedimiento del Segundo Comandante con las quatro Compaas que se reunieron sobre el camino del Pao: se patentiza claramente la falsedad de todo el parte oficial dado por el Señor Don Sim3n Sicilia, y ademas que este Gefe de una conversaci3n familiar ha hecho un uso muy perjudicial comprometiendo e indisponiendo sin raz3n al segundo Comandante y los dos Capitanes, siendo así que ellos mismos en sus declaraciones manifiestan que las medidas y procedimientos del segundo Gefe son todas muy acertadas y aun arriesgadas, hasta que la tropa por la noticia del Baquiano se empez3 a dispersar según declara Oramas que era el mas inmediato, y manifiesta Caula aunque dice ignorar el motibo que la causo; por todo lo qual encuentro injusto el parte dado y el arresto que ha impuesto Sicilia a su segundo Roxas y que el primero es digno de reprehensi3n y de que se haga entender a la pena que está sujeto el que obra de esta manera; V.S. en vista de lo que de si vierte lo actuado resolver lo que crea mas arreglado a Justicia Cuartel General de

Puerto Cavello 14 de Julio de mil ochocientos veinte y uno.

Juan Francisco Mendivil

(rubrica)

Paso a manos de V. S. la adjunta sumaria información de que su orden he formado sobre el comportamiento militar del segundo Comandante del Batallón ligero del Infante Don Pedro Roxas, el 24 del mes próximo pasado en la Sabana de Carabobo, para que V. S. en vista de ella se sirva resolver lo que crea más acertado.

Dios guarde a V. S. muchos años

Cuartel General de Puerto Cabello Julio de 1821.

El Sub Inspector

Juan Francisco Mendivil

(rubrica)

Al margen izquierdo dice lo siguiente:

Cuartel General de Puerto Cabello 15 de Julio de 1821

Pase al señor Auditor

La Torre

(rubrica)

Señor General en Jefe de este Exercito

Señor General en Jefe.

El auditor ha visto y examinado el sumario instruido por la Sub Inspección sobre el comportamiento militar del segundo Comandante del Batallón ligero titulado el Infante que lo es el Teniente Coronel Don Pedro de Roxas y cuyo sumario tubo su origen del oficio que por cabeza y que paso a V. S. el primer Comandante de igual grado Don Simón Sicilia.

El parecer del Fiscal refiere la substancia de esta averiguación con la individualidad que se requiere, e indica el grave delito de Sicilia que con la pena a que se hace acreedor señala el artículo 10° del tratado del segundo título 7° de la orden general del Execito, pues

según se expresan el primero y el segundo testigo no pudo estender su parte oficial sin cometer una falsedad, una atroz calumnia, mancillando el honor que a Roxas le caracteriza y la buena comportacion con que obro militarmente en momentos difíciles del mejor acierto, a que coopera la notiedad en el Exercito, de su valor, intrepidez y bizarría militar.

Es el honor de la misma estimación que la propia vida, pero el impertérrito militar desprecia esta por aquel. No es conforme con el verdadero espíritu militar una nota tan aprehensible como la que se supone Sicilia a Roxas. El pundonor militar consiste en la exactitud y subordinación con que se sirve y sobre estos dos puntos es permitido tener emulación a los militares.

Concretado el sumario a los testigos solamente aunque fidedignos y mayores de toda excepción para poderse elevar a proceso militar es de parecer el Auditor que V. S. se sirva suspender su curso cortándolo en providencia porque si a Don Pedro de Roxas podrá servirse hacer este procedimiento la recta justificación de V. S. podrá servirse hacer a Don Simón Sicilia las advertencias que son propias de la circunstancia para que en lo sucesivo no abenture la buena reputación que es anexa a su graduación y empleo exponiéndose a una pena de suspensión de él y a un despedido del servicio sin perjuicio de la causa a que quedaría espuesto si se hubiese de continuar esta. Sirviéndose asa mismo aclarar que ni ahora ni en tiempo alguno podrá perjudicar a Roxas el arresto que con tanta injusticia se le impuso; que antes bien en sus asensos destinos u ocupación podrá servirle de mérito y especial recomendación la obediencia con que sufre y la moderación con que manifiesta su inocencia por la representación documentada que igualmente obra en el predicho sumario.

Mas no obstante la opinión del Auditor podrá V. S. servirse resolver lo que juzgue más conforme.

Puerto Cabello 16 de Julio de 1821.

Ramón Hernández de Armas

(rubrica)

Cuartel General de Puerto Cabello 17 de Julio de 1821.

Me conformo con el dictamen que antecede del Señor Auditor y en su consecuencia hágasele entender al segundo Comandante Don Pedro Roxas para su satisfacción, advirtiéndole al primer Comandante Don Simón Sicilia se abstenga en lo sucesivo de dar partes de cosas que no le sean fáciles de probar por carecer de fundamentos, y si lo hiciere se tomaran con las providencias que haya lugar; y evacuado se me devolverá para archivar la sumaria.

La Torre

(rubrica)

Señor General en Jefe.

Don Simón Sicilia Teniente Coronel de los Ejercitos Nacionales y Primer Comandante del Batallón Ligero del Infante, con el respeto que le debe a V. S. hace presente; que de resultas de la perdida la Batalla de Carabobo dada por nuestras Tropas contra los rebeldes, el exponente mando su indicado Batallón con el tesón y energía que le es característica; pero como las circunstancias de la misma acción impeliesen a cubrir distintos puntos por la parte en que se hallaba el que representa, tubo este que destacar por orden superior dos compañías de su cuerpo mandadas por los Capitanes Don Juan Caula y Don José Oramas, sin contar con otras dos que estaban al mando del segundo Comandante Don Pedro Roxas. El que habla Señor, con el resto de su cuerpo obro contra los enemigos de un modo cual se debe acreditar en el día en esta Plaza. Ultimamente ocupado nuestro Campo por los enemigos, y el Exercito en retirada, se unieron los expresados Capitanes Caula y Oramas con sus compañías a la dos Compañías que mandava el segundo Comandante Roxas, quien, no habiendo tomado las medidas necesarias para salvarlas, fueron dispersadas enteramente quedando la mayor parte se los soldados entre sus enemigos. Esta ha sido Señor la queja que manifestaron los enunciados dos Capitanes al tiempo de su incorporación en esta Plaza; y por la cual, como de la obligación del exponente, tubo que elevarla al conocimiento de V. S. oficialmente.

En este estado, cuando el que habla crehía ver comprobado el aserto de los Capitanes, o vindicación del citado segundo Comandante, fue citado hoy para pasar a casa de del Señor Sub Inspector Don Juan Francisco Mendivil, lo que executo; y por este mismo le fue leído un dictamen del asesor que recayó sobre el parte que dio el que representa sobre los acontecimientos de Carabobo referidos por los dichos Capitanes a presencia de su súbdito segundo Comandante Don Pedro Roxas, reprehendiendole por la determinación que havia tomado. Esta providencia seguramente estraña en concepto del representante contra todo orden, le pone en la necesidad de decir a V. S.

Primero: que no puede pasar por esta determinación sin haversele instruido de cuanto resulte de lo obrado, arreglado a constitución.

Segundo: que en caso de que los Capitanes Caula y Oramas hayan faltado a su palabra en las declaraciones según lo que expusieron al que representa al tiempo de dar parte, sean castigados como corresponde.

Tercero: que siempre por algún motivo no se acceda a cuanto lleva expuesto, se le forme el correspondiente consejo de guerra, en el que ofrece justificar quanto ha manifestado en el parte expresado y mucho más presentando testigos para ello; en esta virtud a V. S. suplica rendidamente se sirva mandar se le entere del sumario instruido y demás que solicita para después hacer los recursos que le correspondan en su defensa: gracia que espera merecer de V. S. en Puerto Cavello a 18 de Julio de 1821.

Simón Sicilia

(rubrica)

Al margen izquierdo dice lo siguiente.

Cuartel General de Puerto Cabello 19 de Julio de 1821

Pase al Señor Auditor para que me consulte respecto a que tiene conocimiento de la sumaria formada sobre el particular.

La Torre

(rubrica)

Señor General en Gefe Don Miguel de La Torre.

Señor General en Gefe.

El Auditor de guerra y Marina y honorario del Departamento ha examinado los tres puntos que comprende la representación que motiva esta consulta; y por el mérito que produce el sumario y del que emana su opinión del diez y seis del corriente debe manifestar a V.S. en obsequio de la disciplina militar en que más consiste el mejor servicio de la Nación y el Rey, que el Teniente Coronel Don Simón Sicilia ha poseído con equibocación en el primer punto que propone pues nada debio instruírsele de lo obrado ni menos previene la Constitución política de la Monarquía Española semejante circunstancia en el caso concreto, porque solo habiéndosele tratado como reo y al tomársele su confesión, deberían leérsele íntegramente todos los documentos y declaraciones de testigos con los nombres de estos, dándosele las demás noticias que pidiese para venir en conocimiento de las personas testi- (interrupcion)

(EN LA PAGINA SIGUIENTE)

Querer este militar confundir la observancia puntual de la Ordenanza General del Exrcito con la del Sagrado Código Civil en materia puramente militar o de guerra y en un punto circunscripto al fuego particular de la Milicia que no se ha estinguido por aquel, solo una equivocación como indica el auditor podría hacer que el Gefe abenturase la expresión de que no puede pasar por la determinación de V. S.

El segundo y tercer puntos los conceptúa hijos del empeño del agravio del resentimiento o de un interés muy distante del que debio ocuparle para dar el parte en los términos que lo concibió, tanto por la arrogante expresión que subraya del primero como por lo especificado por uno de los testigos a cerca del modo con que Sicilia trato de aberiguar la conducta de su segundo Don Pedro de Roxas. Mas contrayéndose a lo esencial del tercero sobre que si por algún motivo no se acceda a cuanto espone se le forme el correspondiente consejo de guerra, es necesario que V. S. se sirva hacer prevenir a este Gefe con la Real Orden de 25 de Abril de 1789, que no es de consedersele el consejo de guerra que engrere en las circunstancias

actuales por las razones que la citada Real orden, al intento de que brien la prudencia y rectitud de V. S. en contener con providencias de esta naturaleza llenas de consideración y filantropía, a un subalterno, en el respeto y obediencia que corresponde; y por lo que pueda convenir a este negocio podrá servirse V. S. igualmente tomar los informes reservados que considere necesarios para determinar lo demás que comprenda la justicia; a cuyo fin debe obrar en el sumario esta representación.

Sírvase V. S. resolverlo así en obsequio de la buena disciplina militar y la impresión poco favorable y decorosa al carácter del Ejército que tiene V.S. la satisfacción de mandar.

Puerto Cabello 20 de Julio de 1821.

Hernández de Armas

(rubrica)

Cuartel General de Puerto Cabello 20 de Julio de 1821.

Conformándome con el dictamen que antecede, pase al Sub Inspector del arma que instruya de su contenido al primer Comandante del cuadro del Infante, y verificado me lo devolverá para agregarla a la Sumaria.

La Torre

(rubrica)

Habiéndose dado cumplimiento a lo que previene el anterior decreto se devuelve a Su Señoría para los efectos que el mismo previene.

Cuartel General de Puerto Cabello 20 de Julio de 1821.

El Sub Inspector

Juan Francisco Menzivil

(rubrica)''

Archivo del Mariscal La Torre XXI, p. 2.

B. Barrios, pag. 152

Documento. 13

Certificación de Bautismo, del Coronel Ambrosio Plaza.


ARQUIDIOCESIS DE CARACAS . PARROQUIA DE CATEDRAL

CERTIFICACION DE BAUTISMO

El infrascrito, Párroco de la S. I. Catedral de Caracas, Certifica que al Folio 29^{VI},
No. del Libro 16 se registra una partida del tenor siguiente: "En la
Ciu. Mariana de Caracas en Quince de Dic.º
de mil Set.º noventa y un a.º el Sr. Fr. Man.º
de Sada Presbytero con licencia q.º le comedi.º
el Infrascrito con la Cura de esta Sta. Ygl.ª Cat.ª
bautizó y usó oleo y crisma y dió bendiciones,
a Ambrosio de la Concepción Nicolás del Carmen,
par.º q.º nació el día siete del cor.º de hijo leg.º
de Sr. Diego de la Plaza, y de Sr.ª Yfira Obilmexias,
fue su Mad.ª Sr.ª María de Jesús Pías a q.º se
admitió el parentesco y oblig.º y p.º q.º conste lo firmo fha.º
Lpna. = B.º Uiz.º Plasos.º (Pública)"

AL MARGEN HAY ESTA NOTA Ambrosio de la Concepción... Par.º

Es copia del original a petición de parte interesada, expido en el Despacho Parroquial
de Agosto de 1970


Diego de la Plaza

Bibliografía.

• Fuentes documentales

Archivo General de la Nación (A.G.N).

- Batalla de Carabobo, Parte del Mariscal Don Miguel de La Torre. AGN, Sección Traslados, Archivo del General La Torre, tomo 28, folios 451-454.

• Fuentes bibliográficas

A

AGUILERA, Jesús Antonio. La epopeya de Carabobo. Caracas: Ministerio de Obras Públicas. Dirección de Cartografía Nacional, 1971.

ALCÁNTARA BORGES, Armando. Evolución histórica de la Bayoneta en la Fuerza Armada de Venezuela. Estado Carabobo: Concejo Municipal Bolivariano de Naguanagua, 2009.

B

BACKHOUSE EASTWICK, Edward. Sketches of life in a South-American Republic. London: Chapman and Hall 193, Piccadilly, 1868.

BARALT, Rafael María; DÍAZ, Ramón. Resumen de la historia de Venezuela. Caracas: Academia Nacional de la Historia, III tomos, 1975.

BENCOMO BARRIOS, Héctor. Campaña de Carabobo 1821. Segunda edición. Caracas: Comando del Ejército de Venezuela, 1971.

BINGHAM, Hiram. The Journal of an Expedition across Venezuela and Colombia 1906-1907. London: New Haven, Conn, Yale Publishing Association, Fisher Unwin, 1909.

BLANCO, Eduardo. Venezuela Heroica. Caracas: Imprenta Sanz, 1881.

BLANCO, José Félix. Documentos para la historia de la vida pública del Libertador. Caracas: Publicados por disposición del General Guzmán Blanco, 1876.

C

CAMARAN, María Clemencia. Estampas de cuarenta adalides de la Campaña y la Batalla de Carabobo. Valencia: Ejecutivo Carabobeño de la Conmemoración del 24 de junio de 1821, 1971.

CAPELLA TOLEDO, Luis. Leyendas Históricas. Bogotá: imprenta de La Luz, 1884.

CISNEROS, Joseph Luis De. Viajeros por tierras de Carabobo: siglos XVIII y XIX. Valencia: Universidad de Carabobo, Ediciones del Rectorado, 1971.

CODAZZI, Agustín. Atlas geográfico e histórico de la República de Colombia, antigua Nueva Granada, el cual comprende las Repúblicas de Venezuela y Ecuador. Paris: Imprenta A. Lahure, 1889.

Conciencia Campaña de Carabobo: La estrategia que liberó a Venezuela. Caracas: Archivo General de la Nación, Centro Nacional de Historia, 2012.

CONTRAMAESTRE TORRES, Alberto; ARISMENDI HERRERA, Luis. La Geografía y la Batalla de Carabobo. Caracas: Ministerio de la Defensa, Dirección Sectorial de Servicios, Servicio de Geografía y Cartografía de las Fuerzas Armadas, 1986.

CÓRDOVA, Pedro Tomás. “Recuerdos sobre la Campaña de Costa Firme”. Revista de España, de Indias y del Extranjero, tomo séptimo, (1846), pp. 289-292.

D

DUANE, William. Viaje a la Gran Colombia en los años 1822-1823. Caracas: Instituto Nacional de Hipódromos, II tomos, 1968.

DUARTE LEVEL, Lino. Cuadros de la Historia Militar y Civil de Venezuela. Madrid: Biblioteca Ayacucho, Editorial América, 1917.

F

FLORES ÁLVAREZ, Leónidas. Campaña Libertadora de 1821. Bogotá: Contribución del ejército de Colombia a la celebración del primer centenario de la batalla de Carabobo, 1921.

FONTENLA BALLESTA, Salvador. “Las bajas españolas en la batalla de Carabobo”. Estela, Fundación Cultural Istolacio, publicación anual, 2da época, número 4, (2002), pp. 25-29.

FRASSATO, Luigi. Agustín Codazzi, biografía (1793-1859), Fondo editorial Marcos Brito, 1995.

G

Gaceta de Caracas, nº XI, lunes 1 de noviembre 1813.

L

LANDAETA ROSALES, Manuel. La Batalla de Carabobo 1821. Caracas: Tipografía Empresa El Cojo, 1911.

LAMBERT, Eric. Carabobo 1821, relaciones escritas en inglés. Caracas: Fundación John Boulton, 1974.

LEÓN TELLO, Pilar. El Ejército Expedicionario de Costa Firme, Documentos del Conde de Torrependo conservados en el Archivo Histórico Nacional. Madrid: Real Academia de la Historia, dos tomos, 1985.

LÓPEZ CONTRERAS, Eleazar. Bolívar conductor de tropas. Segunda edición. Caracas: Instituto Nacional de Hipódromos, 1971.

LÓPEZ, Manuel Antonio. Recuerdos Históricos. Bogotá: Ediciones de la Presidencia de la República de Colombia, 1955.

N

NECTARIO MARÍA, Hermano. La Batalla de Carabobo. Madrid, 1981

O

O'LEARY, Daniel Florencio. Memorias. Caracas: Imprenta de El Monitor, 2 tomos, 1883.

P

PÁEZ, José Antonio. Autobiografía. Caracas. Segunda edición. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, II tomos, 1987.

PEÑA MARTÍNEZ, José Alirio. Héroes en uniforme. Recopilación documental y testimonial sobre el tema del uniforme militar en el periodo Guerra de Independencia venezolana (1810-1822). [Recurso electrónico]. Caracas: editado por el autor, 2017.

PÉREZ ARCAJ, Jacinto. Carabobo, un punto itinerario. Caracas: Petróleos de Venezuela, Fondo Editorial Darío Ramírez, 2011.

PÉREZ TENREIRO, Tomás. El despliegue realista en Carabobo. Caracas: Separata del Boletín Histórico de la ANH, número 27, septiembre, 1971.

PÉREZ TENREIRO. Tomás. Don Miguel de La Torre y Pando, relación de sus campañas en Costa Firme 1815-1822. Valencia: Editado por el Ejecutivo del Estado Carabobo en el sesquicentenario de la batalla, 1971.

PITA PICO, Roger. “Los héroes olvidados de la guerra de independencia. El caso del Depósito de Inválidos del Departamento de Venezuela en 1822”. Procesos históricos. Revista de Historia, 36, julio-diciembre (2019), 2-24.

PULIDO RAMÍREZ, Gonzalo. (2011). Estudio Histórico Militar de la Batalla de Carabobo (1821), un nuevo enfoque [Tesis de maestría no publicada] Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Históricas, Maestría en Historia de Venezuela.

S

SANTANA, Arturo. La campaña de Carabobo, 1821: relación histórica militar. Caracas: Ministerio de la Defensa, II tomos, 1971.

SOLANO, Francisco De. “Las relaciones geográficas y descripciones topográficas realizadas por el Ejército Expedicionario de la Costa Firme (1815-1816)”. En: Memoria del tercer Congreso venezolano de Historia, Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1977, tomo III, pp.99-124.

SOLANO, Francisco De. “La imagen de Venezuela vista por el militar profesional, 1815/1820”. Estudios Latinoamericanos 6, p. II (1980), pp. 241-278.

SOLANO, Francisco De. Relaciones Topográficas de Venezuela, 1815-1819. Sevilla: Editorial CSIC, 1991, volumen 31 de la Colección Tierra nueva e Cielo nuevo, V Centenario del descubrimiento de América.

SOTO TAMAYO, Carlos. Estudio histórico militar de la Campaña de Carabobo. Tercera edición. Caracas, 1983.

T

TOSTA GARCÍA, Francisco. Episodios venezolanos. Carabobo. Caracas: Tipografía La Semana, 1908.

V

Viajeros por tierras de Carabobo siglos XVIII y XIX, selección, prefacio y notas de Felipe Herrera Vial. Valencia: Universidad de Carabobo, 1971.

Z

ZURITA BARRADA, Francisco José; ZURITA HERNÁNDEZ, Frank Alexander. Carabobo 1821, caminos a la gloria. Caracas: Universidad Militar Bolivariana de Venezuela, Fondo Editorial Hormiguero, 2019.

Fuentes electrónicas

THIBAUD, Clément. Repúblicas en armas: Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Venezuela. Nueva edición [en línea]. Bogotá: Institut français d'études andines, 2003 (generado el 01 marzo 2017). Disponible en Internet: ISBN: 9782821845367. DOI: 10.4000/books.ifea.4320.

Verdaderos acontecimientos de Venezuela á principios del año 1821, ó sea refutación de lo que con este motivo ha dicho el Coronel D. Sebastián de la Calzada en su papel titulado Idea sucinta del carácter y disposición del Mariscal de Campo D. Miguel de la Torre... [Texto impreso] / por Feliciano Montenegro 1823.

Disponible en Internet:
<http://www.iberamericadigital.net/BDPI/Search.do;jsessionid=1D6C67769551C12647158315F171D941?numfields=1&field1=docId&field1val=bdh0000129382&field1Op=AND&advanced=true&hq=true&important=T%C3%ADtulo%3A+Verdaderos+acontecimientos+de+Venezuela+%C3%A1+principios+del+a%C3%B1o+1821%2C+%C3%B3+sea+refutaci%C3%B3n+de+lo+que+con+este+motivo+ha+dicho+el+Coronel+D.+Sebasti%C3%A1n+de+la+Calzada+en+su+papel+titulado+Idea+sucinta+del+car%C3%A1cter+y+disposici%C3%B3n+del+Mariscal+de+Campo+D.+Miguel+de+la+Torre%2C+General+en+Jefe+que+ha+sido+del+Ej%C3%A9rcito+expedicionario+de+Costa+firme>

INDISE DE CONTENIDO

PAGINA

Notas de agradecimientos	6
Prologo	8
Introducción	11

I

Descripción del Campo de Carabobo	16
---	----

II

Importancia de las relaciones geográficas y Descripciones topográficas realizadas por el Ejército Expedicionario de Costa Firme, (1815-1816)	21
--	----

III

Estudio realizado sobre los itinerarios presentados en las relaciones topográficas del Ejército Expedicionario de Costa Firme entre los años de 1815 y 1816	24
---	----

IV

Reseña de la ubicación sobre el terreno del dispositivo Realista el 24 de junio de 1821	48
--	----

V

Estudio de la parada y revista del Ejército Colombiano, el día 23 de junio de 1821	59
Estudio del orden de batalla del Ejército Colombiano, el día 24 de junio de 1821	60

VI

Ensayo interpretativo sobre el desarrollo de la Batalla de Carabobo	66
--	----

VII

La Persecución	99
----------------------	----

VIII

Consideraciones finales	112
-------------------------------	-----

Sección Documental

Uniformes del Ejército Libertador y del Ejército Realista, Presentes el día de la batalla	115
Breve semblanza del Libertador	124
Dos Batallas en Carabobo Referente, a las mujeres que pelearon en la Batalla de Carabobo.....	128
Referente; a algunas de las armas utilizadas en la batalla de Carabobo	129
Referente, a las piezas de artillería presentes en la batalla	132
¿Columnas o Monolitos? ¿Cómo llamarlas?.....	133
Referente, a las “Vueltas del Naipe”	134
¿Cómo llamar a esta batalla que El Libertador, califica de “esplendida victoria”?	
La bandera del Batallón Cazadores Británicos	135
Glosario	137

Anexos, o material de cónsula para corroborar el estudio antes expuesto

Documento 01, Comunicado desde el campamento de Chirgua	140
--	-----

Documento 02, Comunicado desde el trapiche de Chirgua	141
Documento 03, Comunicado desde el Hoyo	142
Documento 04, Orden General del 15 de junio, en San Carlos.....	143
Documento 05, Comunicado desde Montalbán	144
Documento 06, Parte preliminar del 24 de junio, a las 8 pm desde Tocuyito	145
Documento 07, Carta del Libertador al Vicepresidente de Colombia, Francisco de Paula Santander	146
Documento 08, Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez, Ministro de Guerra del Ejército Libertador.....	148
Documento 09, Narración de la batalla de Carabobo, por E. B. (Emigdio Briceño.)	154
Documento 10, Parte del Mariscal de Campo, Miguel de la Torre	161
Documento 11, Justificación o juicio contradictorio Promovido por el Coronel Comandante de la 1era. División Don Tomas García.....	165
Documento 12, Sumaria información seguida al segundo Comandante del Batallón del Infante	180
Documento 13, Certificado de bautismo del Coronel Ambrosio Plaza.....	197
Bibliografía.....	198